

13
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

MICROHISTORIA DE LA LUCHA POR LA
INDEPENDENCIA EN LAS SIERRAS DE
HUAYACOCOTLA (VERACRUZ), TUTOTEPEC
(HIDALGO) Y HUAUCHINANGO (PUEBLA)

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

SONIA

LUZ



ATE

LEYVA

TESIS CON
FALLA LE ORIGEN

MEXICO, D. F. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS JULIO 1991
COORDINACION DE HISTORIA



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Número de Páginas.
Introducción	2 - 7
Marco Histórico Nacional	8 -35
Entorno Geográfico	36 -39
Inicio de la lucha por la Independencia en Huichapan e Ixmiquilpan	40 -49
El movimiento se propaga por llanos y sierras ...	50 -56
Acoso a Tulancingo	57 -80
Tutotepec, Vía de escape	82-153
Zacatlán, refugio de Ignacio López Rayón	154-191
Huayaccocotla; contacto con los puertal	192-214
Huachinango, punto intermedio entre Zacatlán y Tutotepec	215-241
Conclusiones	242-251
Bibliografía	252-253

INTRODUCCION.

Llevada por un interes netamente personal acerca de la historia del lugar de donde soy originaria, encuentre, que el pueblo de Tutotepec actualmente perteneciente al municipio de San Bartolo Tutotepec, en el estado de Hidalgo no sólo tuvo participacion activa en el desarrollo de la guerra de independencia, sino que fue un punto muy importante por su situación geográfica, aprovechada al máximo por los insurgentes para protegerse de la persecuciones de los realistas, zona que durante el virreinato fue utilizada por los indios de regiones cercanas para evadir el pago de impuestos o a la justicia.

Los datos que se sabian y que la mayoría de los habitantes de este municipio conocen, son realmente muy escasos. Es de comprenderse, ya que me refiero a un lugar muy pequeño, no existen investigaciones profundas sobre esta región, los pocos datos que están a la mano se han ido repitiendo, de un autor a otro, sin buscar los antecedentes, mucho menos extendiendolas. Otros pequeños sitios han corrido la misma suerte en cuanto a su informacion historica, como son Huauchinango y Huayacocotla, por lo mismo decidí incluirlos como parte de esta investigación.

Llevada por este interes recurrí al Archivo General de la Nación donde encuentre varios documentos ineditos dentro de los Ramos de "Operaciones de Guerra", "Infidencias" e "Historia". El primero de estos me dió una

vasta visión del suceso, que unido a la información ya conocida del desarrollo de esta lucha muestra la importancia de tales sitios.

Las razones por las cuales estas localidades -Tutotepec, Huauchinango y Huayacocotla- participaron en la lucha por la independencia fueron geográficas y de comunicación basicamente. El movimiento independentista se extendió ante la ocupación realista de los poblados más importantes, como Tulancingo y Pachuca. La persecución que desde estos sitios efectuaron los realistas en contra de las fuerzas insurgentes, dió lugar a que se replegaran hacia zonas alejadas de los principales caminos. Aunque estas localidades, economicamente no eran centros productivos vitales para el virreinato, si eran comunidades significativas para la comunicación, que conectaban a través de caminos reales, de herradura y veredas desde las pequeñas rancherías hasta poblados que fungían como cabecera de Distrito durante el virreinato, tal es el caso de Tutotepec.

Tambien es relevante la cercanía con otras regiones como la Sierra Gorda de Queretaro o la zona minera de Pachuca.

El movimiento tuvo diferentes giros, mientras los cabecillas rebeldes que lo iniciaron en el actual estado de Hidalgo se movilizaron más hacia Queretaro, otros tomaron precisamente las sierras para protegerse de los realistas, ampliando así el movimiento. No tardaron en encontrarse con

otros grupos provenientes de Veracruz o de Puebla que engrosaron sus filas mutuamente.

El campo de acción que a finales de 1810 y principios de 1811, se encontraba en los llanos, se acrecentó tomando las zonas colindantes con la sierra, como las haciendas de San Pedro de las Vaquerías y de Apulco (ambas en el estado de Hidalgo) o los pueblos de Ahuazotepec y Huauchinango (Puebla) donde se protegieron. Hasta ahí fueron perseguidos por el comandante militar de Tulancingo, don Francisco de las Piedras, quien no dejaba oportunidad alguna para tratar de vencerlos. Sin embargo no contaba con los hombres necesarios para derrotarlos, aunado a lo extenso de la zona.

Las persecuciones y la ocupación ocasional de estas haciendas por las fuerzas virreinales, dió lugar a que los insurgentes buscaran zonas más abruptas, donde la misma topografía les brindaba muchos refugios naturales -cuevas, acantilados, cañadas-, sin tener siquiera que asistir a los poblados a surtirse de alimentos, ya que tenían a su alcance frutos y animales suficientes para subsistir por largas temporadas. Fue así como pasaron (1812) a las sierras de Huauchinango, Huayacocotla y Tutotepec.

Los dirigentes, que surgieron en forma espontánea no formaron un grupo homogéneo, salieron de diferentes estratos sociales, unos muy preparados y capacitados como el Dr. Antonio Magos, otros sacerdotes como José Correa, algunos salieron de las mismas filas realistas como Felipe

Laizón o Vicente Beristain, los más fueron caporales o mayordomos de las haciendas, sin preparación militar, pero aptos para la guerra. El ejército estuvo formado más que nada por mestizos e indios.

En un principio aceptaron a Hidalgo y Allende como cabezas del movimiento, después del deceso de estos reconocieron a la Suprema Junta Guberantiva creada por Ignacio López Rayón, quien estableció provisionalmente su refugio en Zacatlán al lado del cabecilla principal de la zona, Francisco José Osorno. Ambos a su vez después de creado el Congreso Nacional dependieron de éste y de don José María Morelos y Pavón.

Los hombres, en su gran mayoría indios, no contaban con armas, ni caballos, para combatir, pero se unieron a la lucha con lo que tenían; cuchillos, hondas, lanzas, lazos, arcos, flechas, machetes, etc., ayudados por los conocimientos prácticos que poseían sobre el clima de la región y su topografía que les sirvieron muchísimo para atosigar, emboscar, refugiarse o escapar rápidamente y poder continuar así con la guerra.

Los poblados, pasaban del dominio de los insurgentes al de los realistas o a la inversa en períodos muy breves. Los rebeldes movían constantemente su morada; porque sus refugios eran descubiertos, ya no eran útiles o simplemente el campo de acción se había movido.

Los recorridos de ambos bandos eran extensísimos, con jornadas verdaderamente pesadas, que duraban horas y a

veces días. Con un clima extremoso, mucho calor, lluvia y neblina que provocaban la suspensión temporal de la guerra.

Aunque había muchos cabecillas, la mayoría son poco mencionados en los documentos, entre los más aguerridos figuran: José Francisco Osorno, Juan Trejo, Andrés Omaña, Diego Manilla, Mariano Guerrero, Casimiro Gómez, Felipe Laizón, Vicente Baristáin, José Inclán, José Antonio Sevilla, José Antonio Arroyo.

Durante los años de 1813 a 1815 la revolución cobró importancia, por todos aquellos combates que se efectuaron aquí, no obstante no hubo una derrota definitiva sobre los realistas o los insurrectos. Los insurgentes lograron el propósito de distraer a los realistas de los ataques principales y de desgastarlos poco a poco.

En 1816 el movimiento languideció en Tutotepec, en Huayacocotla y Huauchinango la efervescencia poco a poco se perdió, la decadencia de la lucha fue evidente cuando muchos de los cabecillas, cansados, derrotados, lisiados, etc., se acogieron al indulto, entre otros Mariano Guerrero, José Antonio Sevilla, José Francisco Osorno, Diego Manilla. El mismo Rayón había sido derrotado y vivía a salto de mata, quedando la insurgencia en esta zona a la deriva.

El general Manuel de la Concha fue nombrado comandante general de las tropas realistas de esta región. Para el año de 1817 controlaba lo mismo Huayacocotla que Zacatlán, fue removido y ascendido por los resultados obtenidos en los combates contra los insurgentes, pero

sobre todo por la aprehension de José María Morelos acaecida en 1815.

El general de la Concha, consideró pacificada su demarcación y a finales de 1817 estableció su cuartel en Huauchinango. Sólo realizaban periódicamente expediciones para cerciorarse de que efectivamente los insurgentes ya no presentaban ningún problema.

Al término de la lucha en esta comarca son las costas del Golfo las que pondrán en jaque a las tropas realistas, que encabezadas por don Guadalupe Victoria, continuaran en la lucha.

MARCO HISTORICO NACIONAL.

Durante el desarrollo de la revolución de la independencia, los focos rurales cobraron una menor o mayor importancia según su posición económica, política, cultural o geográfica. Para comprender el desenvolvimiento de estos movimientos, hay que sin embargo recordar los hechos que a nivel nacional concurren formando un todo llamado Guerra de Independencia.

Los puntos locales que desarrolló en el trabajo durante esta época fueron; Huayacocotla, Huauchinango y Tutotepec que se incorporaron y abandonaron el movimiento en diferentes fechas.

El movimiento de independencia se inició en Dolores Guanajuato, en la madrugada del 16 de septiembre de 1810. Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Abasolo los dirigentes principales de este levantamiento, se movieron rápidamente, tomaron algunos pueblos en forma pacífica y otros por la fuerza de las armas: Atotonilco, San Miguel el Grande, Chamacuaro, Celaya (aquí se da a Hidalgo el título de Capitán General), Salamanca, Irapuato, Silao, Guanajuato se entregó después de un sangriento combate (28 Septiembre). Retomando sus pasos salieron de la ciudad y en Salamanca se dirigieron a Valle de Santiago, llegaron a Valladolid el 17 de Octubre de 1810.

En esta ciudad Hidalgo proclamó: la abolición de la esclavitud y la exención de pagos de tributos de las castas.

De Valladolid (19 oct) se dirigieron a Acambaro, en Indaparapeo le ofrecio a Hidalgo sus servicios un clérigo procedente de Caracuaró; Don José María Morelos y Pavón al cual le dió la orden de insurreccionar el Sur. En Acambaro Hidalgo recibió el grado de generalísimo y Allende el de capitán general, pasaron después (23 octubre) a Maravatío, por donde se unió a las tropas el Licenciado Ignacio López Rayón, ahí tuvo lugar la primera proclama que dió a conocer al pueblo las medidas adoptadas por Hidalgo en Valladolid.

De Valladolid se dirigieron a la capital, llegaron a Toluca a la que ocuparon el 28 de Oct., al día siguiente en el Monte de las Cruces se impusieron sobre los realistas comandados por Torcuato Trujillo.

Los insurgentes enviaron emisarios a diferentes partes de la Nueva España para contagiar y ampliar en el menor tiempo posible el sentimiento nacionalista, poniendo "al pueblo en el primer plano de su acción y preocupación revolucionarias"(1) con el objeto de propagar la independencia rapidamente, a su vez aquellos, contagiados por los primeros, debían divulgarla a otros, ampliando así el campo de acción simultáneamente en diferentes regiones.

Fue así como les llegó la noticia a los Villagrán, quienes en Huichapan tomaron la bandera de la independencia

(1).-Lemoine, Ernesto. Morelos y la Revolución de 1810. Mexico. UNAM. 1990. Facultad de Filosofía y Letras. pág. 185

y como Hidalgo lo había hecho poco antes con la imagen de la virgen de Guadalupe se levantaron en armas el 28 de Octubre de 1810. Mientras los hermanos Cayetano y Mariano Anaya hacían lo mismo en Ixmiquilpan.

Los Villagrán y los Anaya prefirieron buscar a Hidalgo y Allende pensando que era el camino más sencillo para obtener pronto la victoria sobre los realistas.

Don Miguel Sánchez intentó tomar Querétaro por estos días sin lograrlo. Mientras el virrey de la Nueva España temiendo lo peor, solicitó a Calleja que había llegado a Querétaro para auxiliarla, regresara de inmediato a la capital para que evitara su ocupación que parecía inminente. Preparaba a la vez la defensa de la capital, por si no llegaban los refuerzos.

Los insurgentes avanzaron a la capital, y en Cuajimalpa se detuvieron el día 31 de octubre y el 1o. de noviembre, mientras que Calleja y Flón se acercaba a la capital a marchas forzadas. Sin embargo los insurgentes no avanzaron, dieron marcha atrás a Toluca (2 de noviembre), rumbo a Querétaro. Llegaron el día 6 a San Jerónimo Aculco, sin saber que las tropas del brigadier Felix María Calleja estaban muy próximas, cercanía que también el realista desconocía. El enfrentamiento que duró todo el día 7 dió una amarga derrota a los insurgentes.

En el Sur empezaba a destacar don José María Morelos y Pavón.

En la intendencia de Mexico, los Villagrán, acosaban a viajeros y convoyes que iban de la capital a Querétaro o a la inversa.

Después de la derrota en Aculco, Allende e Hidalgo tomaron rumbos diferentes. Hidalgo se dirigió a Valladolid para reforzar su ejército y Allende se fue a Guanajuato, a donde llegó el 13 de noviembre, a pesar de el gran despliegue de ordenes para preparar la defensa y la fortificación de la ciudad, el día 25 fue tomada por Calleja, el día anterior había derrotado a las tropas de Allende.

Hidalgo llegó a Valladolid el día 10 de noviembre, se dedicó de inmediato a levantar su ejército con nuevos elementos " y procuró disciplinar las tropas de caballería, que compuestas de gente del campo se mostraban rehacias a la organización militar"(2) pero los hombres eran muchísimos y muy pocos los recursos para prepararlos.

Los insurgentes se dirigieron a Guadalajara, ocupada ya por el insurgente Jose Antonio Torres, llegaron el 26 del mismo mes.

El 29 de noviembre Hidalgo abolió la esclavitud y eximió del pago de tributos a las castas, se declararon abolidos tambien los estancos del tabaco y de la polvora.

Aún en Guadalajara, preocupado por la organización del gobierno, nombro dos ministros, don José María Chico de Gracia y de Justicia y don Ignacio López Rayón de Estado y

(2) Riva Palacio, Vicente. Mexico a traves de los Siglos. Decimotercera edición. 1976. Mexico. Editorial Cumbre. Vol. III. Pág. 161.

Despacho, además del de presidente de la audiencia de Guadalajara. Rayón desde que se unió a los insurgentes desempeñaba el cargo de secretario de Hidalgo.

Los Villagrán mientras se encontraban resistiendo los embates de Jose de la Cruz, quien por su crueldad dejaba atroces recuerdos. Pronto sin embargo de la Cruz abandonó este sitio y se dirigió hacia Querétaro, paso después a Acambaro, Indaparapeo. Valladolid fue abandonada por los insurgentes, cuando se enteraron que los realistas se encontraban en este punto, retirándose a Guadalajara. José de la Cruz, ocupó Valladolid el 28 de diciembre.

Guadalajara como una de las ciudades principales de la Nueva España, poseía grandes recursos económicos, que podía brindar un sosten a la insurgencia durante mucho tiempo, ya que los gastos diarios eran elevadísimos. Se les brindó preparación militar a algunos combatientes, se hicieron de una imprenta y se preparó la defensa de la ciudad, Allende se les unió en este sitio.

El 20 de diciembre salió a la luz el primer número del periódico "El Despertador Americano", por medio del cual se dieron a conocer las diferentes proclamas que en beneficio del pueblo había dado Hidalgo.

En el Sur Morelos se apoderaba de pequeños poblados como, Churumuco, Coahuayutla, Zacatula, Petlatán, etc., y el 7 de Nov. entraba a la ciudad de Tecpan, donde se le unió Hermenegildo Galeana y despues de este sus hermanos Juan y Fermín. Sus filas se habían engrosado

considerablemente y por seguridad había fortificado el Aguacatillo (donde proclamó la abolición de la esclavitud), las Cruces, el Marques, la Cuesta y el Veladero.

El virrey envió a Acapulco, a don Francisco París (comandaba las brigadas de Oaxaca) para que avanzara sobre los insurgentes, pero fue derrotado el 4 de enero.

Guadalajara fue abandonada el 14 de enero de 1811, por los insurgentes al saberse que las tropas de los realistas se acercaban a la ciudad.

Los realistas Calleja y Cruz acordaron reunirse en Puente de Calderón el 15 de enero, estarían apoyados por otras tropas realistas del Norte y del Occidente, para evitar que huyeran los insurrectos.

Los insurgentes esperaron el ataque realista en Puente de Calderón. Los primeros fueron derrotados el día 17 de enero. Se impuso la organización y disciplina militar de los realistas.

Después de la victoria, Calleja se dirigió a Guadalajara a restaurar el orden. El día 26 de enero José de la Cruz salió con rumbo a Tepic y San Blas para atacar al cura José Mercado. El cura, sin embargo había muerto, cuando fue perseguido por varios vecinos y el cura Nicolás Verdín en San Blas. El 11 de febrero salió Calleja para San Luis.

José de la Cruz en febrero fue nombrado Cnte. Gral. de Nueva Galicia y presidente de la Audiencia de Guadalajara.

La guerra continuaba en su apogeo; Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato, etc., eran frecuentes campos de

batalla, los realistas no se daban abasto para estar en tantos lugares, ya que la revolución en lugar de decrecer aumentaba.

Morelos en los primeros días de febrero (1811) se dirigió a Acapulco e intentó tomar el Castillo (8 al 19) el fracaso fue total. Retrocedió a la Sábana.

Casi sin tropas Hidalgo y Allende emprendieron la marcha hacia Zacatecas, buscando el amparo de Iriarte. En la hacienda del Pabellón, Allende, Casas, Arias, despojaron a Hidalgo del cargo de Generalísimo, que confirieron a Allende. No pudiéndose sostener en Zacatecas, amagada pronto por Calleja, se trasladaron a Saltillo, en donde decidieron refugiarse en Estados Unidos con el fin de conseguir medios para volver a la lucha. Antes de abandonar Saltillo nombraron a Ignacio López Rayón (16 marzo) jefe supremo del ejército y le pusieron como adjunto a José María Berdusco.

Rumbo a Monclova, el 21 de Marzo de 1811 en Acatita del Baján, los insurgentes fueron traicionados por Ignacio Elizondo. Sorprendidos y copados por todas partes, cayeron prisioneros. Los principales cabecillas; Jimenez, Allende, Arias, Aldana, Hidalgo, Balleza, Camargo, etc. fueron conducidos a Monclova, llegaron el 26 de marzo. En el punto denominado el Alamo, separaron a los eclesiásticos que fueron llevados a Durango a excepción de Hidalgo. Este y los otros cabecillas fueron transportados a Chihuahua, llegaron el 23 de abril, lugar en el que fueron enjuiciados.

Rayón salió de Saltillo el 26 de Marzo, rumbo a Zacatecas, acompañado por Torres, Juan Pablo Anaya, sus hermanos José María y Francisco. Después de varias y breves escaramuzas llegaron a las proximidades de Zacatecas, tomando la ciudad pacíficamente el 15 de Abril.

Hermenegildo Galeana, resistió a las tropas realistas durante todo abril. Galeana seguía dueño de la Sábana, el Aguacatillo, el Veladero y las Cruces.

Morelos tomó nuevamente las riendas de sus hombres y con 300 se dirigió a Chilpancingo. En Chichihualco se le unieron los Bravo, quienes le proporcionaron todo lo que le podía servir para continuar la batalla. El día 24 de mayo entró triunfante Morelos a Chilpancingo, dos días después conquistaba Tixtla y poco más tarde Chilapa.

El día 3 de abril de 1811, los habitantes y vecinos de la hacienda de San Pedro de las Vaquerías se unieron al movimiento encabezados por Andres Ozaña.

Otros pueblos se agregaron a la guerra entre ellos Aguazotepec, Acaxochitlán y Huauchinago.

Rayón en los últimos días de Abril abandonó Zacatecas, rumbo a Michoacán, por la cercanía de Calleja

Calleja recobró Zacatecas (2 mayo), Diego García Conde venció a Rayón en el rancho del Maguey, Rayón llegó a la Piedad. Avanzaron hacia Valladolid, pero no lograron tomarla

Los juicios seguían efectuándose contra los principales cabecillas de la insurgencia hechos prisioneros

en Acatita de Baján, Ignacio Allende, Mariano Jimenez y Juan Aldama fueron pasados por las armas el 26 de junio, y al día siguiente José María Chico. En Monclova fueron fusilados Ignacio Aldama y el fraile Juan Salazar. Sólo se salvo de la muerte Mariano Abasolo. El juicio sobre Hidalgo fue más lento y cruel, hasta que fue condenado a morir, pena que se cumplió el 30 de junio de 1811.

Rayón estableció su cuartel en Zitacuaro (Junio de 1811), que se encontraba en manos de cabecilla insurgente Benedicto López. Calleja, Emparan, Alonso y Castro intentaron sin éxito desalojarlo de ahí el día 22 de Junio.

Valladolid mientras continuaba asediada por los insurgentes (Torres, Huidobro, Ramos, etc.).

Para el 17 de abril de 1811 Francisco de las Piedras teniente de granaderos de Veracruz fue comisionado por Don García Davila a Huamantla.

En la zona de Ixmiquilpan y Huichapan los rebeldes se ensañaban cada vez que los realistas se descuidaban o abandonaban estos sitios. Nuevos cabecillas surgieron; Luis Vite, Andrés Omaña, Antonio Salcedo, etc.

Al conocerse la aprehensión de los principales cabecillas y su deceto, el movimiento se extendió aún más.

Francisco de las Piedras fue trasladado de Puebla a la intendencia de México para apoyar a Tulancingo, Carlos Ma. Llorente fue nombrado comandante de Pachuca.

El 19 de agosto de 1811 se reunió una junta en Zitacuaro a la que se denominó Suprema Junta Gubernativa de

América, como presidente de ella quedo Ignacio López Rayón y como vocales José María Liceaga y el doctor don Sixto Berdusco. Rayón establece las bases de un gobierno nacional, reconociendo aun como máxima autoridad a Fernando VII.

La Junta se puso en contacto con los partidarios del movimiento para organizarlos, política y administrativamente distinguiendose una serie de medidas enderessadas a establecer la posible regularidad en el ramo de hacienda" (3)

La obtención de una imprenta permitió la creación del "Ilustrador Americano", en el cual colaboraron primero don Andrés Quintana Roo y después el doctor José María Cos.

Aguascalientes y Zacatecas volvieron a caer en manos de los insurgentes el 25 de agosto (1811). Calleja sin perdida de tiempo ordenó avanzar sobre ellos.

El 30 de Agosto de 1811, José Francisco Osorno se levantaba en armas en Zacatlán. A el se unió Mariano Aldana, que como otros iba de un lado a otro divulgando las ideas de independencia.

El virrey enterado por el mismo Rayón de la creación de la Junta, puesto que lo instó para que no siguieran luchando, dió las ordenes pertinentes para evitar que esta cobrara fuerza y cohesión. Calleja lanzaba a su vez una proclama en la cual hacía ver la ilegalidad de esta junta, mientras existieran en España las cortes que a nombre de Fernando VII gobernaban.

(3).-IBIDEM. Pág. 260.

El acoso que realizaban los insurgentes sobre las grandes ciudades (Zacatecas, Aguascalientes, Guadalajara) continuaba, pero los realistas no dejaban que se acercaran a ellas.

En septiembre Toluca fue acosada por Ramón Rayón, pero fue detenido por el realista Rosendo Porlier.

Albino García intentó tomar Guanajuato (26 de noviembre) y aunque no lo logró, conquistó San Miguel, Dolores y San Felipe.

Los Villagrán, José Manuel Correa, Francisco Osorno, se pusieron a las ordenes de la Suprema Junta. En los llanos de Apan ya se escuchaba insistentemente el nombre de este último, que dominaba con los llanos, parte de Tlaxcala, Puebla, Querétaro y la intendencia de México.

Para perseguir a Osorno y Aldama, el virrey comisionó al capitán de fragata don Ciriaco del Llano. Mismo que por sus triunfos fue ascendido al grado de coronel y después nombrado intendente de Puebla, en sustitución de don García Dávila.

Morelos creó la provincia de Tecpan, modificando así la intendencia de México, de la cual sustraía esta parte a la que le daba categoría de ciudad, llamándola Nuestra Señora de Guadalupe de Tecpan, partió después a Chilapa. Los primeros días de noviembre dominó Tlapa, después Chiautla (4 diciembre), donde se le unió Vicente Guerrero. El día 10 llegó a Izúcar que se le entregó pacíficamente. Mariano Matamoros engrosó aquí sus filas. Morelos, instaba a todos

los pueblos a que se reunieran y seleccionaran de entre ellos quienes debían gobernarlos.

Ciriaco del Llano, movió las tropas que perseguían a Osorno en los llanos de Apan comandadas por Soto-Maceda para que lo reforzaran para realizar un ataque conjunto sobre los insurgentes. El 17 de diciembre los realistas cayeron sobre Ixcár, a pesar de lo sorpresivo del ataque los insurgentes vencieron a las tropas enemigas, recogiendo como botín la gran cantidad de armas abandonadas en la fuga.

Morelos, se dirigió a Cuautla, a la que llegó el 24 de diciembre. Sus tenientes, Miguel Bravo y Galeana dominaron Silacayoapan, Huitzumpo, Tepecuaculco y la importante ciudad de Taxco.

A fines de 1811 se unió a Rayón el doctor José María Cos. El día 2 de enero Calleja cayó sobre Zitacuaro, quitándose a los insurgentes. Liceaga y Berdusco se protegieron en Sultepec, Rayón intentó tomar Toluca.

Apoyados los insurgentes por las tropas de Morelos, Bravo y Galeana, el 23 de enero lograron que huyeran los realistas.

Mientras, a las costas del golfo, llegaron refuerzos para las tropas virreinales.

Venegas le llamó la atención a Calleja porque los caminos, sobre todo los que comunicaban con la capital, eran atacados por los insurgentes constantemente. Villagrán, Correa y Osorno ponían en peligro la comunicación con Veracruz y la opulenta provincia de Oaxaca.

Calleja recibió la orden de atacar simultáneamente a Izúcar y Cuautla, el 17 de febrero (1812), para derrotar a Morelos.

Los vocales de la junta, fundaron una maestranza en Sultepec, supervisada por Manuel Mier y Terán.

A mediados de febrero Tulancingo se vió atacada por los insurgentes, encabezados por Osorno, Olivera y Anaya, pero no lograron conquistarla.

En Guanajuato, San Luis, Querétaro, Nueva Galicia y Michoacán continuaban las luchas más o menos reñidas, obteniendo grandes victorias los realistas, pero sin desmayar en su empeño los insurgentes continuaban la guerra.

También a principios de 1812 otras dos comarcas se unieron a la insurgencia. Oaxaca, acaudillada por Valerio Trujano y Veracruz, encabezada por Félix Fernández.

Morelos penetró en Cuautla el 9 de febrero. Al suponer que sería atacado por Calleja en este sitio fortificó la plaza, levantó trincheras y ordenó que se hicieran cortaduras en los puntos más estratégicos. Morelos estaba apoyado por sus mejores hombres: Galeana, Matamoros y los Bravo (Victor y Nicolás). El 18 de febrero el enemigo se presentó, al día siguiente se inició el ataque, la batalla fue feroz, los insurgentes acorralados se movían constantemente para defender el baluarte a costa de su vida.

Mientras Izúcar era atacada por Llano y defendida por Vicente Guerrero y el padre Sánchez, todo este día (23 febrero) y el siguiente duro el combate. Llano tuvo que

desistir cuando le llegó la orden de que abandonara Izúcar y reforzara a Calleja en Cuautla.

Unos fortaleciendo la defensa y otros tratando de romperla continuaron durante días la lucha. Matamoros intentó romper el cerco, sin lograrlo. Pero en la madrugada del día 22 de Mayo los insurgentes (72 días después de iniciado el sitio) abandonaron Cuautla por el noreste. En su retirada fueron sorprendidos. Calleja se enteró tarde del suceso y al salir en su persecución no logró darles alcance, los que iban quedando rezagados (por hambre, enfermedad, fatiga) fueron cruelmente asesinados sin importar sexo, ni edad.

El virrey ante el fracaso de Calleja disolvió el ejército del centro, cesando en su cargo a Calleja y pasando sus tropas al Conde de Alcaraz.

Rayón distraía de este sitio a varios efectivos realistas, atacando Toluca. El 2 su vez fue atacado por las fuerzas de don Joaquín del Castillo y Bustamante y el batallón de Lobera en Lerma que cayeron sobre las tropas insurgentes que la noche anterior habían abandonado dicho pueblo. Al ir tras ellos, Castillo y Bustamante logró derrotarlos en Tenango, Tenancingo y Tecualoya.

Castillo avanzó sobre Sultepec, llegando el día 21, solo para darse cuenta que los miembros de la Junta y su guarnición no se encontraban ahí.

Rayón se reunió en Tiripitío con Berdusco y Liceaga y de común acuerdo decidieron separarse para

continuar la lucha. Berdusco se encargaría de Valladolid y Patzcuaro, Liceaga de Guanajuato, Rayón de la Intendencia de México y Morelos considerado como el cuarto miembro de la Junta de la zona Sur.

Rayón se situó en Tlalpujahua. En marzo el doctor Cos intentaba por la vía pacífica, que la guerra terminara, enviándole para ello un manifiesto al virrey y dándolo a conocer al pueblo en general, también contenía varios puntos para continuar con la guerra. El virrey no contestó.

La insurgencia se había expandido tanto que a mediados de 1812 varios pueblos de las Sierras Alta y de la Metztitlán se unieron a la rebelión. Los Villagrán habían enviado correccioneros a zonas distantes, para ampliar la lucha. Estas zonas que en un principio se encontraron aisladas por su misma geografía, conforme se desarrolló la guerra se convirtieron en sitios preferidos por los insurgentes para refugiarse y expandir la revolución.

Los ojos de los insurgentes buscaban un sitio donde establecerse sin peligro de caer en manos realistas y por eso abandonaron los lugares más importantes por su situación política o militar, adentrándose cada vez más en la zona serrana de la intendencia de Puebla, México y Veracruz. Utilizando los conceptos del doctor Lemoine, aplicados a la zona que estudio, pude corroborar que "la geografía juega un papel decisivo en el éxito inmediato del movimiento; éxito que, aclaremos, alude menos a las batallas ganadas y al control efectivo de las zonas

insurreccionadas, que al derrame, en todo el ámbito de Nueva España, de la conciencia revolucionaria" (4) en forma breve sintetiza, lo que fue en esta amplia zona el movimiento.

Los pueblos de Tutotepec y Huayacocotla se unieron a la lucha en junio de 1812, encabezados respectivamente por los curas don José Antonio del Castillo y Joaquín Gutiérrez, a quienes Francisco Xavier Barbosa, encargado por don Julián Villagrán les dio el cargo de coroneles americanos.

El comandante de Tulancingo se esforzó en combatir a los insurgentes, que se movían en una zona muy amplia. Trabajó en cooperación con otros realistas como don Carlos María Llorente, don Pedro Álvarez de Gaitán, don Antonio del Calleja, etc. que igual que él perseguían a los insurgentes, tocando las comarcas de uno y otro. Como dice el doctor Lemoine "La lucha con posteridad a Hidalgo se 'ruraliza' en grado extremo, se vuelve típicamente 'guerrillera', propicia el surgimiento de jefes regionales -a menudo casi parroquiales- celosos de la intromisión ajena en sus comarcas y reacios a admitir una autoridad (política o militar) superior." Por esto es casi imposible "poder sistematizar y sincronizar 'los afanes y los días' de cientos de figuras que tuvieron indudable importancia local y que, sumados, le dieron la tónica al movimiento, pero cuyas hazañas e ideas se diluyeron o fueron poco advertidas, tanto

(4).- Lemoine...Op. Cit. Pág. 184.

en el mapa general del país como en el seno de la corriente ideológica fundamental"(5)

La lucha se generalizó en abril y mayo en Puebla, Tlaxcala y la Sierra Alta.

Albino García, continuaba acolando a viajeros que se atrevían a pasar por sus dominios, hasta que Iturbide lo tomó prisionero el día 5 de junio. Tres días después Albino y su hermano fueron pasados por las armas.

Iturbide protegiendo el convoy que conducía a la capital García Conde, venció a Villagrán en Calpulalpan, donde pretendió asaltarlo.

En Palo Alto el 4 de abril fue hecho prisionero José Antonio Torres por Negrete, conducido a Guadalajara fue ahorcado el 23 de mayo.

En Veracruz, los principales cabecillas eran el padre Mariano de las Fuentes Alarcón, Miguel Moreno, Juan Moctezuma Cortes, el padre Sánchez de la Vega y José Antonio Arroyo.

Los insurgentes no lograron retener Orizaba y Córdoba, restableciendo los realistas la comunicación entre Veracruz y la capital por el camino de Orizaba. El mismo Llano se encargó de proteger un convoy que partió de Jalapa a Veracruz el 24 de junio, regresó a fines de agosto, sin haberse tenido noticias de él durante el tiempo que duró el viaje.

(5) IBIDEM pág. 201.

La retirada de las tropas realistas de Ayutla al mando de Francisco París dejaron libre la zona desde Chilapa hasta Acapulco. Morelos rompe el sitio que se tenía sobre Valerio Trujano que se encontraba en Huajuapán, (10 de abril hasta 24 de Junio).

Morelos llegó a Tehuacán el 10 de agosto. Aquí se le unieron Antonio de Seima y Juan N. Rosains.

Rayón en Tlalpujahua, se estableció en el cerro del Gallo, desde donde organizaba la guerra, fortificó el pueblo, creó una azestranza, concluido la fortificación de este punto y el de Nado, Rayón se dirigió a Huichapan. Ahí se recordó El Gallo de Dolores el 16 de septiembre.

Nicolas Bravo derroto al encargado de un convoy en San Agustín del Palmar, protegido por el realista Juan Labaqui, la derrota de Labaqui fue aplastante. Bravo perdonó la vida a sus prisioneros cuando Morelos le ordenó que los pasara por las armas, para vengar a su padre.

Valerio Trujano cayó muerto en combate, ante Saturnino Samaniego (4 octubre) en el rancho de la Virgen.

El día 13 de Octubre, Morelos salió rumbo a Ozumba para recoger 110 barras de plata que le enviaron Osorno y Serrano, del botín de Pachuca.

Morelos salió el 13 de Tehuacán rumbo a Orizaba. El 29 desalojaron a los realistas comandados por José Antonio Andrade, y aunque este logró escapar, la mayor parte su tropa fue hecha prisionera. El botín renovaba el exhausto arsenal de los insurgentes y daba un rudo golpe a los

realistas quemando el tabaco que ahí se encontraba almacenado. Morelos abandonó Orizaba el 31 de octubre (1812) temiendo que las tropas virreinales acudieran en auxilio de esta plaza. La rapidez con que se retiró no fue suficiente, fue alcanzado en las Cumbres de Acutzingo por el coronel Luis del Aguila, apoyado por las disueltas tropas de Porlier y las fuerzas que del Llano le envió, el 10. de noviembre, a las que venció.

Morelos reunió en Tehuacán a sus mejores hombres; Hermenegildo Galeana, Mariano Matamoros, Miguel Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Manuel Mier y Terán, el día 10 de noviembre salió de este pueblo rumbo a Oaxaca.

El general don Antonio González Saravia, intentó en vano que Oaxaca no cayera en manos de Morelos, lo cual sucedió el 25 de noviembre. Organizó políticamente a Oaxaca, nombró intendente, estableció una maestranza, formó dos regimientos provinciales, vistió a sus soldados y fundó el periódico del Sur. El 13 de diciembre juró obediencia a la Suprema Junta Nacional de Zitacuaro.

Morelos le sugirió a Rayón el nombramiento de un quinto vocal para la junta y hacer a una lado definitivamente el nombre de Fernando VII.

Rayón fue derrotado por Casasola el 18 y 19 de octubre de 1812, en Ixmiquilpan.

Bardusco se estableció en Uruapan y después en Pátzcuaro. Liceaga llegó a la laguna de Yuririapundaro. A

pesar de las fortificaciones que hizo, perdió no solo el lugar sino todos sus hombres.

La lucha continuaba en Guanajuato, donde los insurgentes lograban pequeñas victorias.

En España, las cortes que sustituían al rey en Cadiz, dieron a conocer una nueva constitución, que se concluyó en marzo de 1812. Decretada en septiembre en la Nueva España. Las autoridades virreinales juraron hacerla cumplir.

Entre las reformas de esta constitución se hallaba la libertad de imprenta y reunión, que el virrey prohibió. Perseguió a los que lo contrariaron, entre ellos don Carlos María de Bustamante que había sido electo concejal.

A principios de 1813 Berdusco logró reunir varios cabecillas (Muñiz, Navarrete, Rodriguez, Suárez, Arias, Carvajal, etc) y con ellos marchó sobre Valladolid, llegando a la vista de la ciudad el 30 de enero, al día siguiente avanzaron sobre la ciudad llevando diversos útiles para franquear los fosos y acometer las trincheras, que de nada sirvieron, pues fueron aplastados por los realistas.

Las diferencias que ya existían entre los miembros de la Junta se ahondaron después de la derrota de Liceaga y terminaron separándose. Rayón se dirigió nuevamente a Tlalpujahuatl.

El 28 de febrero se dió a conocer la sustitución de Venegas por Calleja. Este tomó posesión de su

nombramiento el 4 de marzo. Calleja exhortó al pueblo a deponer las armas.

Jose Antonio del Callejo, Rafael Duran y Mariano Dominguez, persiguen a los rebeldes que se protegen en las sierras de Tutotepec, Huayacocotla y Huauchinango.

A principios de 1813 las zonas ocupadas eran; Osorno y Villagrán en la región que ya conocemos, Rayón, Tlalpujahua; Epitacio Sánchez en Villa del Carbón y Chapa de Mota, Berdusco en Michoacan, Liceaga al Sur de Guanajuato y al norte el doctor Cos.

Morelos abandonó Oaxaca el 9 de febrero de 1813, para acometer a Acapulco. El 6 de abril inició el ataque, desde los baluartes que iban conquistando, atacaron durante 5 días el puerto (del 7 al 12) hasta que lograron tomarlo.

Matamoros venció a los realistas en la capitania de Guatemala. El 28 de mayo tomo nuevamente Oaxaca, que le granjeó el grado de mariscal de campo.

Rayón fue derrotado por Iturbide (16 de abril) cuando trato de reducir a Liceaga en Salvatierra. Liceaga a pesar de estar cerca no acudió a ayudarlos.

Los realistas prepararon un ataque simultáneo sobre Huichapan y Tlalpujahua. Castillo y Bustamante avanzó sobre el segundo punto, el 7 de mayo atacó la fortificación que cayó en su poder el 12 del mismo mes. Ramón Rayón quien sostenía la plaza estableció su cuartel general, el 22 de junio, en Puruaran.

Huichapan y Zimapan fueron sometidos por don Pedro Monsalvo que iba a la cabeza del batallón de Lovera. Logró tomar prisionero a Chito Villagrán, que fue pasado por las armas el 14 de mayo. El 13 de Junio don Julián Villagrán fue traicionado y entregado al español Casasola. Su ejecución se efectuó el 21 de junio.

Don Carlos María de Bustamante se unió a Osorno en Zacatlán. Región que durante 1813 fue atacado por los realistas en diferentes ocasiones, pero en todas ellas fracasaron; la primera la encabezó Diego Rubín de Celis (enero), la siguiente Castro Terreño (mayo) y la última en agosto, por Carlos María Llorente.

Los realistas atacaron diferentes puntos logrando diversas victorias.

Morelos después de un cerco prolongado sobre el puerto de Acapulco logró tomar el castillo de San Diego, (20 de agosto) defendido por el comandante Velez.

Nicolás Bravo intentó tomar el puerto de Alvarado en el primer semestre de 1813, pero después de varios días de combate, desistió de su propósito, instalándose en San Juan Coscomate. Castro Terreño atacó a Coscomate poniéndole un cerco a don Nicolás desde el día 5 hasta el 29 septiembre en que el insurgente logró romperlo.

Zacatecas fue acometida por el insurgente Victor Rosales en dos ocasiones (mayo y septiembre), pero fue derrotado.

Matamoras, logró tomar Oaxaca a fines de Mayo, donde se sostuvo hasta el 16 de agosto.

Morelos convocó a un congreso el 8 de septiembre de 1813 en Chilpancingo. Asistieron como diputados cada uno de los representantes de las diferentes zonas en las cuales se hallaba dividida la Nueva España.

En la asamblea se dió a conocer Sentimientos de la Nación. Se acordó dar el nombramiento de Jefe del ejército y depositario del poder ejecutivo a Morelos.

Salió Morelos a Valladolid, que no pudieron sostener. El día 25 de diciembre fueron derrotados. Los insurgentes se desbandaron por todas partes. Matamoras, Ramón y Rafael Rayón, se fueron a Puruarán, pero las tropas de Llano que iban en su persecución, los volvieron a derrotar e hicieron prisionero a Matamoras, quien fue fusilado el 3 de febrero en Valladolid. Morelos que se había protegido en la hacienda de Sta. Lucia, se fue a Coyoaca.

Morelos nombró su segundo a Rosains. El congreso de Chilpancingo, en ausencia de Morelos, nombró a Rayón comandante de las provincias de Oaxaca, Veracruz y Puebla. El congreso se trasladó a Tlacotepec.

Rayón se dirigió a Oaxaca. No llegó, el realista Alvarez recuperaba Oaxaca, el 29 de mayo de 1814.

Rayón defendiéndose de los ataques paso por Jamapa, Teotitlán, Zongolica. Miguel Bravo, fue hecho prisionero en San Juan del Río y colgado por ordenes de Díaz de Ortega, el 15 de abril.

Morelos llegó a Acapulco, pero abandonó el sitio cuando las tropas de Armijo se acercaban. Armijo recorrió cuantos puntos tocó Morelos. Reconquistando todo lo que habían perdido desde 1811.

Osorno acometía Tulancingo el 25 febrero de 1814. No logró conquistarla. Andres Omaña, Juan Trejo, Barrera y otros mantenían en jaque la sierra de Huayacocotla y Tutotepec. Francisco de las Piedras creó un destacamento militar en Tutotepec.

Los realistas iban recuperando poco a poco otros baluartes como Oaxaca, la Mixteca, Valladolid, Tehuantepec. Los insurgentes eran acosados con tal fiereza, que muchos se acogieron al indulto.

La región de Acapulco, en los primeros meses de 1814, era asediada por Juan Alvarez y Galeana, este último fue muerto en Coyuca, en combate.

Ignacio Rayón se trasladó a Zacatlán. Rosains quedó dueño de la provincia del Sur.

En Veracruz, Guadalupe Victoria tiene en jaque a los realistas.

En agosto de 1814, el Congreso decide enviar a Fco. Arroyave para solucionar las diferencias entre Rosains y Rayón, pero Arroyave es asesinado por el primero.

Morelos se reúne con el Congreso en Apatzingan, que concluye la constitución. Esta se da a conocer el 22 de octubre, con el nombre de Decreto Constitucional para la

Libertad de la América Latina, Cos, Liceaga y Morelos quedaron como representantes del ejecutivo.

Ramón Rayón se encontraba en el Coporo. Su hermano Ignacio continuaba en Zacatlán. El virrey dispuso que Marquez Donallo fuera sustituido por Agula en esta zona, para acabar con los rebeldes de esta región. El 25 de Septiembre cayeron los realistas sobre Zacatlán pero estos ya no se encontraban ahí.

Rosains se gano la enemistad de todo los insurgentes que luchaban a su lado.

Don Ciriaco del Llano ataco durante 5 días el cuartel del Coporo, pero no logró desalojar a los insurgentes.

El 12 de diciembre, Fernando VII, recupera el trono español.

Los primeros días de 1815 se realizaron nuevos intentos de conquistar el Coporo, pero no lo lograron.

El 2 de marzo Guerrero cobraba nuevas conquistas. (Tlalixtaquilla y Xonacatlán).

Serrano, Espinosa e Inclán, llegan a atacar las proximidades de la capital.

Los insurgentes logran pequeños triunfos; en Santiago Tianguistengo, acabaron con su guarnición., Tepejí del Río, Tlayacapan y San Martín Texmelucan.

El 12 de octubre apoyado por su hermano Joaquín Teran vence a los realistas encabezados por Melchor Alvarez

en Teotitlán, cuando el segundo se dirigía de Oaxaca a Tehuacan.

Víctor Rosales en el Norte seguía atacando las tropas de Diego García Conde.

El realista Estrada es vencido entre Chanacuero y Celaya.

Osorno continúa luchando. Rosains es derrotado por Márquez Donallo en Huamantla.

José Barradas fue nombrado, el 15 de abril Cnte. de los llanos de Apan. Engañado fue derrotado por los insurgentes en Tortolitas.

En mayo, Iturbide hizo un intento por sorprender en Arío al Congreso, pero avisados a tiempo huyeron, dividiéndose para no ofrecer un blanco fácil. Los 3 miembros del ejecutivo se dirigieron a Huetamo. Mientras que el resto, una vez que salió Iturbide de Arío, regresaron. Se creó una Junta subalterna en Taretán.

Guadalupe Victoria tomó prisionero a Rosains, lo condujo a Zacatlán poniéndolo en manos de Osorno. Morelos fue comisionado por el congreso para ir por él. Pero huyó Rosains.

El congreso pasó por Huetamo, Tutzamala, Tlachapa, Poliutla y el 3 de noviembre hicieron alto en Tasmalaca. Morelos, al mando, avanzó por el río, encontrándose con las fuerzas de Concha el día 5, después de una lucha encarnizada, fue hecho prisionero. Morelos, trasladado a México fue sometido a un doble juicio:

eclesiástico ordinario e inquisitorial. Se le impuso la pena de degradación y muerte, cumplida el 28 de diciembre de 1815, en San Cristobal Ecatepec.

Osorno, Inclán y Espinosa, atacaron vigorosamente los llanos de Apan desde el 27 de noviembre hasta el 4 de diciembre en que se retiraron, porque habían sufrido ya muchas bajas.

Después del deceso de Morelos, el congreso se vió en una anarquía total en la que aparte de desconocer a los miembros del ejecutivo, surgieron otros que corrieron la misma suerte que la anterior, al ser aceptados por unos y por otros no.

Los Rayónes continuaban en el Copcro.

Los primeros días de 1816, Concha fue comendado a los llanos de Apan, donde tomó medidas muy severas para evitar que los insurgentes continuaran en la lucha. los Villagrán (Rafael y Jose Manuel) se acogieron al indulto, José Antonio Arroyo, fue asesinado.

En el norte Iturbide fue sustituido por el coronel José Castro.

El 20 de septiembre llegaba a la capital el nuevo virrey: don Juan Ruiz de Apodaca.

Pequeños pueblos de la sierra Alta se siguen acogiendo al insulto.

La lucha continuaba, en un número mayor de sitios, pero con menos fuerza y cohesión.

Los puntos los cuales he hecho referencia en mi tesis abandonaron la guerra, pero no por eso concluía la lucha por la independencia. Solamente cambio su campo de acción y nuevos líderes tomaron los sitios vacantes.

ENTORNO GEOGRAFICO.

Se denomina Sierra a una sucesión de montañas con una determinada orientación, que definen una zona de relieve, en la cual encontramos dos vertientes, lo que hace un parteaguas bien definido, la erosión en las rocas que lo componen pueden ocasionar diferentes topoformas, como puede ser: el romper una antigua divisoria de aguas que forman desfiladeros o cañones, o moldear montañas en forma de picos, costillas y herraduras entre otras, el nombre local de la sierra se modifica según la región o el grupo étnico, al cual se este haciendo referencia.

Las zonas investigadas se localizan en el área llamada Sierra Norte de Puebla, Sierra de Tenango y Sierra de Huayacocotla, correspondientes todas ellas a la Sierra Madre Oriental.

Huayacocotla; Actualmente pertenece al estado de Veracruz, pero durante la colonia correspondía igual que Huauchinango a la intendencia de Puebla. Está a 1300 msnm. Latitud Norte 20° 32' 00", Longitud Oeste 98° 28' 50".

"Esta situado en la boca de la sierra al tránsito de Tulancingo a Támpico y proporciona la travesía más corta y propia de la sierra entre uno y otros de aquellos puntos a 40 leguas al N.E. de Mexico ...Su temperatura es demasiado fria, esta cubierto por lo común las dos terceras partes del

año de una espesa niebla que a distancia de 4 varas ningún objeto se distingue. Las aguas en todas estaciones son excesivas, en el invierno son fortísimas las nevadas". Estos lugares tienen neblina todo el año, por encontrarse del lado de barlovento, lo que significa que ahí "azotan" los nortes o ciclones, estos bosques son ricos en especies arbóreas y helechos.

Es drenado por el Río Vinazco, Atixtaca, Zacualpa, del lado Este y el Mixiaguaco del lado Norte.

Tutotepec, se encuentra en el Estado de Hidalgo. Durante el virreinato se hallaba comprendido en la intendencia de Mexico. Tiene una altitud de 1200 msnm, Latitud Norte 20° 25' 45" Longitud Oeste 98° 16' 30".

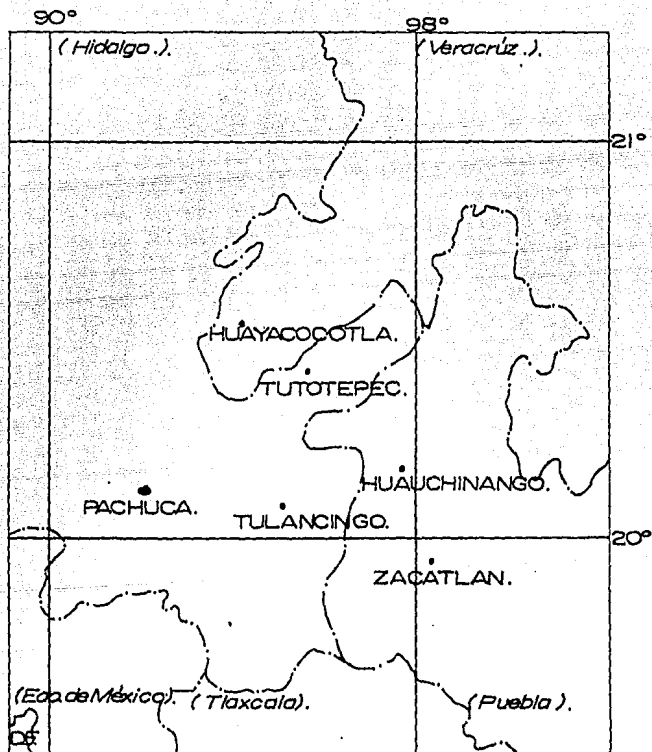
Según lo describe García Cubas" es abundante en maderas, siendo las principales el cedro blanco y la exquisita de tlacuilo, las de encino, ocoté, ahile, copal y bálsamo, encontrándose además varios árboles frutales, plantas alimenticias y medicinales. En los montes existen animales salvajes como tigres, leopardos, lobos, onzas, zorros y un cuadrupedo llamado temazate, especie de venado". Se comunica por caminos reales con la hacienda de Apulco por la Cumbre de Muridores, con San Bartolo Tutotepec, con San Juan y con San Miguel.

Es drenado por múltiples arroyos que vierten sus aguas al Río Chiflón.

Huauchinango: Se encuentra en la parte Norte del Estado de Puebla, a 2300 msnm, Latitud Norte $20^{\circ} 10' 06''$ Longitud Oeste $98^{\circ} 03' 00''$.

Es una zona de bosques de pinos y encinos con un clima frio y con lluvias en verano e invierno. Es drenado por los rios Texcapa y Necaxa este ultimo, forma la presa del mismo nombre.

Se localiza en la carretera que comunica México con Pota Rica, a 37 Kms de Tulancingo.



LOCALIZACION

GEOGRAFICA .

Escala 1:1000 000

INICIO DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA EN HUICHAPAN E IXMIQUILPAN.

La lucha se inició en el pueblo de Dolores, en Guanajuato, la madrugada del 16 de Septiembre de 1810, en que el cura Don Miguel Hidalgo y Costilla dió el grito de independencia; algunos criollos, mestizos, indios, e incluso varios españoles tuvieron una razón para seguirlo, deseaban libertad, tierras, cargos públicos, respeto, etc. por lo que abandonaron lo poco o mucho que poseían; familia, trabajo, parcelas, etc, engrosando cada día más las filas de la insurrección.

El recién nombrado virrey de la Nueva España don Francisco Javier Venegas, se encontró pronto con un movimiento revolucionario que se propagó rápidamente.

Hidalgo inició su recorrido, algunos pueblos se le unieron pacíficamente, otros fueron tomados por la fuerza de las armas, algunos más se rebelaron siguiendo su ejemplo aún sin conocerlo, como fue el caso de los pueblos que se unieron a la causa en el hoy estado de Hidalgo.

Huichapan e Ixmiquilpan se levantaron en armas en contra del gobierno español, a finales de octubre de 1810. Encabezados por los Villagrán(6) y los Anaya. De los

(6) Los Villagrán eran originarios de Huichapan. Se dedicaban a la arriería, llevando y trayendo diversos productos de la capital, Querétaro y Huichapan por lo que conocían perfectamente la región. Don Julián tenía preparación militar que había obtenido como capitán de regimiento en Tula, su compañía residía en Huichapan al inicio de la guerra.

primeros sobresalían: (el padre) don Julián y su hijo José María (Chito) y los dos hermanos Anaya, José Mariano y Cayetano.

En una carta don Julián Villagrán le informó a Hidalgo(7) como inició el levantamiento en Huichapan. El 28 de octubre. Tomó una bandera y un estandarte "que cifraban la religión y la justicia, en una iba bien estampada la cruz de Cristo, en el otro la imagen de María Purísima de Guadalupe con un rótulo en aquella bien perceptibles letras (sic) de Viva Fernando VII". Después se tomaron prisioneros a los europeos, entre ellos el "fugado" Collado, el subdelegado Cortes, el intendente Rodríguez y otros europeos, y mientras a estos los metían a la cárcel, a los que estaban en ella los dejaron en libertad.

Villagrán tenía sus motivos para denominar a Juan Collado, "fugado", este era ministro de la audiencia de México y una ocasión cuando iba de la capital a Querétaro, antes de llegar a la ciudad fueron interceptados por los hombres del insurgente Miguel Sánchez, (este último se levantó en armas en la hacienda de San Nicolás, Michoacán.) tomándolo prisionero, junto con otros. Collado, se salvo sin embargo, al ofrecerle a Sánchez, intervenir para que la ciudad de Querétaro se entregara a los insurgentes pacíficamente en unos días, acordaron como señal para que los insurgentes entraran un cañonazo, que se dispararía por

(7).-Archivo General de la Nación. Fondo Virreinato. Serie Operaciones de Guerra. Volumen. 913. ff.330-332.

el punto de la Cruz. Sánchez, le creyó Collado hizo lo opuesto poniendo a Querétaro en punto de defensa, el 30 de Octubre de 1810, se hizo el cañonazo convenido, y Sánchez cayó en la trampa preparada, la derrota no se hizo esperar, hubo muchos muertos y heridos. (8)

En la misma carta informó Villagrán a Hidalgo que los realistas encontraron libre de insurrectos a Huichapan, porque el brigadier Miguel Sánchez, desde San Juan del Río y Cazadero (Querétaro) avisó de su llegada a Huichapan. Los hombres lo esperaban impacientes, cuando este llegó, enrolló los más aptos, y llavo hacia los reales del Chico y Zinapan para continuar la lucha.

No bien habían salido cuando se enteró Villagrán que José María Calleja (comandante general de la brigada de San Luis) se acercaba a Huichapan. Sin hombres y temiendo lo peor Villagrán ordenó que desalojaran el pueblo viendo "salir obedientes al casado con su familia, a la doncella sola cuidándose, a la vieja con el báculo, a los huérfanos con las lágrimas, y ultimamente el espectáculo más estremoso, buscando asilo entre los montes y las fieras, por que ya el traidor había quitado el resguardo", se enviaron mensajeros en dos ocasiones al brigadier para que regresara, pero Sánchez le contestó que se las arreglara como pudiera, Villagrán lo persiguió y lo alcanzó en Alfajayucan al negarse a regresar los hombres, salieron a

(8).-Bustamante, Carlos María. Cuadro Histórico de las Revoluciones de México. Volumen I. Pág. 99.

relucir las armas y el brigadier y sus acompañantes fueron derrotados. Bustamante no concuerda al decir que don Julián se ofendió porque Sánchez caminó con él por el lado derecho cuando recorrían las calles de Huichapán y desde ese momento se propuso matarlo. Oportunidad que se presentó cuando encontró a este acompañado de N. Cisneros y otro en el curato de Alfajayucan, "se presenta a caballo y a media bolina el Julián armado de una lanza y sin más ni más aconete con ella a los tres y los deja muertos." (9)

Aunque Villagrán aseguraba en la carta mencionada que por una nota interceptada se dió cuenta que el brigadier Sánchez era un traidor, se tiene que dudar ya que en el parte militar de don José de la Vega subdelegado de Ixmiquilpan, el 5 de noviembre informó que recibió notificación de don Miguel Sánchez, que ese día a las 10 de la mañana pasaría a ese pueblo para "hacer feliz este reino", de la Vega solicitó la presencia de los gobernadores para avisarles que por carecer de armas se les recibiría sin luchar (10). Debido a esto, (estando de acuerdo las autoridades), los de Ixmiquilpan enviaron a varios emisarios para solicitarle que los capitaneara, ayudando los vecinos en la forma en que podían, unos dando el refresco (Miguel Damián), aquel instigando a los indios contra la corona española (Miguel Tovar), los gobernadores de Tlaxintla (Agustín Hernández) y el de los Remedios (Martín Julián).

(9).-IBIDEM. Pág. 137.

(10).-Archivo General de la Nación. Fondo Virreinato. Serie Infidencias. Volumen 17. ff. 72.

indicando a los indios que limpiaran el camino, y algunos intimidando a aquellos que pretendieran defender a los españoles(11) , otra noticia nos dice tambien que un insurgente que cayó prisionero de nombre Jose Antonio Romero, fue enviado por Sánchez a buscar a Hidalgo o a Allende para que le entregara una carta.(12)

Don Julián ofreció a Hidalgo sus hombres sin condición a pesar de que pasaba grandes trabajos para pagar los sueldos de los lanceros, dragones e infantes, algunos de los cuales sólo estaban armados con hondas.

El ejercito de los Villagrán estaba compuesto por hombres de diferentes regiones, como Apulco, San José de Atlán, Calpulalpan, Huichapan, y Tlaxcalilla. De los que componían en un principio su ejército se conocen hasta 200 nombres.(13)

Calleja encargo el 15 de noviembre de 1810 a don Jose de la Cruz, que investigara lo que estaba sucediendo en Huichapan e Ixmiquilpan dándole el nombramiento de Comandante de la 1ª brigada de milicias, aunque apenas había llegado proveniente de España. Rapidamente de la Cruz se dirigió a Huichapan pero al llegar al pueblo los rebeldes ya no se encontraban ahí, sus habitantes los recibieron con grandes muestras de júbilo, de la Cruz, al ver la simpatía demostrada y teniendo que salir a perseguir a los rebeldes, lanzó una proclama en la que les pedía a los habitantes que

(11).-A. G. N. Operaciones de Guerra. Vol. 141. ff. 12.

(12).-A. G. N. Infidencias. Vol. 5. ff.279.

(13).-A. G. N. Operaciones...Vol 141. ff. 5.

no se unieran a los Anaya, que sólo eran unos ladrones que robaban a los infelices pasajeros, pero advertía, que los que se atrevieran a ir en contra de esta disposición serían "víctimas de vuestra locura", siendo pasados a cuchillo sin distinción de clases, ni edades y reducidos a cenizas las habitaciones y haciendas que he respetado"(14). Al entusiasmo de Cruz por el buen recibimiento contestó Venegas receloso no "dejo de sospechar que entre las apariencias de sumisión y complacencia se ocultan algunos complices de la insurrección"(15).

De la Cruz inició la persecución de los insurgentes, tomó incluso la bandera y el estandarte de la Virgen de Guadalupe, con el que dió Villagrán el grito de independencia, mostró así que no les tenía miedo a los rebeldes.

Mientras, los insurgentes asaltaron en Arroyo Zarco (16 de noviembre) un convoy que se dirigía a Querétaro, obtuvieron así armas, municiones, víveres, cobre, tiendas de campaña, apresaron también a la escolta militar y al auditor José Ignacio Velez. Se dirigieron después a Huichapan, donde se sostuvieron hasta que Cruz estuvo próximo a llegar.

Buscando a los rebeldes, Cruz dió un gran rodeo para penetrar en Nopala (21 Nov.), población que se encontraba desierta, ya que sus habitantes habían salido a

(14).-IBIDEM.

(15).-IBIDEM.

reunirse con los insurgentes. Habían quedado el cura don José María Correa (*) y su vicario Mariano Aguilar, quienes al no informarle nada a Cruz, los tomó prisioneros.

Regresó a Huichapan donde los insurgentes se habían refugiado, cuando llegó ya no estaban ahí, sin embargo quedó el botín que lograron rescatar, además de muchas otras cosas, como: 800 mulas, géneros, tabaco, papel, etc. que pertenecían a particulares o al rey. Cruz envió las cosas de Querétaro a su destino y el resto según aparecieron los dueños y reclamaron sus cosas, se fueron regresando.

De la Cruz ya no confió en los vecinos y ordenó que los desarmaran totalmente. Estas medidas tan drásticas, en lugar de apaciguar totalmente a la población ocasionaron males mayores, ya que al no darles oportunidad de desempeñar sus diversos oficios, muchos se unieron definitivamente a la causa.

No siempre las medidas para que abandonaran la insurgencia fueron represivas. En ocasiones se trató de atraer a los insurgentes perdonando algunos de los impuestos. Venegas decretó que se exentaba del 1/2 real de ministros y hospitales a los pueblos fieles, pero tenían que seguir pagando el real y medio de bienes de comunidad.

Para restablecer absolutamente el orden se solicitó que se enviara un juez que comunicara en dicha

(*).- José María Correa, nació en Nopala, era sacerdote, al dejarlo en libertad se unió a las tropas de Villagrán. Obtuvo el grado de brigadier. Fue excomulgado. Se acogió al indulto cuando fue aprehendido junto con Villagrán, estuvo prisionero en la Profesa hasta Oct. de 1813, después volvió a tomar las armas, en enero de 1817 se acogió nuevamente al indulto.

jurisdicción las ordenes conducentes, y para proceder con justicia y formalidad se creó un consejo de guerra permanente que presidió el 2º. comandante general don Torcuato Trujillo (noviembre 27) para actuar con arreglo a las situaciones militares; sin embargo, la guerra requería más actuación que papaleo, por lo que fracaso esta medida.

Pocos días después de la Cruz abandonaba esta zona rumbo a Querétaro.

Los Anaya abandonaron la zona buscando a Hidalgo y Allende. Mientras Cruz insistía en la persecución de los Villagrán, para que pagaran sus delitos, ya que según Cruz, estos últimos estaban compurgando una pena en la prisión de donde fueron puestos en libertad, no dudaba que "su aprehensión sería utilísima para el restablecimiento del orden, así como un castigo ejemplar a los vecinos de Huichapan" (16). Bustamante aclara que Chito era el perseguido por haber asesinado a N. Chávez con una puñalada que le dió en las costillas a traición. (17).

Mariano Anaya no pudo ponerse en contacto directo con Hidalgo, sin embargo continuó promoviendo el movimiento de insurrección en una zona comprendida entre los actuales estados de Querétaro e Hidalgo, y por medio de don Pedro Sea, que transcribió las ordenes de Allende, aceptó proveer de armas al movimiento en la medida de sus posibilidades y se comprometió a convencer a sus vecinos para que apoyaran

(16).-IBIDEM. Foja sin numerar.

(17).-Bustamante. Op. Cit., Vol. I pag. 135

la revolución. Los escribió (23 de Dic.) al gobernador y principales del pueblo de Ixmiquilpan, les enviaba saludos de Hidalgo y Allende y les informaba que estaban listos para atacar a Querétaro, de donde se dirigirían a la capital, le solicitaba a don Miguel Olguín que reuniera a los vecinos que en su gran mayoría eran indios y los remitiese sin pérdida de tiempo a Juchitlán. (18)

EL MOVIMIENTO SE PROPAGA POR LLANOS Y SIERRAS.

La persecucion que llevo a cabo José de la Cruz sobre los rebeldes provocó que la mayoría de estos se dispersaran buscando lugares más propicios para seguir luchando, el movimiento se amplió y surgieron a principios de 1811 nuevos cabecillas, entre otros; José Francisco Osorno, Diego Manilla, Vicente Beristáin, Mariano Guerrero, Andres Omaña, José Antonio Arroyo, Juan Trejo, etc.

A su vez otros pueblos se unieron a Huichapan e Ixmiquilpan, como: Singuilucan, Huasca-Saloya, el Chico, Metztitlán, Atotonilco el Grande, Apan, Huauchinango, etc., poblados que por su cercanía a Tulancingo, hacían que peligrara su seguridad. El Cnte. de patriotas Alejandro Santa Cruz, aceptó gustoso que se enviara al capitán general del regimiento fijo de Veracruz don Francisco de las Piedras como comandante del regimiento.

El Tte. Cnel. de Tulancingo, José Antonio Andrade puso a la disposición de Piedras la fuerza efectiva de la división que en mayo de 1811 era de 296 miembros, repartidos de la siguiente manera. (19)

REGIMIENTOS	Caps.	Ttes.	sttes.	sgr.	tamb.	cab.	sol.	tot.
Nueva España.....	1	-	2	2	1	4	49	56
México.....	1	1	-	1	1	5	53	60
Provincial de México..	1	1	2	4	1	12	89	106
dragones de España....	-	-	1	-	-	1	11	12
dragones de Tulancingo	1	-	1	3	1	3	55	62
TOTALES.....	4	2	6	10	4	25	257	296

Francisco de las Piedras, como detallare en el capítulo correspondiente a Zacatlán, había tenido ya varios encuentros con los rebeldes, tanto en Huamantla (Tlaxcala), como en Zacatlán (Puebla), poblados que se encontraban bajo su jurisdicción militar, porque el intendente de Puebla (D. García Davila) lo envió con comisión especial a detener el movimiento que recién brotaba.

Los pueblos que se indultaban, en ocasiones con la sola presencia de los insurgentes se volvían a rebelar, acosando a otros para que hicieran lo mismo. Temiendo que esto sucediera en Metztitlán, fue enviado don José Antonio Pérez del Callejo a proteger dicho pueblo, además había noticias que invadirían desde San Lorenzo y Jacala, encabezados por Luis Vite, Andrés Omaña, Antonio Salcedo y algunos más. Otros puntos fueron protegidos por el teniente encargado de justicia José María Escalona, quien solo en el pueblo de Xilotla logro aprehender a 30, pero por conducir a estos para que no se le escaparan, dejó que otros huyeran.

Como veremos después Piedras se dirigió de Zacatlán a Tulancingo a reunirse con el teniente coronel de Tulancingo don José Antonio Andrade; donde le llegó la orden de Calleja que se dirigiera a Metztitlán para apoyar a Callejo. Acatando la orden, se hizo acompañar por 38 granaderos dejando en Tulancingo 15 artilleros y el cañón para que se defendieran en caso necesario. Estando ahí, recibió la noticia de que los rebeldes se estaban reuniendo en San Lorenzo y Amajac, pueblos cercanos a la posición que

ocupaba el capitán don Pedro Madera, que reforzaría a su vez a Piedras en caso de que fuera necesario

Muchos abandonaron sus hogares para tomar las armas.



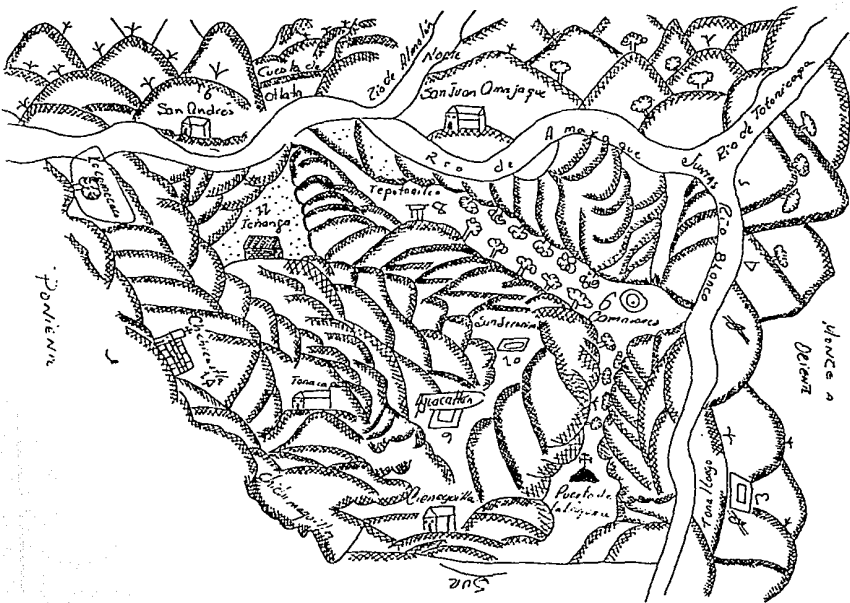
La preocupación de los realistas crecía, los pueblos aparentemente tranquilos, desconocían a los españoles y su gobierno, a pesar de haber capturado a los principales cabecillas y de estar enjuiciándolos, algunos pueblos definitivamente se entregaban a los insurgentes, el hostigamiento aumentaba y los realistas tenían que moverse con rapidez, tratando de adivinar cual sería el siguiente paso y así asestarles un golpe definitivo, pero la astucia militar no era suficiente, se necesitaban más hombres,

porque la zona que tenían que proteger era amplísima, compuesta por grandes llanos, pero también por elevadas sierras. El día 21 de Junio de 1811 Fco. de las Piedras llegó a San Juan Amajac y con la división de Madera marcharon sobre Jacala, pero no pudieron llegar por lo crecido del río, Carlos Ma. Llorente quien con este propósito previamente se hallaba en Totonicapa, tampoco se les pudo reunir.

El pueblo de San Juan Amajac tenía 400 varas de largo y 320 de ancho, se encuentra en medio de 4 elevados cerros, y por entrada tiene una angosta cañada, como lo podemos ver en el mapa elaborado en el siglo XVII.

Al día siguiente de su llegada, el río aparentaba haber bajado su nivel, un sargento se propuso vadearlo, a punto de hacerlo, de un espeso platanal salió una descarga de fusilería acompañado de piedras, que lanzaban los rebeldes. Con mucho cuidado evitando los tiros y las piedras lograron avanzar. En lo alto de los cerros camino al Cardonal, avistaron muchos rebeldes, procedentes de ese pueblo y del Santuario, con "uno o dos" cañones que le habían interceptado a Llorente. Piedras dividió su tropa en dos columnas, una bajo su mando y la otra a cargo de Madera, desalojaron uno de los cerros en media hora, en el que pernoctarían para que no los alcanzaban los disparos.

A la mañana siguiente, grande fue su sorpresa al verse rodeados por la derecha y la izquierda en cantidad mayor a la que habían desalojado, impidiéndoles el avance.



Tonaron por el cerro de la Malinche. La espesa niebla y los fuertes vientos, evitaron el rapido avance, los insurgentes, en una ladera sorprendieron a la avanzada de Antonio del Callejo, despeñándoles gruesas piedras, resultaron muchos heridos y Jose Cardenas muerto. Mientras, 50 hombres penetraron por la angosta vereda, rompieron el fuego a diestra y siniestra, hasta avanzar. Los emboscados eran ahora los perseguidores, llegando hasta el pueblo de Xilo, donde se les perdieron de vista.

Esta batalla y muchas otras, lograron que los realistas perdieran la cabeza, puesto que, mientras atacaban a unos pocos insurgentes, estos parecían multiplicarse o atacaban a la vez varios pueblos, (para distraer a los realistas del ataque central), o simplemente, desaparecían cuando ya casi los tenían a la mano; aunque, claro está que muchas veces sí huyeron, en otras ocasiones solo fue táctica para desgastar a los militares física y mentalmente.

Los indios, también prestaron grandes servicios a los realistas, armados en ocasiones con arcos y flechas, y otras solo con hondas, como en la batalla que acabo de describir donde participaron los indios de Yahualica.

El movimiento de independencia tuv su primer gran revés, Hidalgo fue hecho prisionero, fusilado y decapitado, su cabeza fue expuesta en la Alhondiga de Granaditas, como un ejemplo de lo que les sucedería a los que siguieran la insurgencia.

Esto significó un grave descalabro, pero no necesariamente un fracaso definitivo, aunque hubo una gran dispersión de insurgentes, bastantes muertos y muchos más prisioneros; ya se escuchaba en el actual estado de Guerrero el nombre José María Morelos y Pavón lo mismo que el de Ignacio López Rayón, que había sido nombrado Jefe del Ejército por el mismo Hidalgo.

Rayón convocó a una reunión de los principales promotores del movimiento, llevada a cabo en Zitacuaro, a la que denominó Junta Suprema de Gobierno (Agosto 1811), en ella, pretendió organizar políticamente al país, pero reconociendo aún la autoridad del rey de España, Fernando VII. Perseguida constantemente la Junta por Felix María Calleja, jefe del ejército realista, sus dirigentes Rayón, Liceaga y Berdusco, vocales de la misma, decidieron separarse por rumbos diferentes; Rayón tomó como centro de operaciones la zona de la intendancia de México.

ACOSO A TULANCINGO.

Tulancingo se encuentra en un gran llano, a 2089 msnm. limitado al Este por el Tezontle, un pequeño cerro llamado así por el material con el cual esta formado, tras el continua el llano, para encontrarse con otros pequeños montículos que evitan la vista directa de Santa Ana y Metepec, al Noreste.

Como hemos visto los pueblos que estaban levantados en armas circundaban a Tulancingo, uno solo de estos no significaba ningún riesgo, pero unidos y organizados representaban un grave peligro para las fuerzas del virreinato.

El Cnte. de Tulancingo, para contrarrestar el poder que estaban adquiriendo los insurgentes, creó unas compañías de patriotas en Metztitlan, Molango, Zacualtipan y Atotonilco el Grande; estas estaban compuestas por los propios vecinos, rancheros o empleados, de estos algunos eran enlistados por la fuerza; en ocasiones no les valía ni siquiera que las autoridades solicitaran, que se les eximiera de este compromiso. Argumentaban que eran muy jóvenes, que ellos tenían que mantener a sus pobres y ancianos padres o abuelos, en fin que no querían enrolarse

Los llanos de Apan quedaron desguarecidos momentáneamente al salir en persecución de los rebeldes que se encontraban explorando, ocasión que aprovecharon los insurgentes encabezados por Osorno, los Anaya y Olivera para

reunirse ahí el 11 septiembre de 1811, pero de todos los hombres solo se presentaron 200, pues el resto se había ido al valle de Tulancingo a acometer a ese pueblo por el punto de Huazotepec. El asedio sobre este poblado a partir de ese momento sería constante.

Los insurgentes que estaban combatiendo, se encontraban bajo el mando de don Ignacio López Rayón, porque sus cabecillas habían aceptado la autoridad de la Junta Suprema. Este estaba enterado de cuanto acontecía ya fuera por correspondencia o por contacto directo, dando las ordenes pertinentes y moviendo a los hombres según las necesidades del desarrollo de la guerra.

Los insurgentes tenían dominada la situación y en noviembre (1811) estaban 16 cuadrillas repartidas desde Piedra Ancha hasta Huauchinango con la finalidad de reunirse en el Monte de Orizaba (Ixmiquilpan), donde fabricaban cañones, para atacar a Tulancingo,

Alejandro Santa Cruz temiendo que fuera atacado Tulancingo por los cuatro puntos, como sucedería después, fortificó y modificó las defensas de la ciudad. "Es el punto principal de todo este territorio, el tránsito de comestibles y comercio de la sierra y huasteca con esa capital y Puebla. En consecuencia si esto llega a ser ocupado por los rebeldes podrá ser costosa su recuperación, por razón de estado de defensa de su situación, se propagara en sus contornos la insurrección trascendental a los

realistas de minas inmediatas e interceptaran muchos comestibles necesarios" (20).

Piedras, para evitar que otros más se unieran a los insurgentes lanzó una serie de proclamas en Metztitlán, Jacala, Chichicastila y San Juan Amajac, acusando a los rebeldes de bandoleros y asesinos, enemigos del verdadero gobierno. Sirviendo de contraparte, los insurgentes hacían lo mismo dejando en algunos pueblos desde una simple hoja que les invitaba a participar activamente en la lucha, hasta manifiestos elaborados por Rayón, Cosío o Bustamante, como la que dió a conocer en Atotonilco (3 de mayo, 1812), don José Mariano Montaña, donde se hablaba de libertad.

También el marqués de Casa Alta solicitó la ayuda de Piedras, pues Pachuca peligraba y en las casas reales había \$ 100,000., asistió contra su voluntad, pero su ayuda no fue necesaria.

Los insurgentes que tenían rodeado Tulancingo, y que conocían los avances de la fortificación y la posición de los cuarteles, consideraron que era el momento adecuado para llevar a cabo un avance en serio. En febrero de 1812, en dos ocasiones intentaron apoderarse de la ciudad de Tulancingo.

Alejandro Santa Cruz, se enteró que el día 14 a las 10 A. M. los insurgentes avanzarían. Piedras ordenó que salieran dos descubiertas a las inmediaciones del pueblo por diferentes rumbos, para que observaran los movimientos de
(20).-A.G.N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 643. ff 64

los enemigos y verificaran su proximidad, una de las avanzadas que regresó, informó que efectivamente había una cuadrilla de insurgentes reconociendo el terreno cercano, pero se habían dado a la fuga, abandonando la zona, sin embargo la otra al ser engañado su comandante por uno de los vecinos que los acompañaban, salió hasta tres leguas fuera de este pueblo donde fue emboscado por unos 90 hombres, la situación se tornó bastante difícil por encontrarse rodeados y no llevando suficientes hombres para presentarse a batalla, regresaron al pueblo.

En Piedras ante este suceso y la cercanía de los rebeldes, que al parecer estaban en varias partes rodeando al pueblo decidió llevar a cabo una contra ofensiva, ordenó al capitán don Carlos María Llorente que saliera con 80 hombres en su persecución, al iría poco después apoyándolo con la infantería, que estaría cerca del pueblo y solo acudiría al llamado de auxilio en caso extremo.

Llorente avanzó hasta el pueblo de Santa María; ahí le informaron de la situación y la fuerza de los enemigos y enterado que se encontraban en la cumbre de la hacienda de Hueyzpan, partió para dicho lugar. Como la cima del cerro era una zona bastante boscosa, decidió Llorente avanzar a pie, dejó a los de la caballería y sus monturas en este pueblo. Al tener a la vista a los insurrectos se dio cuenta que estos dominaban toda la extensión ya que se encontraban diseminados sobre varios cerros más de 200 hombres, Los que se encontraban precisamente en medio, los

incitaban al ataque, pero Llorente intuyendo que esto sólo era una trampa para que le rodearan, porque se vería copado por los flancos si avanzaba de frente, atacó por el cerro de la derecha, donde había menos hombres, la arremetida dió el resultado apetecido, desalojados los enemigos de este punto fue más fácil avanzar sobre ellos en el punto izquierdo y centro. Los persiguió más o menos unas 2 leguas de distancia hasta que se refugiaron en un espeso bosque. Al no saber si estaban emboscados más hombres y como la noche se aproximaba, retrocedió a Tulancingo sin desgracias en su destacamento, logro varios muertos entre los enemigos.

Al día siguiente Piedras, iba de salida del cuartel en persecución de los rebeldes, cuando le llegó la noticia que los insurgentes se acercaban al pueblo por el Poniente, ordenó que el cañón fuera situado apuntando hacia donde se veían llegar, disparó el cañón y los insurgentes se desbandaron, Piedras, salió en su persecución dejando a Santa Cruz al cuidado del pueblo. Aunque los caballos estaban frescos y salieron con toda rapidez, no fue posible alcanzarlos, por lo que regresaron.

Al día siguiente cuando los realistas se encontraban en plena formación, como cotidianamente lo hacían para pasar revista, les hicieron fuego desde el Tezontle. Llorente salió al mando de 50 hombres de caballería y 2 podberos tras ellos, los alcanzó y le presentaron furiosa resistencia, combatiendo cuerpo a cuerpo con arma blanca.

Los vigías que apostados en las casas más altas del pueblo le informaron a Piedras que un grupo numeroso de insurgentes avanzaban sobre la caballería de Llorente, después de que los habían desalojado por lo que supuso el conandante que la eminencia que le acababan de quitar a los rebeldes representaba un punto muy importante para ellos. Efectivamente desde ahí dominaban todo el pueblo, además de que podían destruir sin gran esfuerzo las casas principales, que por ese punto se hallaban situadas y que en su mayoría eran de europeos.

Piedras tomando la mayor cantidad de hombres disponibles, (no podía dejar sin ninguna protección el cuartel) salió con 80 infantes, 10 patriotas, y un cañón de a 2 al encuentro de los enemigos, a sólo una distancia de 600 varas de donde se encontraba Llorente y a menos de tiro de escopeta abrió fuego a los contrarios para apoyar a Llorente, estos contestaron el fuego sobre la misma loma, pero por el lado contrario acometía otro crecido trozo de su caballería, contra los realistas. La cureña del pedrero a tanto empuje y arrastre del mismo, se destrozó. Avisado Piedras de este percance decidió socorrerlo para presionar a los enemigos, que ya iban retrocediendo.

Piedras a pesar de contar con tan pocos hombres (140) se les enfrentó a unos 3000. Al llegar sobre el cerro quedaron frente a frente ambos contendientes. Los realistas dividieron sus fuerzas en dos trozos, los insurgentes aparentemente hacían lo mismo, pero los estaban apoyando

otro trozo de ejército que no habían visto, cuando Piedras se dio cuenta, hizo lo mismo para que no lo pudieran emboscar. Piedras avanzó en cuadro. Lucharon durante dos horas, a pesar del ímpetu con que atacaban los insurgentes, no pudieron avanzar. Piedras, estaba esperando un cañón que había mandado traer del cuartel. Estando el cañón a punto de llegar hasta donde se encontraba el Cnte., avivaron el fuego los insurgentes, para evitar que la pieza les llegara, los portadores dispararon hasta llegar ante Piedras que con el arma en su poder abrió fuego controlando a distancia a los insurgentes. Después de lograr rechazarlos y dispersarlos, regresaron al pueblo, después se enteró que los insurgentes iban encabezados por Cañas, Osorno y Serrano y que en la lucha había muerto Olivera. (21)

Los insurgentes trataron de engañar en varias ocasiones a sus enemigos, acercándose a la ciudad y dejándose var, para después huir de tal manera que los que estaban protegiendo el cuartel salieran a perseguirlos, mientras otros de sus hombres ubicados en la retaguardia penetraban. Ante los fracasos robaron caballos, quemaron haciendas y pueblos, etc.

Las armas se empezaron a estropear, las municiones se acabaron, el dinero no alcanzaba, los impuestos ya no llegaban a su destino, porque no se pagaban o porque eran robados, en fin, "el gobernador común de naturales de la cabecera de Metztitlan y sus pueblos anexos avisaron de la (21).- IBIDEM ff. 68.

imposibilidad que tuvieron de recaudar los bienes a las comunidades de aquel gobierno correspondientes al año de 1811 por los estragos causados por los insurgentes, en las 2 ocasiones que invadieron la jurisdicción y pidieron que se sirvieran relevarlos de la recaudación de dichos bienes a que los estrechaba el subdelegado por ser impracticables en las circunstancias actuales " (22).

Por lo tanto no fue raro encontrarse con que si las compañías de patriotas de Metztitlán, Molango y Atotonilco, solo tenían dinero para pagar 90 fusiles o escopetas solo esas armas recibieron, teniendolas que pagar de los arbitrios que habían logrado recolectar.

Tulancingo continuaba mejorando su protección, ya contaba con parapetos y fosos, pero con un número tan reducido de hombres para defenderla, esto no servía de nada. Santa Cruz, sugirió que con 500 hombres repartidos en Apan, Pachucá, Huauchinango, Zacatlán, Atotonilco, se evitaría cualquier riesgo.

No era raro que los realistas exageraran el número de los insurgentes para disfracar sus derrotas o ensalzar sus victorias. Se llegó a llamarle la atención incluso a Piedras por esta razón. Eso no le quitaba que fuera buen militar y el 27 de febrero de 1812 se le dio el grado de teniente coronel de infantería.

(22).- A. G. N. Galería 5. Serie Archivo Histórico de Hacienda. Legajo 391 Exp. 2

El comandante Santa Cruz creó un batallón de patriotas compuesto por vecinos del pueblo, un escuadrón de caballería por los hacendados y rancheros y una compañía de artilleros. Contaban con 7 cañones, además de todas las obras de defensa, que ya existían.

Piedras solicitó a Domingo Clavarino (Cmte. de la división de Pachuca) más hombres para evitar que cayera la ciudad en poder de los insurgentes. El comandante de Pachuca no se la pudo proporcionar, ya que se encontraba en situación semejante en los Llanos de Apan, donde el rebelde Cañas hacía de las suyas y por todos los medios pretendía evitar que encontrara refuerzos en otros grupos.

Tratando de impedir que encerraran a la ciudad, Piedras se dirigió a Santa Ana y a Metepec y en el cerro del Tezontle venció a los enemigos. Llorente, logró hacer 22 prisioneros en este lugar, mientras los otros rebeldes lograron huir resguardándose en Huasca-Salcya (a unos 20 Kms. al norte de Tulancingo y Pachuca).

Clavarino se dirigió a Tulancingo, para evitar su ocupación, ya que los insurgentes cerraban el cerco sobre este pueblo. Clavarino situó también en un movimiento envolvente, a sus tropas, ubicándolos en Tula, Actopan e Ixmiquilpan.

Los días 24, 25, 26 y 27 de febrero de 1812, nuevamente intentaron los insurgentes tomar el pueblo, la lucha fue sin dar cuartel, ni pedir clemencia.

Piedras en el parte militar, relató la forma en que se llevó a cabo la defensa de la ciudad. Después de su expedición por Huasca- Saloya, Santa Ana, Metepac, regresó a Tulancingo. El 24 iniciaron el ataque que suspendieron bien entrada la noche, continuaron al día siguiente, copado por todos los puntos, por una fuerza insurgente que pasaba de los 12,000 hombres, apuntaron sus cañones a una distancia de 100 varas de las obras de fortificación (17 fosos con parapetos). Al abrirse el fuego "el impulso de la artillería estremecía a los edificios y las balas rechazaban unas con otras por su multitud, y los hombres caían fatigados".

El capitán Llorente les tomó un cañón cuando pasó fuera de los fosos, embistiendo a bayoneta calada a los enemigos que detalojó con bravura.

El ataque duró todo el día hasta que llegó la noche, lo mismo sucedió el día siguiente, sólo que con más ímpetu, los insurgentes trataron de vencer los parapetos y perforar las paredes sin lograrlo. Al día siguiente se colocaron en un cerro y con un cortero hecho de una campana y con piedras de más de 2 arrobas hicieron más de 50 tiros pretendiendo abrir brecha, pero un certero disparo de cañón les dio de lleno a los insurgentes y retiraron su artillería.

La perseverancia de los insurgentes no cesaba, al penetrar al pueblo sus escopeteros, se parapetaron donde mejor pudieron, con peñas, unos, otros en las azoteas de las casas con colchones y tablas, mientras algunos pretendían

hacer boquetes en las paredes y otros quemaban las casas para decidir la batalla. Eran las 6 P. M. y la lucha continuaba, Clavarino llegó con un refuerzo de 200 hombres, al tiempo que los enemigos tocaban retirada. Persiguiéndolos no se detuvieron en la ciudad, avanzaron tras los rebeldes, pero como ya estaba oscuro y no les dieron alcance, regresaron al cuartel "En las paredes de las casas queda sellada la gloria de Tulancingo, con la multitud de balas y estas se recogen en la calle por puñados". (23)

La tropa que persiguió a los rebeldes, al mando de Llorente, se encontró con la caballería de Clavarino que había salido por la puerta Norte, divididos en pequeñas partidas y avanzaron por los cerros, desde un montículo pudieron observar que Callejo con muy pocos hombres estaba a punto de ser sorprendido por el enemigo. Inmediatamente avanzaron en 3 grupos, con sable en mano y a toda velocidad atacaron con gran decisión y valor, fueron muy pocos los insurgentes que lograron escapar, los más cayeron muertos, ocasionándoles un gran descalabro al tomarles 164 prisioneros. (24)

La lucha desgastó mucho a ambos contendientes, se midieron las fuerzas frente a frente, a los insurgentes les faltó decisión y aplomo en sus avances, no tuvieron la perseverancia necesaria, ya que los realistas no contaban

(23).-A. G. N. Operaciones...Vol. 642. ff.49-60.

(24).- IBIDEM. ff. 64.

con tantos hombres para sostenerse un poco más y les empezaban a escasear las municiones.

Los vecinos se enfrentaron a las consecuencias, las haciendas y los campos fueron incendiados. No podían recolectar lo poco que quedaba de las cosechas por temor a un asalto. Los indefensos campesinos pidieron protección para salir a recoger sus frutos y no enfrentarse a un problema mayor por falta de alimentos, ya que el asedio, a pesar de todo, continuaba.

Ozorno no quedó satisfecho, el acoso se suspendió pero no definitivamente, ya se encontraba con Montaña, Espinosa y otros cabecillas cerca de Zacatlán (Xicolapa), para planear otro ataque.

Los barques han cedido su para a la agricultura.



Algunos indios informaron a las autoridades, que muchos de los que formaban las tropas, estaban en ellas obligados por los rebeldes, so pena de muerte, asegurando que otros se encontraban escondidos en las barrancas para que no se los llevaran por la fuerza. Los realistas, avisaron que ellos, no serían afectados en sus propiedades, estimulándoseles a regresar a sus casas para que quedaran pacificados estos lugares, por no cabe duda que las filas insurgentes estuvieron compuestas "Por rancheros, propietarios de caballos y pequeñas tierras o simples labradores, 'castas' en su mayoría, se ponen al frente de los indios o se juntan en tropas organizadas a caballo, un poco mejor armadas" (25).

Sierra de Puebla.



(25).- Villoro, Luis. El proceso ideológico de la revolución de Independencia. SEP. México 1986. pp 92.

Ante el curso que tomó la ocupación de diversos pueblos cercanos a Tulancingo, se pretendió, reforzar las guarniciones existentes y crear otras que fueran necesarias por su posición geográfica, como sucedió con Tutotepec, Apulco, Huayacocotla, Vaquerías, entre otras.

En junio se puso bajo las ordenes de Domingo Clavarino (Sargento Mayor) a Francisco de las Piedras (Capitán).

De las Piedras que conocía muy bien la región de las sierras solicitó una división para establecerla en Huauchinango o Huayacocotla sitios seleccionados por ser los más indicados para detener el movimiento e impedir la fuga de los rebeldes.

Por la declaración de un prisionero insurgente, Piedras se enteró, que en San Miguel, en la barranca del mismo nombre, cerca de Zacatlán, tenían los rebeldes una fábrica de pólvora y varias fraguas para recomponer armas y hacer cañones, utilizaban para ello las campanas de las iglesias y aunque estas no eran de la misma calidad que las de los europeos, servían. También fabricaban monedas cuyos pesos tenían 2 pequeños sellos, en una cara una S y una M (San Miguel) y en la otra decía Vicente Beristain (26), dueño

(26).—Vicente Beristain, originario de Puebla. Hermano del dean, fue oficial realista, con conocimientos de artillería, activo y emprendedor, pero de carácter amado, según lo describe Bustamante. Se unió en abril de 1812 a Serrano en Texcoco. Atacó Pachuca en el mismo mes. Fue fusilado en febrero de 1814 por ordenes de Osorno en Atlaxajac.

de la fábrica. Las autoridades no pudieron hacer nada para quitar de la circulación estas monedas. Lo mismo sucedió con otras que empezaron a proliferar en las ciudades hechas por ordenes de Morelos y utilizadas por los rebeldes, como las legítimas por los realistas.

Villagrán continuaba asolando Atotonilco y Llorente evitando que cayera en sus manos.

Aprovechando la información que las viejas amistades les brindaban a los insurgentes, estos sabían de algunas actividades de los realistas, Piedras sospechaba que así Mariano Montaña, estaba enterado de lo que planeaban los ejércitos realistas, sobre todo lo que él hacía, al sostener correspondencia con el subdelegado de Huauchinango, pero no pudo comprobarlo.

Mientras se continuó planeando la forma de adueñarse de Tulancingo, Pachuca fue ocupada (Oct. 1812) obtuvieron los insurgentes un gran botín que destinaron a la causa, al mismo Morelos le correspondieron 110 barras de plata, que él en persona recogió en Ozumba. Este acontecimiento demostraba a Piedras que no era imposible la ocupación de su plaza.

Los insurgentes que luchaban en esta región solo esperaban las ordenes de Rayón para saber cuándo, cómo y donde atacar. Este se encontraba en Tlalpujahua y desde ahí controlaba toda la zona a la que nos estamos refiriendo. Morelos que se había unido a la Junta, le sugería a Rayón la elección de un quinto vocal.

En marzo de 1812, el doctor Cos elaboró un manifiesto de Paz y Guerra, en el ponía las bases de un entendimiento entre insurgentes y realistas, de no aceptarse estos elementos, también fundamentaba las características de la guerra. Los cabecillas de esta región se adhirieron a esta proclama, dándola a conocer en pueblos y rancherías.

Tulancingo sufrió una serie de nuevos embates, sin lograr en ninguna ocasión ser ocupada por los insurgentes gracias a la capacidad militar que tenía el comandante. Sin tener datos biográficos, es importante reconocer que fue el que evitó, que en esta zona no prosperara tanto el movimiento insurgente.

Una vez que los rebeldes se retiraron de los contornos de este poblado la calma aparente llegó, pero Piedras sabía, que solo era momentánea, que en cualquier momento podían volver a atacar.

Las fuerzas de Piedras no eran suficientes y como ya se había extendido el movimiento el virrey envió a Diego Rubins de Celis, en noviembre (1812) para que ayudara a su destacamento. Este logró expulsar de esta región a Rayón.

Mientras algunos sacerdotes ayudaban a la lucha tomando las armas, los de Tulancingo, ofrecieron ayuda económica para sofocar a los insurgentes.

Los tiempos se hacían difíciles, las tierras se agotaban y los alimentos escaseaban, momento que aprovecharon los realistas para ganarse a los habitantes de la ciudad y

de los pueblos asediados, repartiendo un cuartillo de maíz a cada persona del que le habían quitado a los insurgentes.

Las partidas volantes hacían incursiones por la huasteca, logrando dispersar a las tropas de los insurgentes en varias ocasiones.

Piedras, para auxiliar a las compañías de infantería y caballería creó una serie de cuerpos llamados guardias de Campo, entre los pueblos rescatados de las manos de la insurgencia contaban con su propia protección. Los mismo vecinos lo formaban, con algunas reglas entre ellas:

Todos los dueños de las rancherías deberían participar.

A los sujetos que se les encontraba vagando se les daba un destino en estas tropas.

Los rancheros tenían que presentar sus armas y mandar hacer una lanza, mismas que se depositaban en un sitio que se seleccionaba.

El número de participantes variaba según la lista de los miembros aptos para ello dentro de la comunidad, que podía ser de 40 a 50 hombres, los cuales se dividían en 4 trozos al mando cada uno de un caudillo militar, que durante el día y la noche rendaban turnándose en esta función y en extensión opuestas para que mientras unos vigilaran otros descansaran.

Todos los domingos pasaban revista menos el trozo que se encontraba en servicio.

Si alguien no cumplía: si era cabo o caudillo \$ 10 de multa si era la primera vez, si era la segunda \$ 20 y si era la tercera un mes de arresto, si el faltista no tenía cargo, la primera vez \$ 2 y 8 días de arresto, y si era la segunda \$ 4 y 15 días de trabajos en los fosos de Tulancingo y por tercera vez 4 meses del mismo trabajo.

Estas medidas represivas tuvieron muy buen resultado, ya que por temor al castigo estos guardias de campo, no abandonaban su cuartel.

Convertido el pueblo de Tulancingo en punto intermedio entre los puertos y la capital, (durante los años de 1813 y 1814) quedó un camino abierto que iba de la ciudad de Mexico a Veracruz; este sería de la capital a San Juan Teotihuacan, pasaría por Tulancingo, y de ahí a Huejutla, para llegar a Tuxpan o Tampico de donde se conduciría por mar a Veracruz y a la inversa. De esta manera se ayudaría a la seguridad de la correspondencia y los convoyes de la Huasteca y de paso se estaría vigilando siempre los pueblos de la sierra inmediatos al camino.

Los convoyes eran atacados constantemente, de acuerdo a las ordenes que partían directamente de Rayón, así mientras unos hostigaban los cuarteles, otras compañías en combate eran destinadas a estos enfrentamientos, para proveerse de esta manera de lo que necesitaban, apoderarse de la correspondencia o simplemente para darles golpes rudos a los realistas.

Piedras actuaba de acuerdo a Gitian y a Callejo. Comandantes uno de Huejutla y el otro de la Sierra Alta.

Los realistas descansaron un poco, cuando se logro la aprehensión de Chito y don Julián Villagran, quienes despues de un breve juicio, fueron pasados por las armas en mayo y junio de 1813 respectivamente.

No obstante las medidas tomadas para crear las compañías de guarda campos, tener autorización para imponer nuevas contribuciones, el dinero nunca era suficiente, como tampoco las tropas. En Abril de 1813 se le exigió a Piedras que formase nuevas compañías urbanas en los pueblos, haciendas y ranchos, que dispusiera una cadena de puestos militares desde Tulancingo hasta la Huasteca y otros puntos hasta la capital, cubriendo cada uno de ellos su propio distrito.

Morelos convocó la formación de un Congreso el 8 de septiembre de 1813 en Chilpancingo, a esta reunión acudieron lo representantes de las diferentes zonas en que estaba dividida la Nueva España. Esta magna reunión daba a luz a Sentimientos de la Nación y se declaraba la independencia definitiva.

Para reunir más dinero el fondo de arbitrios designó nuevos impuestos, cobrando \$ 5 por cada barril de aguardiente, 9 reales por cada carga de harina, una cuartilla cada arroba de pulque. (27) Lo que ocasionó

(27).- A. G. N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 646 ff. 256.

muchos disgustos entre los campesinos que veían en ello, solo otra forma de quitarles el poco de dinero que poseían.

El ayuntamiento de Tulancingo a duras penas sostenía 85 plazas entre infantería y caballería, al correr de los años fueron muchos aquellos que quedaron lisiados, enfermos por la guerra, y otros más que por sus años ya no podían combatir y que al dejar de pertenecer al servicio activo, pasaban grandes penalidades para poder sobrevivir, por lo que Piedras solicitó al virrey que se les considerara acreedores a una pensión.

El virrey removió nuevamente a sus hombres y Castro, Terreño fue nombrado comandante General del Sur, cargo que primero le ofreció a Piedras, para que en forma combinada actuara con don Carlos María Llorente comandante de Pachuca. A esta comandancia se le había agregado los distritos de Texcoco, Tactihuacan, Otumba, Puebla y Oaxaca. Piedras, decepcionado aceptó la implantación de Terreño.

Nuevamente se intentó tomar Tulancingo en febrero de 1814.

El día 25 se notificó a Piedras que los insurgentes se encontraban cerca de la ciudad atacando a las personas que transitaban por los caminos. El comandante ordenó a del Toro, que saliera a detener a los rebeldes, pero fue sorprendido por una columna que se encontraba emboscada detras del cerro, Piedras envió a Mariano Vaconcelos a auxiliarlos, pero llegó demasiado tarde, Toro había muerto. Piedras salió en persecución de los rebeldes;

pero ante el peligro que significaba abandonar la plaza, regresó a Tulancingo.

El día siguiente se presentaron ante la ciudad 500 rebeldes en tres columnas de infantería y caballería, todos uniformados, bien armados y montados, que al toque de tambor y cornetas marchaban en perfecta formación. Las primeras columnas parecían de la corona por avanzar con gallardía y prestancia, sin embargo dos columnas atrás hicieron sospechar a Piedras, porque ya no iban tan bien uniformados y su marcha no era militar.

Entre los atacantes que sumaban unos 2500 estaban los cabecillas; Osorno, sus hermanos Cirilo, Vicente y Juan y las compañías de Espinosa, Inclán, Serrano, Pozos, Mariano Montaña y Diego Manilla. El comandante de Tulancingo dispuso que se protegieran los puntos de fortificación.

El ejército estaba presto a la defensa y los vecinos habían colaborado con toda celeridad, por lo que los principales puntos estaban perfectamente resguardados y solo aguardaban el ataque, que se hacía esperar.

Los insurgentes esperaban simplemente la orden de avanzar que debía proceder de Osorno. Este ondeaba una bandera blanca esperando la contestación de Piedras, al cual envió intimidación a rendirse a lo que Piedras contestó:

"Los jefes americanos que piensan con la fidelidad de las Piedras irresistibles, con que estan cimentadas las murallas, de este valiente pueblo admitiran primero la

muerte, que la sujeción a un rebelde, que con traidores hechos quiere lograr su fanática y criminal suerte". (28)

Ante la respuesta abiertamente agresiva Osorno, ordenó quitar la bandera blanca, y en su lugar se colocó una encarnada. Alguién disparó desde la azotea de una de las casas matando al que enarbolaba la bandera, la respuesta no se hizo esperar, ya que también ellos se encontraban en formación de ataque, avanzaron furiosamente al toque de deguello en varios trozos, para abarcar diferentes puntos a la vez, las tropas realistas contestaban las embestidas de los insurgentes, "a las tres horas se replegaron al cerro, con un orden y táctica que en tantos encuentros que he tenido con estos facciosos, no les había observado..." (29) No abandonaron sin embargo totalmente el campo los rebeldes, bajando del cerro, de cuando en cuando guerrillas de caballería, pero lo prolongado de la lucha y el temor de que los realistas recibieran ayuda, hicieron que las tropas de Osorno abandonaran este sitio.

Osorno se retiraba y en el campo de batalla quedaba su hermano, Juan y otros 5 oficiales, de los cuales no nos indicaron sus nombres

El virrey Calleja ordenó a Piedras, que en su nombre diera las gracias a los aguerridos soldados y a los vecinos que se habían destacado en la defensa de la ciudad. LLorante que también perseguía a los insurgentes, pasó por

(28).-A. G. N. Serie Operaciones de Guerra. Vol 648. ff.120

(29).-A. G. N. IBIDEM. ff 107

Tulancingo y analizando la situación le comentó a Piedras, que Rayón seguramente pretendía establecerse en Zacatlán, pues venía, según todos los preparativos indicaban, buscando un sitio donde establecer su refugio. Las tropas insurgentes que Llorente logró vencer y dispersó en Zacatlán y Atlamajac no se alejaban demasiado de este sitio y eran varias las patrullas que habían avistado a otros grupos de rebeldes. Como detallare más adelante Llorente tenía toda la razón, Rayón usaría de refugio a Zacatlán.

La guerra continuaba, los insurgentes ponían constantemente a prueba al ejército realista. Los dos años que llevaban combatiendo había agotado tanto el erario, que se buscaban nuevas formas de obtener ingresos.

De los impuestos que ya no recibía el gobierno virreinal y que le interesaban mucho eran los que se obtenían del pulque, mismos que últimamente eran recogidos por los insurgentes. De los hacendados tributarios muchos lo hacían de muy buena gana.

Como mencione páginas atrás, el virrey propuso a Piedras para el cargo de comandante del Sur, mismo que después le dio a Castro Terreño, a pesar de que el virrey había notificado a Piedras que no lo ocuparía, circuló la noticia de que Piedras sería transferido a otra zona. Los vecinos le escribieron al virrey, para solicitarle que no lo cambiaran, en ellas demostraban el aprecio que le tenían. El virrey negó que se fuera a mover de su cargo a Piedras, lo que tranquilizó a la población que quedó satisfecha. No así

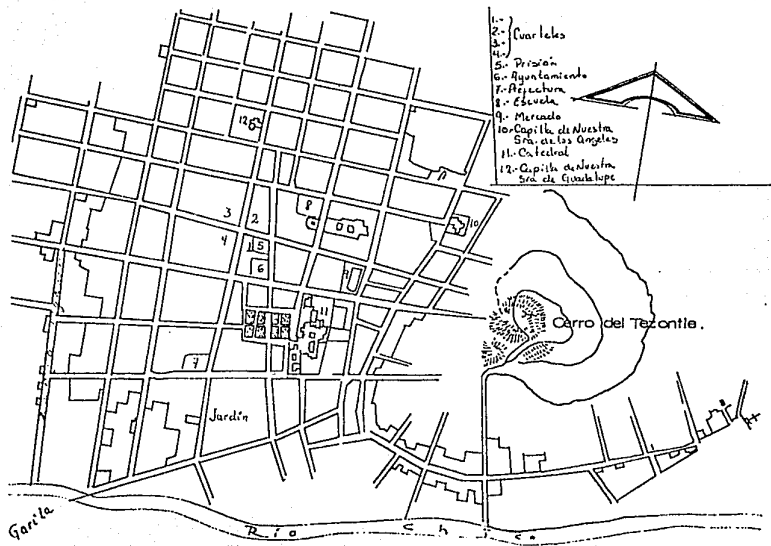
a Piedras que como hemos visto no se le dió dicho despacho y en su lugar quedo Castro-Terreño.

Si bien hubo muchas ocasiones en que los realistas trataron de convencer a los insurgentes de que abandonaran la bandera de la insurgencia, tambien es cierto que se dió el caso contrario y en junio de 1814 se trataba por medio de una carta de convencer a Piedras, para que se uniera a la causa de la libertad. Aprovechando su decepción por no haber obtenido la comandancia del Sur, recalándole que lo habían hecho senos, pero el comandante no aceptó.

A mediados de 1814, Casimiro Gómez(30), quien ya se había indultado, volvió a entrar en acción, lo cual preocupó bastante a Piedras, ya que este tenía gran ascendiente sobre los pueblos y se podían rebelar nuevamente bajo su mando. El virrey ordenó su busqueda y su aprehensión inmediatamente.

En Marzo de 1815, se separó la división de Tulancingo de la de Apan, quedando esta última al mando de José María Jalón.

(30).—Casimiro Gómez, nació en el Cardenal, conocía Mexico porque era arriero, acarreada mercancías y plico de un lugar al otro, fue adoptado en la capital por Marcos Gutierrez, se unió inmediatamente a los Villagrán al inicio de la lucha. Fue hecho prisionero en junio de 1813, se acogió al indulto, para después volver a tomar las armas de la insurgencia, hasta su muerte acaecida el 2 de noviembre de 1815.



Plano de Tulancingo levantado en 1840 por el Br. Nicolás San Vicente y reformado por el Ing. Juan C.C. Hill. Colección Orozco y Barra Biblioteca del Servicio Meteorológico

TUTOTEPEC, VIA DE ESCAPE.

Todas las escapadas que lograban hacer los insurgentes, se debían a que la topografía del terreno les ayudaba: las sierras se comunican entre sí, la de Huayacocotla (Veracruz), pasa a la de Metztitlan (Hidalgo), y esta a la de Huauchinango (Puebla), de tal manera que los perseguidos se protegían, en la que no estaba resguardada por los realistas, pasando de un lugar a otro con aparente facilidad, pero solo para los que las conocen, para los neofitos todos los cerros son iguales y no existe diferencia entre la vegetación. Esto evitaba que los sorprendieran los realistas, atacando a la vez varios poblados, con un sistema de guerrillas que aplicaban en toda la región.

No solo los insurgentes huyeron buscando nuevas zonas donde protegerse, algunos soldados realistas que desertaron se establecieron en estos lugares, abandonaron la causa realista; porque fueron enrolados por la fuerza o por no aceptar defender los intereses de la corona, pues ellos habían sufrido en carne propia las humillaciones de ser pueblo mestizo.

Los desertores realistas que se escondieron en los lugares más alejados en ocasiones fueron sorprendidos por sus excompañeros y regresados a sus guarniciones donde

se encontraban registrados, estos en más de las ocasiones juraron obediencia ciega, para que se les perdonara la acción, (para volver a hacerlo poco después) ya que, la pena por desertión, si era la primera vez, era de 6 años de servicio.

los diferentes pueblos que se unieron a la lucha por la independencia, no tenían fines precisos, ni percibían claramente los motivos de su acción, compuestas las tropas por indios, trabajadores del campo, que difícilmente se comunicaban con otros por no hablar el español, alejados de los principales caminos, vivían de lo que la naturaleza les brindaba, con una vida sencilla, era bastante difícil que tuvieran un ideología, pero si fáciles de convencer, por las mismas penurias que pasaban, por lo que al surgir un caudillo lo apoyan haciendo propias sus ideas. Fue así como muchos habitantes de la región pronto se unieron a los rebeldes o les brindaron toda la protección que necesitaban.

LA VENTA DE APULCO.

De camino a la sierra de Tutotepec o a la Huayacocotla, estaba la Venta de Apulco, y la hacienda del mismo nombre, - que aún existe -distante de Tulancingo siete leguas (24 kms.)-, posta preferida por los viajeros, porque aún se encuentra en el llano y que utilizaban para descansar, antes de tomar las serpenteantes veredas que los conducirían a sus pequeños pueblos, o al revés. Tiene un

clima templado seco, por ubicarse del lado de la sombra que provocan las altas montañas.



Venta de Apulco.

Apulco también era un centro comercial, el día de tianguis, (Domingo) confluían ahí los lugareños de Santa Ana de Metepen, Huayacocotla, Tutotepec y otros pueblos, que asistían para abastecerse de lo necesario para la semana o bien para vender sus productos agrícolas.

La reunión en los días de tianguis de pueblos de las sierras y de los llanos durante la guerra de independencia fue de mucha utilidad, ya que los insurgentes estaban bien informados de cuanto sucedía a su alrededor y

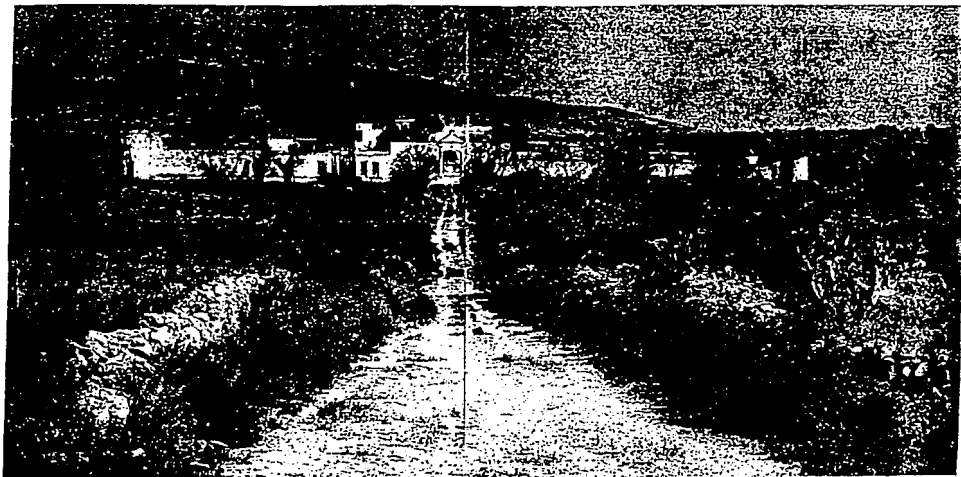
en los pueblos más lejanos, confundiéndose entre los asistentes, haciéndose pasar por labriegos, comerciantes o simplemente llegaban y preguntaban a sus contactos de cuanto les interesaba saber.

LA HACIENDA DE SAN PEDRO DE LAS VAQUERIAS.

La hacienda se encuentra en el municipio de Atotonilco el Grande, a unos 20 Kms. al Noreste de dicha cabecera. A pesar de todas las luchas que se llevaron a cabo en este sitio durante esta época, se encuentra en pie al igual que la de Apulco. Durante los siglos XVII y XVIII fue una de las más prosperas de esta región.

El día 5 de abril de 1811, Andres Omaña junto con 60 hombres se levantaron en armas en la hacienda de San Pedro de las Vaquerías, perseguido por las tropas realistas Omaña abandonó este punto y se trasladó con su familia a Xalpa, donde se puso a las órdenes de don Felipe Landaverde, mismo que le dió el título de capitán nacional y en 9 meses sometió a 2 pueblos y 5 haciendas con una compañía de 1600.

Tanto la hacienda de San Pedro de las Vaquerías, como la de Apulco, fueron sitios que por su posición geográfica utilizaron los insurgentes para protegerse de las persecuciones, que cada vez eran más penetrantes. Aunque ya no tan sanguinarias como las del Comandante de la Cruz.



Hacienda de San Pedro de las Vaguerías.

El lugar de Omaña, lo tomó Antonio Flor, quien encabezó a los rebeldes hasta el momento de su aprehensión, (mayo 1812), tiempo durante el cual atacó incesantemente a los realistas. EL cargo de comandante se lo dió Fco. Barbosa.

TUTOTEPEC.

Tutotepec es un pueblo pequeño que se encuentra en la cima de un cerro, rodeado, a su vez, de muchos otros cerros, para llegar a el hay que ir por camino de herradura y por veredas que se pierden en lo tupido de los bosques. Durante el trayecto la naturaleza ofrece una gran variedad de paisajes: hay ocasiones en que hay que repegarse al cerro, para evitar el vertigo al no ver el final del precipicio, subir por laderas empedradas con peligro de resbalar o cubiertas de bellisimas flores silvestres, vadear la transparencia del agua en los pequeños riachuelos, Otras veces se asiste al cambio de un día soleado, en el que bruscamente aparecen grandes nubarrones y se desata la lluvia. Experiencias realmente inolvidables.

Durante la época del virreinato, Tutotepec fue de mucha importancia para el gobierno español por ser la cabecera de 14 pueblos circunvecinos: San Bartolomé, San Juan, San Miguel, San Mateo, San Lorenzo Achiotepc, San Sebastián, Santiago, Santa Cruz, San Gregorio, San Ambrosio, San Cornelio, San Pablo, Santa Catarina, y por supuesto Tutotepec.



Vista del pueblo de Tototepac desde lejos.

El ejército rebelde de esta zona, era el del Norte, estaba comandado por José Francisco Osorno, esta región comprendía desde Zacatlán hasta Huayacocotla. Osorno organizó a los principales cabecillas de este lugar, entre los cuales tenemos; Juan Trejo, Mariano Guerrero, Leizón, José Grajeda, José Antonio López (el Campechano), Andres Omaña, etc.

Felipe Leizón era un capitán realista, que en cuanto surgió la guerra se unió a los rebeldes y se preocupó porque sus hombres tuvieran una preparación militar, cosa rara en los hombres que combatieron en esta zona, aunque no increíble, cabe destacar que si hubo mucho interés por parte de Osorno y de Rayón para que aprendieran a ser buenos

soldados. Para ello pago a los militares preparados, soldados realistas desertores, en su mayoría, que se habían unido a las diferentes compañías insurgentes. Otra de las cuadrillas bien preparadas fue la de Casimiro Gómez, quien tenía sentados sus reales en el Cardonal, pero cuando la situación se tornaba difícil por ahí, llegaba hasta Apulco entrada de la sierra.

En una ocasión el cadete Jose Dolores Toro persiguiendo a Gómez desde el cerro de la Lagunilla lo obligo a dirigirse a Apulco y mientras los realistas protegieron diversos puntos, se les fugó por el lado que no habían reforzado. Seguros de haberlo herido revisaron toda la zona hasta Santa Ana, de donde se regresaron sin encontrar ni rastro de él.

Cerca de Apulco esta la barranca de San Pablo que tiene un precipicio de más de una legua de profundidad, utilizada en muchas ocasiones los insurgentes para escapar.

Fue ahí donde el insurgente Antonio Flor y sus hijos perseguidos por los realistas encabezados por Llorente (Cate. de Pachuca) decidió junto con 80 de sus hombres acogerse al indulto. Cuando sorpresivamente Llorente le ocupó los 3 fuertes que habían logrado conservar, con los que dominaba lo mismo los llanos, que las altas cumbres, Llorente ordenó que se dividiera su tropa, y mientras unos atacaron por el frente, el recorrió 7 leguas para llegar por la parte trasera, la lucha se dificultó, ya que las mejores posiciones las tenían los insurgentes, mientras que

los realistas se enfrentaban a los problema geográficos, que aunque soldados, muchos no estaban acostumbrados a estas situaciones.

Llorente informó "La barranca de los Reyes viene de la parte del Este y corre oblicuamente al norte; que tiene en sus planos como un tiro de fusil de ancho y como dos en las cumbres; su profundidad es tal que para bajar a ella por la parte del Sur, que es la única por donde los malvados no han cortado los caminos, se gastan 2 horas; por la parte del Norte que es la que ocupaban los malvados no han dejado un camino que no hallan desbaratado; con cuyo arbitrio y el de las fuertes trincheras y parapetos que habían formado en sus contornos, situadas en las más altas cumbres que llaman del Cepo, Pedregal y Cantera, distante cada uno del otro una legua, todo lo largo estaba cubierto de vigias..." (31) la descripción anterior demuestra lo abrupto del terreno y el porque los rebeldes seleccionaron estos puntos para que se establecieran.

Los pueblos que he descrito, se han unido ya al movimiento independentista, por estar en el camino que los insurgentes eligieron para escapar o solo para establecer sus albergues que no podían ser permanentes. Durante las batallas, los vamos a encontrar más cercanos aparentemente, por la facilidad con que se mueven los hombres del campo, a caballo o a pie, con huaraches o descalzes, durante el día o en una noche oscura.

(31).-A.G.N. Serie operaciones de Guerra. Vol. 115. ff.198.

Las primeras noticias que encuentre del levantamiento en Tutotepec, se remiten a junio de 1812, cuando procedente de Huayacocotla, por encargo de don Julián Villagrán, el Sr. Fco. Xavier Barbosa llegó a Tuto para nombrar coronel americano al cura don José Antonio del Castillo. Con este nombramiento el cura tenía la obligación de llevar libro de registros de ingresos y egresos, y a su vez extender la revolución, para lo cual el podía formar su propio ejército. Desde Huayacocotla acompañaba a este comisionado el cura don Joaquín Butierrez quien fiel a los insurgentes trataba de ganar más adeptos. Utilizaron los insurgentes el influjo que durante toda la colonia había tenido la religión sobre los indios y mestizos. "los curas de los pequeños poblados. Hombres del pueblo como sus feligreses, comparten todos sus trabajos y miserias; sólo descuellan entre ellos por el prestigio sacerdotal y una instrucción rudimentaria." (32)

Las escaramuzas son frecuentes en los diferentes poblados y rancherías, en la mayoría, si hay encuentros, los rebeldes huyen haciéndose perseguir durante horas por cerros, ríos, cañadas, bosques, etc., para después esconderse en los refugios que la misma naturaleza les ofrece: esto tiene la finalidad de desgastar a veces y distraer en otras a los ejércitos realistas.

Como ya vimos, en el capítulo anterior se crearon una serie de cuerpos milicianos que por las necesidades son

(32) Villoro, Luis. Op. Cit. pág.93.

novidos de un lugar a otro en forma constante. Así los de Singuilucan están en Acatlán para auxiliarlos, los de Acatlán reforzando a los de Apulco, junto con las tropas de Atotonilco, etc. Francisco de las Piedras hace lo más que puede, para que sus mejores hombres estén en el lugar preciso, en el momento necesario.

En un parte militar que el capitán Diego de la Orta le envió al Cnte. Piedras, explicó como los últimos 5 días de 1812, recorrió de arriba a abajo las sierras buscando y tratando de romper la comunicación que se utilizó durante mucho tiempo por los lugareños entre la Sierra Alta y parte de la Baja hasta Zimapan. Al llegar a Apulco el día 25 no encontró a nadie, pensando que el motivo era el día festivo se dispusieron a aguardar a los vecinos, mientras, tomando sus precauciones en partidas cortas se revisaba la zona, la patrulla que encabezaba el Rvdo. Mariano Gómez regresó y avisó a Orta que les habían hecho dos disparos una gavilla como de 30 hombres, que los incitaban al ataque, como eran muy pocos hombres y temiendo la ferocidad de los enemigos regresó a reunirse con el capitán. Enterado, de la Orta decidió esperar que todas las partidas se reunieran; para establecer la estrategia a seguir; Rafael Duran avanzaría con 16 hombres y el capellán por la izquierda, para entretenerlos, mientras que por la derecha y el centro atacaría de la Orta mismo, para cogerlos entre dos fuegos, lo que les daría la victoria segura, pero..... Solo se logró rescatar unas cuantas yeguas y potrillos, 6 libras

de polvora y un saquito de balas, ya que los insurgentes prefirieron no combatir abandonando la zona.

Unas personas que se encontraron en ese lugar le indicaron que eran hombres de Juan Trejo, que se habían reunido ahí precisamente para evitar la creación de los grupos militares, que tantos descalabros les estaban ocasionando.

De ahí continuaron a Acaxochitlán (día 27) donde encontraron a Toro, sin ninguna novedad, pasando al día siguiente a Huasca-Saloya.

Terminaba el año de 1812, los insurgentes se encontraban dispersos, algunos habían mudado de cantón, otros, de cabecillas, en ocasiones los ideales no eran muy claros, el conocimiento real de la situación poco y la organización nula.

Las desertiones empezaron a notarse, el cura de Tuto Don Antonio del Castillo -coronel americano- decidió acogerse al indulto, arguyendo que sólo había aceptado el cargo, para evitar que su feligresía se subleva, pero era tal su preocupación, al estar actuando en contra de sus principios, que en cuanto pudo escaparse de los insurgentes se presentó ante Piedras

Los realistas perseguían insistentemente a los rebeldes, las batallas eran frecuentes. Los valles, cerros, y bosques se convirtieron en escenarios continuos de luchas, en las cuales no había ganador ni perdedor y aunque algunos

rebeldes se habían indultado, otros se habían agregado al movimiento.

Tratando los realistas de ocupar definitivamente Apulco, fue enviado Callejo, quien informó que el día 13 de junio (1813) llegó a Apulco y al día siguiente avanzó sobre el cerro del Potro, al Norte a corta distancia del pueblo de San Pedrito, al observar los realistas que las huestes insurgentes se encontraban esperándolos en la cima del cerro, les abrieron fuego, más la distancia evitó los posibles estragos y con ello el triunfo.

Pasaron por Jacales, San Martín, el paraje del Chiflón, Lobos, Guardián y otros, al hallar tranquilos estos puntos llegaron a Metepec, ahí se le reunieron el día 19, 20 dragones de Tulancingo que le transmitieron la orden de dirigirse a Huayacocotla, con Mariano Linarte y Mariano Lezama. En este lugar hubo muchos que aceptaron el indulto, incluso, el Crel. insurgente Antonio Sevilla, (Cate. de la provincia de Huayacocotla) quien convencido por las promesas de los realistas, no solo la aceptó, sino que también ofreció hacer prisioneros a otros cabecillas, por lo que solicitó, que no se diera a conocer su determinación.

De los sacerdotes que ayudaron a los realistas está el cura de Tenango don Francisco Antonio Velasco, originario de Tutotepec y que ha sustituido al cura José Antonio del Castillo en varias ocasiones ahora ocupa su sitio. Velasco tras una ardua labor de convencimiento logró

que los vecinos de Tuto y de San Bartolomé (San Bartolo), solicitaran el indulto.

Aunque los vecinos de Tutotepec realmente no son muy tranquilos, acusaron a su fiscal mayor Nicolás Tolentino y su alcalde Juan Castro de ser ellos quienes evitaron con amenazas, la solicitud del indulto, los culparon también de quitarles el poco dinero que tenían, que le daba a su apoderado (Gaspar Cortés) para que este arreglara que el cura de Tenango no pudiera pasar a Tuto. Nicolás Tolentino, tenía realmente aterrados a los vecinos, había quienes afirmaban que, incluso, lo trataban con adoración, otros decían que tenía tratos con el demonio.

Creencias que en algunas zonas sobreviven.



Aunque Piedras estuvo de acuerdo en darles el indulto pidió autorización, porque el tiempo para otorgarlo había vencido. Ya el virrey le contestó que podía hacerlo según su criterio, pero los acontecimientos se sucedieron tan rápidamente que los tuteños no recibieron el indulto.

Omaña, como ya dije, había levantado en armas a los habitantes de la hacienda de las Vaquerías, perseguido se unió a Felipe Landaverde en Xalpa, pero en febrero de 1812, Landaverde fue vencido por el enemigo y Omaña paso a engrosar las filas de Villagrán, quien ordenó su arresto y la confiscación de los pocos bienes que había rescatado de Vaquerías y según el propio Omaña, Villagrán acusó de traidor a Rayón, sin explicarse los motivos, ya que todos luchaban por la misma causa, decidió abandonarlo y se puso a las órdenes de Osorno, que lo comisionó a Tutotepec, con el título de Cate, en jefe de esta Sierra, pero para que dicho nombramiento tuviera validez oficial le solicitó al Lic. Rayón le ratificara el cargo.

Antonio del Callejo (Cate de la Sierra), continuó persiguiendo a los insurgentes, llevando a cabo largas y penosas expediciones en su afán de derrotarlos, el 19 de septiembre de 1813 inició otra. Para poder toparse con ellos, salió a su encuentro que de acuerdo con las noticias de sus espías habían abandonado Tutotepec, tomando posición en la cuesta del Potro, hacia donde se dirigieron, pues era el paso seguro que tenían que tomar para ocultarse por los terrenos que solo ellos conocían. No ocurrió el encuentro

deseado aquí, y continuaron buscándolos hasta llegar a Zacualtipan y pueblos aledaños sin hallarlos, la desesperanza hacia estragos en los realistas, y a tanto perseguirlos, lograron toparse con un grupo de insurgentes y les hicieron 10 muertos, persiguiendo a los que lograron darse a la fuga pasaron por San Pedrito, más al llegar a San Cornelio los insurgentes se dispersaron perdiéndoles el rastro, sus perseguidores.

El nuevo cura que llegó a Tutotepec, (Don Santiago Juan de Sevilla) fomentó la insurrección por el abandono en que tiene a su feligresía, por lo que se solicitó que se cambiara inmediatamente "llegando al extremo de que aún los viciosos insurgentes, detestan sus defectos" (33), dándole oportunidad a José Antonio del Castillo de volver a ejercer su cargo en Tuto, bajo una estrecha vigilancia.

No faltaron aquellos que se aprovecharon de la guerra, para hacer depredaciones por su cuenta, tal es el caso de un insurgente llamado Laureano Ramírez originario de Apulco, y Pablo de la Cruz de San Pedro de las Vaquerías, quienes en completo estado de ebriedad, llegaron a Metepec escandalizando, disparando, robando y exigiendo más bebida a los comerciantes, pero por su misma borrachera, no pudieron evitar que los vecinos los tomaran prisioneros, después de enjuiciarlos, el primero fue condenado a muerte y el 2o. a trabajar durante 2 años en obras públicas. Probablemente

(33).-A.G.N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 647 ff 162.

cumplían una misión, ya que días después se reunieron ahí algunos cabecillas insurgentes.

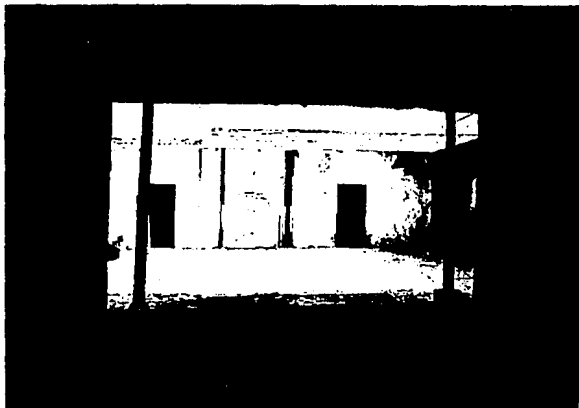
La sospecha de que pensaban los insurgentes ocupar Pachuca, hizo que Piedras ordenara a José Dolores Toro, una persecución exhaustiva por toda la serranía de ellos, durante 4 días buscaron sin cesar, y cuando ya los patriotas se regresaban a sus respectivos destacamentos, se les notificó, que la guarnición de Apulco era atacada, a pesar de la rapidez con que se movilizaron los hombres de Toro, cuando llegaron, solo lograron la dispersión de los pocos que quedaban, pues el guarda campos de Apatlán, don Rafael Durán había llegado con anterioridad, y se encontraba combatiéndolos. Los heridos fueron llevados a Tulancingo al día siguiente (20 de noviembre), mientras la tropa se dirigió al pueblo de Xaltepec a formar una compañía de patriotas, acompañando al marqués de Sierra Nevada, que impuso algunas contribuciones a los vecinos para los fondos de patriotas. El 23, con 80 hombres, provenientes de Huasca-Saloya, Atotonilco y Acatlán se envió a Toro a Pachuca, para auxiliarnos. Como ya no eran necesarios se les ordenó que regresaran.

También Osorno movió a sus hombres, cuando demostraban ineptitud o abusaban de sus cargos, como sucedió con Omaña, al que se le ordenó que abandonara Tutotepec, porque iba a ser sustituido por don José Grajeda (27 febrero 1813). Omaña se defendió diciendo que realmente el pueblo de Tuto estaba tranquilo bajo su supervisión, pero su

gobernador, Velasco, era quien realmente incitaba a los lugareños a que se rebelaran contra ellos, había abierto el comercio con los realistas y no acataba las disposiciones que se le daban; como había sucedido en el caso de San Pedrito, donde se ordenó que enviara hombres para reforzar a los combatientes en este sitio, y no lo hizo, insistiendo en que el gobernador era el verdadero culpable y a el se le debía aprehender. Pero la verdad es que tampoco Rayón estaba de acuerdo con la actuación de este sujeto, eran ya varias las quejas que de el existían, sobre todo por abuso de poder, por lo que solicitó a sus lugartenientes que no lo protegieran y se cumplieran sus disposiciones. Omaña, aunque fue removido del pueblo de Tutotepoc, actuaba en esta zona desde San Pedro de las Vaquerías hasta Huayacocotla, este último sitio, se convirtió en uno de sus refugios.

Como comandante de la compañía de guarda campos de Apulco, quedo interinamente el Tte. Don Rafael Ponce, quien informó que la lucha continuaba con tenacidad, sin embargo, los rebeldes eran tan osados que, incluso llegaron sin ser sentidos al interior de los parapetos de la fortificación, no quedando más que el combate cuerpo a cuerpo, algunos a bayonetazos, para despues poder abrir el fuego. Como relatan en un parte militar les sucedió, en esa ocasión a pesar de lo intempestivo del ataque y la confusión provocada por la sorpresa, los realistas se impusieron. Obtuvieron un pedrerito abandonado en un parapeto, los insurgentes dejaron 16 de sus hombres muertos y muchos heridos, además les

tomaron dos prisioneros. Por parte de los realistas quedó el
sargento de Plasencia-Galeya; don Felix Tello.



Interior de la Santa de Guadalupe, convertida en cuartel.

Esta batalla llama la atención porque llegaron a la
posada en el mismo punto, dirigida por Guerrero,
procedente de Zacatlán. Llegó a San Cornelio con 80 hombres
a reunirse con Omeña y 200 hombres de Tutotepan, Santa
Caterina y San Cornelio, contaban sin embargo solo con 30
escopetas los de Guerrero y 20 los serranos y una sola caja
de cartuchos. Guerrero les indicó a los de infantería que
iban por la parte de abajo, para lo cual se debían de
quitar el calzado, huaraches o zapatos si es que tenían y
"sin chupar", mientras la caballería iba por la parte de

arriba, avanzando primero la infantería, para atacar a un solo tiempo ambos trozos del ejército, conociendo de antemano la disposición del cuartel, por haberselos informado un desertor. Aunque fracasaron los rebeldes debido a la respuesta de un fuego vivísimo, quedaba el detalle de que los podían sorprenderlos cuando quisieran, en el mismo fuerte. (34)



Los rios en épocas de lluvias se tornan peligrosos.

Rafael Durán, tratando de evitar que los insurgentes sorprendieran a los viandantes, el día de tianguis en Metepec, acudió con sus hombres (guarda campos de Acatlán), cuando precisamente acaban de ser atacados. En (34).-IBIDEM. ff. 301

el acto inició la persecución de los insurgentes, que ya habían huido pero perdieron tiempo, porque fueron despiadados por una mujer que los señaló un camino equivocado, al darse cuenta de ello, Durán regresó para retomar el camino correcto, que le indicó otra mujer, pero la distancia que los separaba ya era mucha, a pesar de ello los alcanzaron en la cumbre de la Barranca, dieron muerte a varios de ellos, recuperaron parte de lo robado y rescataron a 2 patriotas, que habían tomado prisioneros en Matapan.

La lucha por la independencia la sostienen estos pequeños poblados y los que en dicho referencia, también tienen un ejemplo al cual seguir, Morelos y sus principales lugartenientes, quienes habían logrado tomar varias plazas importantes, como Oaxaca, Texcoco y el puerto de Acapulco, pero lo más importante era la obra política, que tiene su máxima expresión durante el Congreso de Chilpancingo, primera Asamblea constituyente de la Nación, y después con la Declaración de la Independencia. "En Chilpancingo se opera, de una parte para siempre, la ruptura con el pasado, la desaparición como ente jurídico antiguo moral de Nueva España, y, por consecuencia, el alumbramiento del Estado Mexicano". (35) Rayón se había trasladado a Tacatlán y desde ahí organizaba la región que desde la Junta de Zitacuara controlaba.

Para noviembre de 1913 se ha extendido tanto el movimiento, que, para tratar de acabar con ellos se atacaron (35). - Lemaignan...Op. Cit. pág. 229.

en varias ocasiones los refugios de los insurgentes por los cuatro puntos cardinales, como en el caso del pueblo de Tlachichilco donde se reunían varios cabecillas, entre ellos Omaña, Barrera, Trejo, González. Lo utilizaban por estar alejado de los cuarteles realistas, lo cual les daba una relativa seguridad, además de ser un punto intermedio, para atacar lo mismo a Huayacocotla que a Tuto. Enterado Piedras de este nuevo refugio, el mismo, organizó una incursión sobre Tlachichilco con hombres enviados de Xochicoatlan, Apulco y Chicontepec, con sus respectivos capitanes, y aún así se les escaparon, no aceptando la derrota los realistas los siguieron de cerca tratando de no perderlos en lo espeso de los bosques. En San Cornelio los tuvieron a la vista, donde los insurgentes se detuvieron un poco como esperándolos, burlándose de ellos e incitándolos a que los atacaran con gritos y balazos; solo que los insurgentes se encontraban seguros del lado contrario del río, mismo que los realistas no podían cruzar, por desconocer el lugar adecuado para vadearlo. Después de varios intentos encontraron el lugar propicio para hacerlo, cruzaron y poco después llegaron hasta el fuerte. Tomados los insurgentes por sorpresa, después de una breve lucha, fueron desalojados los que pudieron se dieron a la fuga, pero suponía Callejo que muchos iban heridos por la cantidad de sangre que encontraron en los caminos.

Muchos rebeldes, que fueron desalojados de Apulco se encontraban en Tutotepec escondidos en el cerro del Gato,

hacia donde Callejo (Cate. militar de la Sierra), se dirigió con su tropa, rodearon el cerro, actitud que los insurgentes habían previsto, para que al encontrarse en esta posición les desbaranearan piedras enormes, sucedió tal como lo esperaban, pronto enormes rocas fueron lanzadas sobre los realistas desde las alturas, llevándose a su paso arbustos y gran cantidad de tierra, Callejo y sus hombres tuvieron que darse a la fuga, para poder escapar de una muerte segura. Al salvar el comandante de la sierra, lo ordenó a su capitán que con 40 infantes se ocultara a la orilla del cañón, para que cuando los perseguidos pasaran, quedaran tras ellos y los tuvieran entre dos fuegos, no tardaron mucho en darse cuenta los insurgentes de la emboscada que los habían preparado y se aprestaron a defenderse a tiro de pistola, murieron 5 insurgentes de bala y otros más despenados desde. Después de lo cual los realistas se dirigieron a Tutotepac. Callejo informó "fue necesario desbarrajar las puertas del curato para dar salida a la tropa y como el pueblo estaba solo traté de entrar de la iglesia los varones casados y oncecentos, solo lo segundo encontré y dispuse que los recibiera en depósito el cura de Molango (Bañado) don Luis Guzmán que nos acompaña voluntariamente en clase de capellán". (26) El cura de Tutotepac se encontraba en San Bartolomé.

En Tutotepac se presentaron ante Callejo, el jefe cabecilla Torrejón con 12 insurgentes, para solicitar

indulto, por las inmediaciones tomaron 3 prisioneros entre ellos al capitán americano Velasco.

Iglesia de Santa María de los Angeles, Tutotepec.

Omaña, Barrera y González, llegaron a San Bartolo, a donde partió presuroso Callejo, ahí le informó el cura de Tutotepec, que ya sus perseguidos se habían retirado a Tenango, a solicitar refuerzos de Zacatlán. Los realistas regresaron a Tutotepec, donde le devolvieron a su cura los ornamentos (objetos que en un ataque posterior fueron robados), que recibió el de Molango.



En el curato, vivienda de Manuel Islas, encontraron 3 guarniciones de sables y municiones, mismas que no encontraron antes o por no haber revisado bien por la prisa

o porque este individuo tuvo la oportunidad de ponerlas ahí después de la caída de la tropa.

La persecución, sin embargo aún no terminaba, estaban dispuestos a darles un golpe definitivo a los rebeldes, para evitar que obtuvieran la ayuda de Ocerino y que no pudieran reorganizarse los hombres de Trejo y Ocaña. En varios encuentros no lograron vencer a los insurgentes.

Esta expedición duró 14 días. Al cabo de la cual cuando hubo insurgentes que se acogieron al indulto, también hubo patriotas que desertaron, las jornadas que tenían que realizar eran penosísimas, largas e infructuosas, estos hombres también se cansaban y llegado el momento del balance, los cuatro reales que les pagaban a los insurgentes y un real y medio a los patriotas, no valía la pena, pues era pago estipulado, pero don Rafael Guadalupe solicitó al poseer que les daban a 2 sargentos y a 8 patriotas que lucharon en la expedición que estaban detallando, y solo habían 3 reales para los sargentos, para esto ya habían pasado 2 meses de que había ocurrido dicho suceso y los hombres habían pagado.

La forma en que los rebeldes atacaban a sus enemigos, despojando de los corrales grandes vacas fue muy utilizada en la tierra, mientras que para defensa, abían grandes zanjas (cortaduras), que se parecían a las trincheras, para mayor seguridad colocaban parapetos de grandes árboles, que tardaban mucho tiempo en colocarlos,

que el que inventían los realistas en removerlos, además de que requerían el esfuerzo de muchos hombres.

Pasaron seis largos meses, (junio de 1814) y parecía que la expedición rendía frutos, la zona se encontraba aparentemente tranquila. Los hombres de Callejo se movieron a otros lugares para auxiliar a sus compañeros.

Cañada de la Casapara.



Mientras el Tte. Juan Diego de la Orta luchaba en San San Pedro de las Vaquerías, con resultados muy paracidos, es decir, sólo logro dispersar a los insurrectos, pero no los venció definitivamente.

Cuando buscaban a los insurgentes sin saber donde se hallaban, los resultados eran peores, ya que se recorrían grandes extensiones, indagando en diferentes poblados donde acostumbraban refugiarse los rebeldes sin encontrarlos, por

ejemplo el recorrido llevado a cabo por Llorente (abril 1814); Pahuatlán, Huasca-Saloya, Ahuazotepec (4 leguas de Zacatlán), Los Llanos de Apan, Acaxochitlán, Metepec, Apulco, etc. Este y otros recorridos, fracasaron al evitar los insurgentes, un encuentro frente a frente, pero desgastando las fuerzas realistas a las que se enfrentaban. Además de tener infinidad de campo de acción, donde se movían a sus anchas buscando nuevos sitios para protegerse, como Huayacocotla.

José Antonio del Callejo, analizó los resultados de la expedición de fines del año anterior y decidió llevar a cabo otra, se dirigió de Zacualtipán a la hacienda de las Vaquerías, (junio de 1814) batió toda la zona, penetró por San Cornelio, les quitó este fuerte, y se dieron más tarde a la tarea de quitar los fuertes parapetos que tenían.

Pasaron después a Tutotepec (13 de junio de 1814) y lo encontraron vacío. Los patriotas tomaron de los vecinos los animales necesarios para alimentarse, ya que durante varios días se habían malpasado, racionando sus alimentos, una vez repuestos, decidieron internarse en la sierra con la intención de no descansar hasta encontrar a los rebeldes y vencerlos, pero los insurrectos se escondían en los lugares más difíciles, pasaron por Agua Bendita, Cerro Macho y San Cornelio, donde solo encontraron algunos animales que habían abandonado para poder escapar con celeridad, y parte de las pieles de los animales que se habían robado en San Pedro de las Vaquerías, el resto del ganado ya lo habían vendido en

Tenango y en Tuto, a su paso los realistas quemaron y derribaron todos los jacales que les servían de refugio a los insurgentes.

Orto de la Iglesia de Tututepec.



La creatividad de las trampas que ponían los insurgentes llegaba a tal punto, que el pulque abandonado en la casa del cabecilla Trejo (Tuto), estaba envenenado, aunque de esa se salvaron, porque, no lo tomaron; no pudieron evitar que durante la noche les cayeran por sorpresa. Contestaron la agresión y lograron repelerla, pero el resto de la noche no lograron pegar los ojos por temor a un nuevo ataque. En esta ocasión no aclaró del Callejo como se enteró de que la bebida estuviera envenenada.

Al amanecer se dirigieron a Apulco y en el pueblo de San Martín, en lo alto de un cerro los insurgentes los estaban esperando, protegidos por la espesa vegetación, disparaban y los incitaban a contestar el fuego, actitud muy socorrida por los insurgentes cuando se sentían seguros del sitio ocupado por ellos, pero sorpresivamente Callejo les disparó una bala de cañon, matando al que tenía una bandera blanca, muy sorprendidos abandonaron el campo de batalla. De ahí paso Callejo a Huayacocotla.

Piedras, en raras ocasiones ocupa ya su cuartel principal, que es Tulancingo, para poder combatir al frente de su tropa, movilizar a sus hombres con mayor precisión, seguir lo más cerca posible los acontecimientos e estar enterado por los partes militares que le envían sus comandantes de cada zona de lo que sucede, por lo mismo insistió ante el virrey en la necesidad de crear un destacamento en la sierra, sobre todo en Tutotepec, ya que la estaban usando como una vía de escape, al no tener la respuesta esperada, aviso que era tan indispensable su creación que la llevaría a cabo y que su costo correría por su cuenta mientras estuviera mal la tesorería del país.

Inclán otro de los insurgentes, arrasó la Hacienda de San Pedro de las Vaquerías, la guarnición de Tulancingo que se encontraba ahí, (13 dragones y 9 patriotas) al ser sorprendida sucumbió. De las Piedras culpó a Juan Diego de la Orta y ordenó que lo aprehendieran y que se llevaran a cabo las averiguaciones pertinentes ya que por su abandono

sorprendieron a dicha cuadrilla. (37) El Tte. ocupaba el cargo de comandante de la compañía mixta de la hacienda de Vaquerías, desde el 10 de septiembre de 1813, mientras se llevaban a cabo las investigaciones, quedó don Manuel Carrión substituyéndolo.

Este desagradable incidente ocurrió después de que don Rafael Durán de Acatlán despojó a los insurgentes del ganado que habían robado. Durán se enteró que estaban rodeando el pueblo, temeroso de que sus escasas fuerzas no fueran suficientes para una defensa, solicitó a Piedras más hombres, la ayuda que llegó con Antonio de Castro, y los hombres de Durán sumaron apenas un total de 120, los cuales habían salido de Tulancingo la noche anterior hacia Acatlán para que les ayudara la oscuridad a cruzar el llano sin ser vistos, todas estas precauciones fueron innecesarias porque al llegar, a las 3 de la mañana el poblado no encontraron nada, ni posibles señas del supuesto ataque a dicho lugar, pasaron ahí la noche, a la mañana siguiente se enteraron de que los rebeldes se dirigían a la venta de Apulco, con la intención de atacar a San Pedro de las Vaquerías.

El posible ataque a Vaquerías hizo que retrocedieran a Acatlán, que se hallaba sin ninguna protección, y acaso fuera el punto que realmente atacarían los rebeldes, además de que la distancia hasta Vaquerías no hacía posible un auxilio pronto, notificó a Piedras de esto

(37).-A.G.N. Serie Operaciones de Guerra Vol. 651 -22
Febrero 1815.

y éste enterado de cuanto sucedía noto que la agilidad con que moviera a sus hombres dependería el fracaso de los insurgentes, envió refuerzos para caer rápidamente sobre Vaquerías, de tal manera que detuvieran en su retirada a los rebeldes, en caso de ser cierto el ataque que se anunciaba, a pesar de la rapidez en la preparación y que avanzaron inmediatamente, cuando llegaron a la hacienda, esta como ya mención se encontraba en llamas. Además de los hombres muertos, perdieron los caballos y 26 armas, entre fusiles, escopetas, pistolas, sables y monturas.



Torreón y fachada
principal de la hacienda
de San Pedro de las
Vaquerías.

Al día siguiente, Castro se dió a la tarea de crear una compañía de patriotas, compuesta por supuesto de los rancheros. Apagado el fuego se les indicó que buscaran entre los escombros las piezas servibles y todo aquello que se pudiera reparar. En la noche llegaron Callejo y José María Luvian, Capitán de patriotas de Zacualtipán, con la tropa destinada a ese punto, este último fue nombrado nuevo jefe, se procedió después a la fortificación que se concluyó hasta muy entrada la noche.

Castro regresó a Acatlán y al pasar por Apulco se encontró con los insurgentes, que en breve escaramuza les hizo 2 prisioneros. Cerca de Pahuatlán, en la ranchería de la Magdalena, se enteró de que el refugio de Crencio Castro se hallaba en la cima del cerro, y sin importar el cansancio de tan dura jornada, y lo difícil del terreno, emprendieron la subida las dos compañías, (Durán y Castro), dejando al cargo de Rafael Asaín los caballos en las faldas del cerro, al llegar a la cumbre, se dieron cuenta de la existencia de un profundo barranco a sus espaldas, al frente cortada la entrada con parapetos de gruesos árboles que evitaban el rápido avance, pero sentido el fuego se generalizó, siendo precisamente los insurgentes, los que heridos caían trágicamente en el precipicio, mientras otros morían en el combate.

En la barranca del Chiflón, José María Luvian persiguió a los rebeldes incansablemente a los insurrectos,

para evitar que se internaran en la sierra de Huayacocotla o se unieran a los de Veracruz y Tuxpan.

Después del descalabro recibido en San Pedro de las Vaquerías y para que no sucediera lo mismo con otros cuarteles realistas, decidieron enviar armas y un obuz para auxiliar a la compañía de Apulco, se ordenó la creación de una partida de patriotas, que se estableció en Tuto, para impedir que Osorno se apoderara de la Sierra Alta. Además, como la Real Hacienda se encontraba agobiada por tanto gasto ocasionado por la guerra, el gobierno pretendía que los pueblos pacificados pagaran sus impuestos a la brevedad posible, para solucionar, aunque fuera un poco los problemas económicos.

Pero los rebeldes no cesaban en su empeño y continuaron atacándolos, cambiando de actitud, el día 16 de junio (1815) Inclán le envió una nota a Rafael Durán en la cual lo invitó a que se rindiera, pero este contestó negativamente.

La proximidad de San Lorenzo (pueblo limítrofe entre Hidalgo y Puebla) con Chicontepec y Mesa de Coroneles, hizo que los insurgentes que se encontraban huyendo de Gutian buscaran refugio aquí. Sus habitantes solicitaron ayuda, al llegar esta, estaba compuesta por hombres de Gutian, Piedras y Llorente, pero los insurgentes que abandonaron el sitio, por mucho que los esperaron, no regresaron.



La noche comenzó a descender.

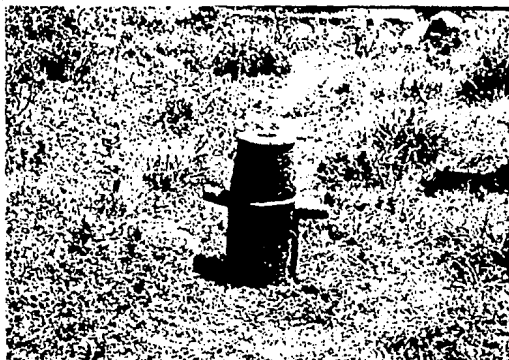
Unos meses después volvieron a quejarse los habitantes de San Lorenzo de la proximidad de los rebeldes, y aunque se batió toda la zona hasta Ixhuatlán, fueron esporádicos los encuentros entre ellos.

Al moverse el campo de acción nuevamente hacia la huateca veracruzana, los comandantes de Huejutla, Puebla y Tulancingo decidieron participar con las fuerzas que contaban para atacar a los rebeldes que se escapaban de esta zona y se unían a los rebeldes de Veracruz. Pero los realistas no lograron su objetivo.

La zona era muy extensa y mientras estos protegían un lugar los rebeldes atacaban otros, así, mientras se acuartelaron en Tuto, los rebeldes atacaban a otras poblaciones. Luvian desde Tuto, envió parte de su gente para que consiguieran víveres en Apulco. En la cuebra

de Agua Bendita se regresaron 20 hombres con 3 tercios, (tercio, es la carga que lleva una persona a cuestas) que el día anterior dejaron en el camino, mientras que otros 20 continuaron su camino a Apulco por los otros 5 tercios que ahí se hallaban. Pero los hombres de Inclán, los estaban esperando emboscados en el camino; rápidamente fueron vencidos solo escaparon 5 soldados, que fueron los que le informaron lo sucedido. Días después le llegó la noticia a Piedras que 13 prisioneros que llevaba Inclán fueron pasados por las armas, y que otros dos habían sido asesinados impunemente, junto con dos arrieros que habían sorprendido en el camino de Tuto a Apulco.

Pedernito, centro de Tutitlanec.



Con la creación de la nueva compañía mixta de Apulco al mando de don Rafael Durán, la lucha continuó en

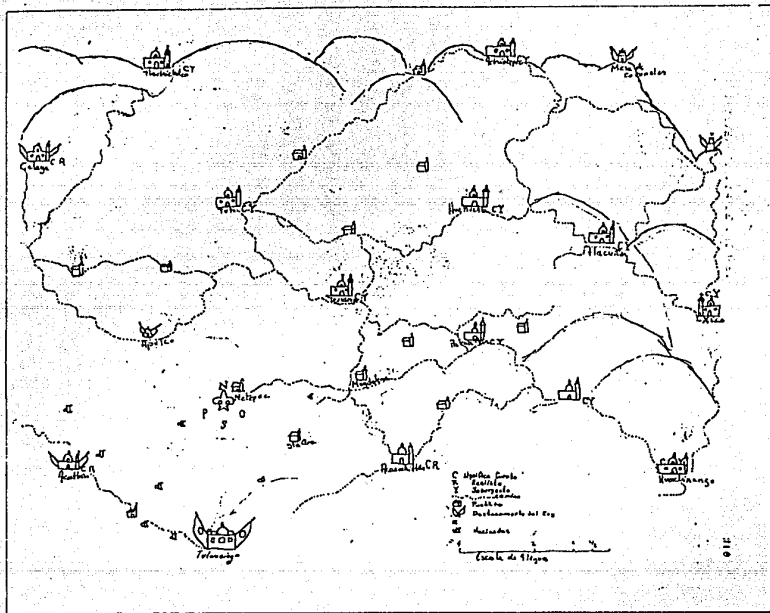
todo su apogeo, en sus constantes persecuciones hicieron 18 prisioneros en Acaxochitlán, de los cuales solo dos, fueron pasados por las armas al comprobarse su culpabilidad, mientras que los otros quedaron en libertad. A cambio desertaron 9 soldados lanceros de dicho destacamento.

Corresponde a estas fechas la elaboración de un mapa por Piedras, en el cual señala las ocupaciones de los rebeldes y la posición deseada para la creación de un nuevo cuartel militar, (38) copiado en la página siguiente. Aunque la escala no es exacta, se tenía una idea precisa de la situación real de la zona, también encontramos en el los caminos principales

Nuevos encuentros en Apulco, Metepec, Xaltepec, Peña Blanca, etc.

De las grandes fiestas que se celebran en estos pueblos, esta la de Todos Santos, conmemoración en la que pobres y ricos recuerdan a sus muertos, estos días las mujeres preparan platillos exquisitos, que les ofrendaran a sus difuntos; tamales, mole, pan de muerto, champurrado, frutas naturales, que penden de las paredes, etc. Se coloca una mesa cerca del altar, donde previamente han puesto las veladoras para cada uno de sus difuntos y esperan a que lleguen sus muertos conducidos por caminitos marcados con pétalos y flores de Campaxochitl desde el cementerio hasta la puerta de la casa.

(38).-A.G.N. Serie Operaciones de Guerra Vol. 650 foja sin numerar.



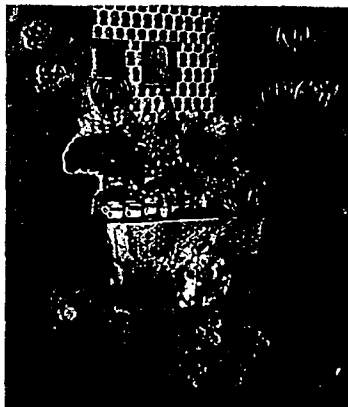


Patio central de la hacienda de Aplica.

En Tuto se celebraba en una forma un tanto distinta. En lugar de esperar tranquilamente en sus casa a que llegaran sus muertos, toda la familia acudía al cementerio para acompañar a sus parientes fallecidos, ya ahí, sacaban los huesos de sus tumbas, y los acompañaban durante un buen rato. Esta ceremonia, tenía un marcado carácter festivo; comían, platicaban, cantaban y bailaban, después, volvían a enterrar los huesos y retornaban a sus hogares, felices de haber convivido con sus difuntos. A esta ceremonia le llamaban "Llorada de Huesos", misma que hace pocos años fue prohibida por los sacerdotes.

Los indios acuden desde lejos a otros poblados a dejar ofrendas a amigos, compadres, y parientes, por lo que, no era raro que los insurgentes tambien acudieran a los principales pueblos a esta celebraci3n tan importante.

Ofrenda de R3a de Muertos.



En Noviembre de 1815, se dio un golpe muy rudo a la insurgencia de esta zona. Los capitanes Antonio de Castro y Rafael Dur3n de la compa3a mixta de Acatl3n, emboscaron en el pueblo de Tenango a 80 rebeldes procedentes de Amecameca. Para lograrlo colocaron algunos observadores en las inmediaciones, mientras el resto de la tropa permaneci3 encerrada en la hacienda. La avanzada de los insurgentes descubri3 a los vigias realistas, asi como su refugio, mismo que abandonaron para poder perseguirlos. Ante el fracaso de emboscada y sorpresa, los realistas iniciaron la persecuci3n sin resultados satisfactorios, frustrado el golpe regresaron al pueblo, dando descanso tanto a los animales como a la tropa, despues lleg3 otra cuadrilla de insurgentes, que

prestos se retiraron al encontrar en dicho lugar a los realistas y no a sus compañeros.

Fueron tras ellos y aunque no lograron un encuentro frente a frente tomaron prisioneros a Casimiro Gómez y a su asistente Mariano Galindo. De estos prisioneros el primero fue pasado por las armas y decapitado, su historia como insurgente era larga y como mencione anteriormente, en una ocasión ya se había acogido al indulto, para unirse después nuevamente a la insurgencia, su cabeza se mandó colocar en la barranca de Santa Mónica, lugar donde por nueve meses luchó con el mayor vigor, causando verdaderos estragos entre los realistas. (39) El segundo, después de un largo juicio fue condenado a servir durante 8 años en el ejército. La Barranca de Santa Mónica se encuentra entre los Estados de Hidalgo y Puebla, en el Río que lleva el mismo nombre.

Debido a la capacidad que demostró el capitán José María Luvian, se le nombró Cnte. militar de Apulco, sustituyó a Durán, y éste fue transferido a Huayacocotla. Se ordenó a Luvian que se situara en el pueblo de Tutotepec, cuya localidad era la mejor para impedir que los rebeldes se internaran en la sierra, para un mejor desarrollo de sus funciones se le franquearon 50 hombres.

Leyva y Espinosa, se protegieron momentáneamente, en la Barranca del Chiflón, que por su topografía tan abrupta les ofrecía multitud de escondrijos. Aprovechaban

(39).- A.G.N. Serie Operaciones de Guerra IBIDEM ff.130.

los momentos de tranquilidad para preparar nuevas acometidas contra los realistas, Luvian enterado de este refugio salió en su persecución antes de que lo abandonaran (Nov. 1815) no tardo en dar con ellos y aunque el enfrentamiento daba señales de una fiereza contenida, no paso de ser una escaramuza, la cual no dejo saldo de muertos y heridos por ninguno de los dos bandos.

Luvian convertido en un asiduo perseguidor de los rebeldes, luchó contra ellos en varias ocasiones, en Cerro Viejo logro vencerlos al cogerlos por sorpresa, atacandolos con un cañón que tuvo que desarmar para subirlo, tambien les quito el ganado menor que llevaban. En San Martín logro asestarles otro golpe al hacer prisionero a Jose Ramón y su 2º. Jose Godínez, quienes asolaban a Vaquerías y Huayacocotla y estuvo a punto de coger a Lagos, que huyo a Tlachichilco donde se les perdió y solo pudieron prender a Manuel Jiménez (Nov.). *Cerro Viejo*



De los escondrijos que hallaron, los hombres de Piedras, muchos no se debieron a que fueran grandes observadores, sino, a que se hacían acompañar por los rebeldes hechos prisioneros o que se habían acogido al indulto, como lo describe Luván en el parte militar siguiente.

Casino entre una enorme piedra partida.

Llegaron a uno de los escondites de Lagos a las 5 A.M., no podían ver en la oscuridad aunque casi era de día y no se habían dado cuenta que eran observados por los rebeldes. Uno de los cuales llegó arriba de ellos y solo se percataron como quitaba con toda rapidez, la escalera de palo que servía para subir y bajar la eminencia. Después de esto no acertaron a moverse del sitio en el cual se encontraban, por el temor de caer en una barranca o perderse de los otros, hasta que se hizo de día.



"Es imposible que pueda yo hacer una pintura de la fragosidad de aquel escondrijo, que de intento buscaron los malvados para su seguro y solo por haber llegado los más de mis infatigables soldados sin zapatos, por haber quedado en aquellas filosas peñas, hechos pedazos, se podra inferir su maleza y riesgo, por esto y por haber sufrido una caminata de 26 horas sin interrupción dicha tropa la considero digna de su recomendación. Noviembre 24, 1815". (40)

Lagos se movía constantemente estableciendo una serie de refugios a lo largo de la sierra desde Tlachichilco hasta Tutotepec

En Tutotepec, Luván casi logró coger a Lagos, ahí sin saberlo, el rebelde poseía otro de sus refugios. En un ataque por tres puntos distintos, llegaron, con la intención de tomar prisioneros a José Mariano García, capitán americano, conandante de Tuto y a Francisco López, gobernador de dicho pueblo. Despues de aprehenderlos a ambos, y a otros diez que se encontraban acompañando a García, se enteraron que ahí vivían Lagos y Sánchez, pero cuando buscó en sus casas, estos se encontraban fuera en una de sus tantas correrías, solo encontraron al padre y al hermano de Lagos, a la anasia de Sánchez, a la de Nicolás Islas, y otras a las que tomaron prisioneras, lo que hacía suponer a Luván, que este lugar era realmente su residencia y no Huayacocotla, motivo por el que no desocuparían la zona. Sin desgracias que lamentar, solo el brazo lastimado (40).- A.G.N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 650 ff.160.

de don Alejandro Luvian, el cual se desbarrancó por el banco de Agua Bendita, regresaron a Apulco.

Piedras se quejó porque no podía abandonar la zona para resolver sus asuntos particulares, ya que la constante actividad de las gavillas que ponían en jaque a las sierras de Tuto, Tenango y Pahuatlán, se lo impedían, además de que no tenía los recursos necesarios, ni hombres suficientes, para acabar con la guerra rápidamente.

Para terminar el año de 1815, se llevó a cabo una tenaz persecución sobre los hombres de Omaña, que actuaban en la zona de San Lorenzo y Pimientilla. Cuervo y sus hombres salieron de Pantepec, pasaron por Huehuetla, donde varias familias se acogieron al indulto, en Acalman tuvieron un breve encuentro con los rebeldes, en Tlacuilco también.

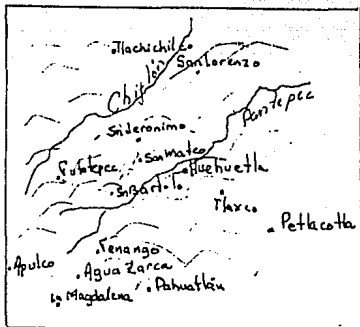
De acuerdo con Gutian el día 21 (diciembre) atacarían juntos a Pimientilla, un día antes auxiliaron a Cuervo que era atacado por los rebeldes, con el refuerzo de Gutian se dieron a la fuga. En Pimientilla destruyeron el fuerte que medía unas 63 varas e incendiaron los cuarteles.



Agua
Zorco.

El año de 1816 se inició con una batalla cuerpo a cuerpo, con arma blanca, en Agua Zarca, al Noreste de Tulancingo. Ahí los hombres de Jose Mariano Dominguez fueron sorprendidos y rodeados en tres puntos diferentes, por 100 hombres. A los que tenían enfrente lograron derrotarlos, pero los de la retaguardia lograron huir, por ser una zona muy boscosa. Como no era posible descansar por el temor que tenían de ser sorprendidos se regresaron a Huasca, sin haber localizado a los culpables del saqueo de un rancho cercano.

Apoyado el capitán Luvian por Rafael Durán y por 110 hombres que les envió Piedras, con ordenes precisas, continuó la persecución que Dominguez había dejado pendiente, avanzaron por el cerro de la Magdalena, hasta llegar a Pahuatlán.



Ahí la espesa niebla, un furioso temporal, lo difícil del terreno, y que los espías insurgentes ya los habían descubierto, hicieron que no pudieran sorprenderlos y que los pocos insurgentes que quedaban protegiendo la retaguardia, como acostumbraban a hacerlo, abandonaron el sitio, cuando lo creyeron oportuno.

Así, los realistas estaban a la vista de los rebeldes en todo momento, lo que les permitía que se enteraban de cuanto hacían, mientras que ellos tenían todas las desventajas señaladas. Ante este fracaso regresó Luvian al cuartel de Apulco.

El capitán recibió en Metepec la orden de dirigirse a Tuto, y a marchas dobles salió de este pequeño pueblo de casas, todas ellas de adobe y tejas rojas, con el fin de llegar lo más pronto posible a ocupar Tutotepec, y contener a los insurgentes que tomaban esa dirección y penetraban a muchos pueblos, antes pacíficos



La niebla solo dejar ver los picos de los cerros.

En la actualidad el acceso a todos estos pueblos se ha facilitado por la carretera que existe; Metepec-

Tenango de Doria- San Bartolo Tutotepec, y un ultimo tramo hasta San Miguel, que aún es de brecha, el cual es transitable sin mayores complicaciones en épocas secas, en Santiago, hay un camino de herradura y pequeñas veredas que conducen a Tuto, lo que facilita la comunicación, antes se pasaba por Apulco para llegar a Tuto en forma más fácil, ya que se evita todo el rodeo y no es tan cansado como de San Bartolo a Tuto, ya que esta última ruta es toda de subida, mientras que la de Apulco, no.

Precisamente por lo expuesto Luvian llegó primero a Apulco donde se abasteció de viveres, tabaco y municiones, a la vez que cambio las remontas posibles. Hecho esto partió para Tutotepec el día 4 de Enero de 1816, en donde después de analizar las características de dicho poblado, decidió que los 50 hombres, que le había enviado Piedras para reforzarlo, se quedarían para proteger este punto, iniciaron la fortificación con la ayuda de los vecinos, que lo hicieron con mucho gusto.

Luvian pretendía romper la comunicación entre las bien organizadas tropas de Zacatlán y las de la sierra, e impedir que los rebeldes de Tlaxcalantongo, nuevamente llegaran en su fuga a esta comarca, como ya lo venían haciendo con frecuencia.

Al pueblo de Tutotepec llegaron grandes comisiones de indios, para solicitar la gracia del indulto, ante la gran satisfacción de Luvian. Entre los pueblos que lo hicieron tenemos: San Pedrito, San Martín, San Cornelio,

Santa Cruz, San Juan, San Miguel, San Jerónimo y San Mateo. Para tener una idea de ellos se puede observar el cuadro de la página siguiente, en el cual estan los números de los que se presentaron en grupo. Despues encontramos otras pequeñas listas, que por su número parecerian sin importancia, si no se piensa en la necesidad de reconstruir el padrón de tributarios. Recordemos que los tuteños, desde hacia dos años se querían indultar y era el virrey quien aceptaba dar los indultos, para que se cobraran impuestos lo más pronto posible y así solucionar la situación económica por la cual atravezaba la hacienda real. La orden que se levantarán nuevos padrones de los pueblos, no se había llevado a cabo y eran los mismos clerigos los que no aceptaban hacerlo por las circunstancias que prevalecian.

A la rapida ocupación del pueblo de Tuto, correspondió la escapada de los insurgentes a la Campana, cañada que une varios cerros; frente a uno muy grande llamado el Nanjuay, en la parte inferior donde se unen estos cerros, se da la confluencia del río de la Campana con el de Camarones que forma en su recorrido pozas de peligrosa calma.

Los vecinos de Tuto, que ya habían fortificado su pueblo, eligieron al nuevo gobernador y aceptaron pagar las alcabalas, que desde hacia mucho le entregaban a los rebeldes.

RELACION QUE MUESTRA LOS INDULTADOS, ANTE JOSE MARIA LUVIAN, DEL 4 II AL 4 DE IV 1816							
	CASADOS	VIUDOS	SOLTEROS	CASADOS	VIUDAS	SOLTERAS	TOTAL
TUTOTEPEC	361	112	116	449	598	134	1770
SAN PEDRITO	49	66	66	64	139	65	449
SAN MARTIN	59	69	69	102	64	64	427
SAN JERONIMO	36	12	10	41	39	7	145
SAN MATEO	43	9	9	43	48	7	159
SANTA CRUZ	51	31	32	60	53	34	261
SAN JUAN	47	31	30	53	24	26	211
SANTIAGO	6	5	4	6	13	5	39
SAN BARTOLO	12	10	6	12	5	8	53
ZACUALTIPAN	26	10	6	35	21	12	110
ZACUALPILLA	10	4	4	13	20	9	56
TLACHICHILCO EL GRANDE	142	34	27	159	109	45	516
SAN FRANCISCO	58	24	17	60	78	48	285
SAN MIGUEL	38	19	9	60	49	25	200
TOTALES	1023	436	405	1157	1260	485	4766

Luvian siguió dando el indulto a los que se presentaron a solicitarlo, de los cuales existen en el vol. 644, a fojas 34 en adelante de la serie Operaciones de Guerra, una gran lista que detalla los nombres y su estado civil.

A pesar de que esta ocupadísimo, Luvian no escatimaba esfuerzo para movilizarse cuando así se requería. Cuando se enteró de que Manuel Godínez, insurrecto que actuaba en Huayacocotla, se encontraba atacando la hacienda de Vaquerías, se aprestó inmediatamente a salir. Para llegar a este lugar tomó camino por el Espinazo del Diablo, nombre que nos indica cuán difícil es su tránsito, antes de llegar en auxilio de los realistas de Vaquerías, se le unieron otros hombres de Tulancingo y Zacualtipán, por el Cerro Pelón, pretendiendo de esa manera que Godínez y sus hombres no tuvieran la posibilidad de escapar. Aunque la ocasión de la batalla se presentó, solo fue una breve escaramuza, del que solo obtuvieron los hombres de Luvian tres prisioneros y tres caballos.

El general Manuel de la Concha, comandante general de este amplio territorio, le solicitó hombres a Piedras, que este le negó, lógicamente por tenerlos todos divididos entre la nueva compañía de Tutotepec, Apulco, Acatlán y otras y aunque puso a disposición de Concha parte de su caballería, le recordó los inconvenientes geográficos y lo inoportuno que sería en este momento dejar respirar a los rebeldes. Lo accidentado de la orografía, hacia que la

caballería no pudiera actuar, ya que los lugares que tenían que atacar se encontraban en las laderas de los cerros, bosques tupidísimos o en lugares donde había tantas piedras que no se podía cabalgar.



Cerro del Nantovar.

Mientras, en la Campana, los rebeldes que huyeron de Tuto, se unieron a los de Tlaxcalantongo, formando así una tropa más considerable al mando de Barrera, Omaña, Neira y Martínez. Luván, decidido a vencerlos, fue en su seguimiento, descendiendo hasta llegar al río, pero la fuerte lluvia y lo crecido del río, evitó que les dieran alcance, ya que no pudieron cruzar el río. Sin embargo no

fueron los únicos que no pudieron cruzar, también el cabecilla Sánchez, trataba de protegerse para que no lo vieran mientras buscaba afanosamente un sitio para vadearlo, sin encontrarlo. Al percatarse los realistas de ello se lanzaron en peligrosa persecución contra ellos por las laderas de los cerros que se encontraban resbaladizas y húmedas, unos buscando refugio y los otros tratando de evitar perderlos de vista, continuaron tras ellos, pero los insurgentes conocedores del terreno y sabiendo a donde dirigir sus pasos pronto se les perdieron de vista. Lograron solamente los realistas tomarles varias mulas, un caballo, algo de pólvora gorda y 9 indios prisioneros, que de momento no supieron si realmente lo eran o no, pero en caso de que fueran encontrados culpables serían pasados por las armas.

Al estar el cuartel de José María Luván en Tutotepec, los otros pueblos quedaron sin protección y expuestos a nuevas embestidas lo que sucedió casi inmediatamente. La Hacienda de las Vaquerías fue atacada, obligando a los realistas a organizar un ataque conjunto.

El comandante de Huayacocotla, Juan Diego de la Orta, quien después de haber sido acusado de negligencia, volvió a tomar el cargo ahora de esta compañía, organizó una expedición el 6 de febrero de 1816 para ayudar a Luván. Salió de Huayacocotla y se dirigió a Vaquerías, pero los insurgentes ya no se encontraban ahí, tratando de sorprenderlos durante la noche se dirigieron al Cerro del Plumaje, mientras él buscaba a Godínez, este había atacado

al realista Antonio González y a otros rancheros. De la Orta dió la orden de que saliera Ricaño, para tratar de coparlos en su huida, sin saber que estos habían tomado por la barranca de los Potrerillos, de la Orta salió para el Rio Vinazco, y por caminos abruptos llegó hasta Tlachichilquillo e sin lograr dar con ellos. Después, se dirigió con rumbo a Jacales para sorprender a los rebeldes, encontrándose con la guarnición de Tutotepec. Sin novedad regresaron a Huayacocotla, donde el día 12 llegó el Tte Gutierrez y el Subtte. Salazar, conduciendo una cuerda compuesta de algunos capitanes, sargentos y soldados rebeldes. Los soldados fueron hechos prisioneros, y los oficiales fueron fusilados inmediatamente, pero no nos dan los nombres. (41)

Luván dió parte de lo logrado, se había restablecido el orden en Tutotepec y su doctrina; habían situado tropas suficientes para su defensa, pero para sostenerse solicitaba 25 fusiles nuevos e igual número de tercerolas (arma de fuego usada por la caballería que es un tercio más corta que la carabina), por ser armas muy propias para operar en las asperísimas tierras de Tutotepec, pero, conociendo la situación real del abastecimiento de armas, se conformaban con 25 carabinas y 8 cajas de pólvora fina de grano para fusil y 4 para municiones de cañón. Días después, llegaron las carabinas por escasear las otras armas, el importe fue de \$ 750 que enviaron al capitán Ignacio Vega, mismo que pagaría a las cajas reales.

(41).- A.G.N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 644 ff 138.

Los rebeldes se movieron nuevamente para protegerse de Luvian, hacia el Noroeste de Tuto en el Cerro de San Miguel, que se encuentra a 4 leguas de este cuartel, lugar donde se estableció el cabecilla Miguel Godínez y su compañía después de ser desalojados del rumbo de Vaquerías, no deseando darles tregua de que se reagruparan ordenó que saliera en su persecución el sargento realista de Tlaquichilquillo, este salió de dicho pueblo logrando llegar hasta la misma presencia de los insurgentes por la retaguardia, teniéndolos a su alcance ordenó abrir fuego inmediatamente, pero los rebeldes se dieron a la fuga. Sabiendo lo inútil de esperar el regreso de los insurgentes, los realistas regresaron a su base mientras los insurgentes se perdían en las sierras.

Al enterarse Luvian, que los hombres de Omaña se encontraban por la Campana, se aprestó inmediatamente a ir al frente de su compañía, para sacarlos de sus refugios y poder vencerlos. Se dirigió José María Luvian, el día 8 de marzo a la Barranca de Huehuetla, distante de Tutotepec 14 leguas.

Río de la Campana.



Para llegar a Huehuetla, atravesaron varios cerros, espesos bosques, y el río de la cañada de la Campana, (entre otros) las noticias que le seguían llegando a Luván eran cada vez más alarmantes los rebeldes que habían estado en Tenango, incendiaron nuevamente la iglesia y varias casas, destruyeron el cementerio de la parroquia y además llevaban prisionero al cura. Para protegerse de los realistas que seguramente los perseguirían habían huido a Huehuetla.

Luván y sus hombres se dieron prisa en llegar, para ello caminaron toda la noche, pretendiendo sorprenderlos en la barranca de la Campana, pero resulto que ya estaban sobre aviso, y habían abandonado esta guarida, y todos los rastros demostraban que se dirigían hacia Tenango.

Al día siguiente después de un breve descanso de la tropa, lograron avistarlos en la Campana, abriéndose el fuego por ambas partes, el combate no fue muy reñido, ya que, se dispersaron los rebeldes muy pronto en los bosques y los realistas no pudieron perseguirlos porque los parapetos obstaculizaban la avanzada de la caballería.

La necesidad de terminar con los refugios de los rebeldes hizo que, aún perdiendo un tiempo precioso, se dieran a la tarea de derribar los parapetos, lo que les llevo algunas horas, una vez que lo hicieron y que la tropa había descansado, continuaron a San Pablo, ocupado por los rebeldes, quienes se dieron a la fuga cuando desde este lugar oyeron los disparos del combate efectuado durante la

mañana. El día 10, a las 9 de la noche llegaron a Tenango sin ningún tropiezo ya.

En Tenango pasaron la noche y se demoraron medio día, porque recogieron las imágenes de Jesucristo, María Santísima y otros Santos "que los malditos como por irrisión en el campo los habían formado en batalla, unos y otros en las barrancas cubiertos de palos y tierras. El Santo Entierro de la parroquia muy peregrino lo encontré en el campo tirado sobre unas vigas que estaban hechas carbón, pero la divina imagen ileso del fuego, más no las manos sacrilegas de los infames rebeldes que les robaron sus vestiduras, ropajes y alhajas. Los Santos Oleos estaban en un medio jacal inaso y la ra en un lugar inmundo de donde demostraba haber sido lanzado todo lo principal sagrado y bendito", lo cual se trasladó a la iglesia de Tuto. (42)

El 11 salió Luvian de Tenango, pero en sus orillas encontró 8 familias que cargando sus pocas pertenencias lo esperaban, para suplicarle que los ayudara, a salir de este lugar infestado por la canalla, aceptó Luvian, que se fueran con ellos a Tuto brindando les cuanto auxilio necesitaban. Llegaron al pueblo después de pasar la noche en Cerro Macho donde no había posibilidad de un ataque.

La expedición de los insurgentes despertó curiosas aseveraciones; si fue, o no, una burla a la religión, si eran sacrilegos los insurgentes o no. Mientras Alamán dice (42).- IBIDEM ff. 157

que por este hecho los de Tenango se rebelaron contra los insurgentes, Zamacois culpa a los realistas de dar un enfoque de profanación a este hecho.

La realidad es que esta iglesia como muchas otras representaba para los realistas un refugio, utilizado cada vez que se encontraba en situaciones semejantes por seguridad. Mientras los rebeldes trataban de deshacerse de estos lugares cuando no eran de ellos, por lo mismo. Lo que es indiscutible, es que, entre los rebeldes había muchos sacerdotes. Que los insurgentes no tenían nada contra la iglesia y sus santos, lo demostró el hecho de que salvaron las imágenes.



Iglesia de Tenango.

Como hemos visto los hombres de Piedras se multiplicaban para poder combatir a los rebeldes, pero ¿cuántos eran en realidad?

Según el informe del 10. de abril de 1816 la fuerza de línea y realista, que cubrían diariamente los puntos militares de esta parte de la sección de Tulancingo eran:

Destinos	Cuerpos	total de hombres
Apulco.....	Dragones de Tulancingo y Lorenzo de Ver...	177
	Infantería Urbana de las	
	Sierras pagadas por la real hda.....	40
Tutotepec	Infantería de Veracruz.....	48
	Infantería provisional de Mex.....	10
	Infantería de fieles realistas pagados	
	por sus arbitrios.....	30
Zacualtipan.	Milicias sueltas.....	2
	Infantería urbana pagada por la real hda....	40
Huayacocotla.	Infantería urbana de la sierra	
	pagada por la real hda.....	20
Atotonilco		
El Grande.	Infantería urbana pagada por sus arbitrios....	39
Vaquerías.	Caballería urbana pagada por sus arbitrios....	15
Acatlan...	Caballería urbana pagada por sus arbitrios....	10
Huasca....	Caballería urbana pagada por sus arbitrios....	25
Tulancingo.	Contaba, entre todos sus cuerpos con.....	231

De estos cuerpos, los siguientes tenían artillería montesa de 2: Apulco (1), Tutotepec (2) Vaquerías (2) y Huasca (3). Tulancingo tenía en total 10 cañones.

El comandante Piedras contaba con un taller en Tulancingo para recomponer las armas que necesitaban servicio, pero en ocasiones estas quedaban tan inservibles que no era posible ninguna compostura, aún así el taller prestaba grandes servicios, Piedras contaba con un excelente armero que se le proporcionó desde la ciudad de México.

Los días domingos de cada semana se realizaba y se sigue haciendo el tianguís en Apulco, donde como ya mencioné, las personas de los pueblos cercanos iban a proveerse de lo necesario o a vender sus productos, entre ellos, los habitantes de Tutotepec. Uno de esos domingos (3 Marzo 1816), asistieron como era su costumbre, a surtirse de los viveres para la semana, en esa ocasión, decidieron los indios acudir unos 150 en grupo, de las cuales 50 iban provistos de arcos y jaras, proporcionados por Luván, para que se protegieran de un posible ataque, como el que habían sufrido un mes antes en Temascalillos.



Los tuteños avanzaron confiados en su número y en las armas que portaban, platicando en pequeños grupos de sus necesidades cotidianas y lo que ya se había alargado la guerra. Antes de llegar al tiangis en el llano de la Venta fueron sorprendidos por unos 60 hombres de Guerrero, a los que presentaron batalla, mientras los insurgentes abrieron fuego con sus pistolas y carabinas, los indios contestaron a la agresión con sus arcos y flechas, en forma disciplinada. En el mismo instante del ataque, se pusieron en posición de batalla, repeliendo los embates insurgentes durante las dos horas que se prolongó la batalla, hasta que se impusieron los indios sobre los rebeldes haciéndolos huir con muchos heridos. Los indios se quedaron descansando, revisando las leves heridas que algunos tenían, mientras se preparaban para reiniciar su camino comentaban que ya eran capaces de defenderse de un ataque, sin saber que los insurgentes vencidos, solicitaban refuerzos, para atacar nuevamente. Regresaron con otros 200 que descansados, atacaban a diestra y siniestra, mientras los indios tomaban posición de combate, las flechas empezaron a escasear ya que solo llevaban 2000, al encontrarse indefensos se armaron con piedras y garrotes para continuar luchando, los insurgentes al ver las penas por las cuales pasaban los indios, atacaron con más vigor, ante tal embate, los indios se dispersaron y muchos cayeron prisioneros, mismos que se llevaron a su refugio los rebeldes. Según declaraciones de un desertor de dragones que se presentó después a pedir la gracia del

indulto, fueron en total 168 prisioneros, el botín lo constituyó el cargamento en su totalidad y 2000 pesos en reales.

Aunque la batalla no fue a favor de los tuteños cabe recordar la acción de los Tolentinos, Guzmanes, López y Velascos que destacaron en combate, y 20 mujeres que también iban, "como leonas hicieron su deber, habiéndose llegado el caso de que Vicenta Castro viendo a su marido herido por el cabecilla Islas, le tiro a este un bijarraso en la cabeza, que lo tumbó del caballo y enseguida se fue sobre él, y lo desgreño, pero aquel infame tuvo la bilantes de no contento con haberle dado muerte de un balazo, su cobardía le hacía temer que aun podía hacerle daño la difunta y le repitió otro"... "Ana Cuevas viendo a su marido lastimado y que lazado lo iban arrastrando atravesó con una jara el costado de un rebelde, quien le dió un balazo por el cimientto del pescuezo que la postro en el suelo, dejándola por muerta, y después de la acción y protegida del cielo tuvo vigor para llegar a este punto con las otras 18. (43)

Luvian había quedado orgulloso de la actitud de los tuteños, que habían logrado repeler la agresión, ya que de esa manera demostraban gran fidelidad a su causa, no obstante ser muchos los indios que habían tomado prisioneros; de los cuales algunos que habían logrado escapar ya se encontraban de vuelta en su casa.

Después de este combate los pueblos vecinos, pudieron asistir al tianguis de Apulco con tranquilidad, ya que Luvian les brindaba la protección necesaria.

Mientras Omaña tenía en jaque a los hombres de Luvian; Osorno, Espinosa y Serrano, eran dispersados por la zona de Cempoala.

El día 23 de marzo, el mismo Piedras asistió al nuevo destacamento, (de estos hombres Piedras pagaba 35 realistas de su bolsillo) para su supervisión, acompañado de 100 hombres de diferentes cuarteles: Zacatlán, Apulco, y Huasca-Saloya, llevaron con ellos un pequeño convoy de viveres.

Al encontrar a su entera satisfacción este destacamento y haber recibido los datos pormenorizados de la situación, Piedras regresó a Tulancingo, de paso realizó una escrupulosa incursión por los cerros de Metepec, Aljadero y Chila, llegando el día 25 a su cuartel, mientras que cada uno de los realistas que lo habían acompañado se regresaban a sus respectivas demarcaciones, Luvian, que también iba en esta incursión, regresó a Tuto, para seguir organizando dicho cuartel.

El rebelde Omaña, se encontraba atacando el pueblo de San Jerónimo (abril 1816) distante del cuartel 8 leguas, para dirigirse después de saquear este pueblo a San Mateo (a la misma distancia de Tuto, solo que más al Sur de San Jerónimo) Luvian envió al teniente de volantes de Zacualtipan, don Alejandro Luvian, con 35 hombres para que

se dirigieran a San Mateo. Según el parte militar, salió directamente a la cañada de la Campana, para poder cortarles la retirada y aún así no logro alcanzarlos, que era lo que pretendía, al no asistir directamente a los pueblos atacados, ya que aunque hubieran tomado la ruta más corta por el pueblo de San Miguel, no hubieran llegado a tiempo para socorrerlos.

Los realistas se enteraron después que los insurrectos habían apresado a varios indios en los pueblos atacados, comunidades recién indultados, por lo Luván insistía que era necesario rescatarlos, para que aquellos que se encontraban indecisos, se decidieran por la causa realista.

Los insurgentes siguieron su camino y tras ellos los realistas; de la Campana tomaron rumbo a Huasquilla por las orillas del río, ahí en Huasquilla, los tuvieron a la vista, pero por el temor de herir a los indios que llevaban prisioneros se hizo una descarga al aire, y avanzaron los patriotas sobre los rebeldes a la carrera, fue tan sorpresivo el combate que los insurgentes, se tuvieron que proteger en lo espeso de los bosques, para evitar caer muertos por lo granado de las balas. En su prisa por salvar la vida, dejaron abandonados a los cautivos, que sumaban 38, a los que pretendían llevar a su cuartel en Huauchinango. También rescataron un llo de patate, en donde llevaban; un caliz, patena, cuchara, incenciario, una gaveta de plata, purificadores corporales, 2 camisas y 2 misales.

Partenecientes estos objetos a la saqueada y quemada iglesia de Tenango.

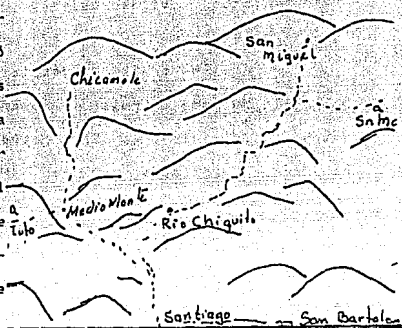
Luván trato de despistar a Onaña que era el cabecilla de esta patrulla, tomando rumbo a Santiago, para después, dirigirse a San Mateo, pero por más que los esperaron emboscados por San Miguel, los rebeldes no llegaron.

Rio Chiquito.

Después de esta espera inútil (parte de la madrugada hasta mediodía), decidieron los realistas regresar al cuartel, pero al hacerlo a la altura de Río Chiquito, estaba el camino obstruido por gruesos troncos, y como son caminos estrechos, se detuvieron para quitarlos, después quedaba la duda que pudiera ser una trampa, al sólo haber barrancos por el lado inferior, y cerros por el superior, hicieron que se enviaran a 20 hombres, para sorprenderlos por la parte de arriba.



ba, sin embargo, lo difícil del terreno evitó esta estrategia. Los insurgentes dominaban la situación por tener miradores en lo alto del cerro, solo lograron que los insurgentes abandonaran el terreno en ese momento.



Cuando el hambre arreciaba y la comida escaseaba, los rebeldes se conformaban con robar alimentos y ganado, para alimentarse o para venderlos.

Otra pérdida de los insurgentes, fue la muerte del cabecilla Juan Trejo (mayo 1816), que militaba lo mismo en Vaquerías que en Apulco; cayó prisionero cuando los realistas hacían una incursión sobre el camino de Tuto a Apulco. Salieron del primer pueblo, pasaron por Cerro Macho, pero para despistar a los rebeldes, que sabían se encontraban cerca, se dirigieron al Monte Xothe (una gran vuelta), avanzando se encontraron de frente con los rebeldes, a los que después de una breve escaramuza, dispersaron.

Junto a Trejo, quedó el cadáver de otro cabecilla; Mendoza. Juan Trejo, después de fusilado fue decapitado, su cabeza fue expuesta en San Pablito. Para evitar una reagrupación, fueron quemadas sus casuchas y sus armas

recogidas. Después de esta lucha que los realistas consideraron una hazaña se dirigieron a Tenango, en donde volvieron a organizar el archivo eclesiástico, además rescataron varios objetos de la Iglesia de Tlacuilo, mismos, que regresaron a su lugar.

Encontrándose Luvian en Apulco fue notificado, que Tuto era atacado, rapidamente reunió todos sus hombres para ir en auxilio de los recién indultados; trato de encontrar un punto elevado para cortar la retirada de los rebeldes, pero como siempre, los hombres no eran suficientes; solicitó la ayuda que le pudieran enviar. La situación debía ser bastante grave para sus habitantes, ya que el sonido de los cañones se lograba escuchar en este punto. A pesar de ser medianoche, avanzaron los realistas, pero cuando llegaron, los rebeldes se dirigían a San Bartolo; aunque salieron tras ellos hasta dicho pueblo, los insurrectos se habían dispersado ya, arrasando a su paso los pueblos.

San Miguel.



La escasa caballería fue solicitada por Concha para que auxiliara a otras zonas, pero Luvian no accedió a moverla mientras no se encontrara totalmente pacificada esta sierra, ya que en los reportes seguían notificando nuevos ataques.

Como el parte de Alejandro Luvian (junio 3) en el que le informó, que los hombres de Barrera se encontraban atacando al pueblo de San Miguel, Alejandro Luvian y el Subtte. Mariano Castro, acudieron prestos, al sitio, dividiéndose en dos trozos la tropa, el primero copó a los insurgentes en la Cañada de Río Chiquito y el 2o. atacó por la retaguardia a los rebeldes que, cogidos entre dos fuegos, no tuvieron más que luchar, a pesar de que los realistas eran solo 40 hombres, lograron hacer huir a sus enemigos, pero la noche y la fuerte lluvia impidieron que continuara la persecución por ser estas zonas tan peligrosas.

Lo más difícil de este año (1816), ya pasó las batallas se sucedieron vertiginosamente, los realistas salieron adelante, y los tuteños, se les unieron, los rebeldes empezaron a abandonar la zona, otros más se indultaron, y muchos de los que no sabemos sus nombres perecieron. Pero entre las acciones de más mérito de este año sobresalió la de María Cordero, fue felicitada y premiada con una medalla con el busto de Fernando VII, por su acción.

Sucedio, que estando en el cuartel de Tuto don José María Luvian, se presentó María Cordero, india doncella

de 25 años con 3 hermanos, que le informó que en un pueblo cercano, (no dice en cual) habían llegado a su casa 15 rebeldes que pretendían atacarla. María los hizo creer que las patrullas realistas se encontraban cerca, porque los llamaba a gritos, ante este imprevisto sus atacantes se dieron a la fuga, pero, María Cordero no quedo satisfecha al ver que escapaban los rebeldes por lo que convenció a sus hermanos de ir tras ellos; en cuanto los alcanzaron, arremetieron contra ellos, ella luchaba con gran valor, lograron desbarrancar a 5 y a uno de ellos María le corto la cabeza con su machete, misma que le mostraba mientras le relataba los hechos. (8 Junio 1816) (44).

José María Luván continuó atacando a los insurgentes, aprovechando sus pobres recursos y llevando a cabo penosos recorridos, pero no quiso desistir ya que al indultarse los habitantes de Tutotepec, los pueblos de su partido dejaron sin refugio a muchos de los insurgentes, que se encontraron a salto de mata. En junio de 1816, auxiliado por los hombres de Zacualtipán que comandaba Vicente Gutierrez (Tte. de Huayacocotla) y el Subtte. Don Francisco Romero (Cnte. militar de Apulco), atacaron a los hombres que se encontraban rondando entre Apulco y Tuto. Romero salió de Apulco por el rumbo del Petró y Luván con 30 infantes de Veracruz y 10 realistas de Tuto, esperaba a media legua de Tuto para cortarles la retirada, pero la

(44) - El machete es un instrumento de trabajo que saben utilizar jóvenes y viejos, hombres y mujeres, siempre se encuentra en perfectas condiciones, es decir ilepío y con buen filo, pero cuando es usado para pelear se convierte en un arma mortal.

partida de Romero no llegó, por un furioso temporal que sobre ellos cayó, y la otra fue sentida por los rebeldes que se fugaron hacia la cumbre de la Magdalena, los días 10 y 11 descansó durante la noche e hizo contra marcha sobre los montes de cerro Macho, encontrándose de frente con la cuadrilla de Maqueda, quien ya con anterioridad había sido indultado, pero arrepentido había vuelto a tomar las armas de la insurgencia. El y otros 9 quedaron muertos en el campo de batalla, solo tres lograron escapar con vida. Satisfecho con los resultados obtenidos y recomendando a sus hombres, Luván regresó a Tutotepec.

Nicolás Tolentino, uno de los promotores de la rebelión de los tuteños y que se había opuesto en varias ocasiones a que sus vecinos se indultaran, también lo solicitó el 11 de junio de 1816, para demostrar su arrepentimiento, les aviso a los realistas que las ordenes eran de atacar los pueblos para llevarse la caballada y la mulada, desparramar las semillas y asesinar a los alcaldes y gobernadores, que estuvieran de acuerdo con los realistas. El indulto le fue concedido precisamente por el temor que le tenían los vecinos, ejemplo que esperaban siguieran los más reacios.

Entre los cabecillas de los insurgentes, que más habían destacado en las batallas por su ingenio y valor, estaba Mariano Guerrero, que en muchas ocasiones, se le había ofrecido el indulto, mismo que había rechazado, pero en esta ocasión, presionado porque habían capturado a su

madre y a su mujer, aceptó. Avisó a Piedras que no quería ningún cargo, mucho menos, que se le respetara el rango que tenía entre los insurgentes, pero suplicaba, que no trascendiera esta noticia, pues tenía las represalias de Osorno si este se enteraba. La noticia, sin embargo se conoció, y Guerrero decidió protegerse en Acaxochitlán, pues temía por su familia. Una vez indultado, Mariano Guerrero fue nombrado capitán de realistas guarda campos de la demarcación de Tulancingo.

Entre otros indultados tenemos dos cabecillas, poco mencionados, pero que lucharon con igual encono en esta zona, José Ortiz y Juan Vargas, que con 55 de sus hombres, decidieron abandonar a los pocos cabecillas insurgentes que aún se encontraba luchando aquí, al primero se le ofreció respetarle su cargo de capitán en una de las compañías realistas, siempre y cuando mostrara su arrepentimiento.

Otros, sin embargo lucharon hasta caer prisioneros como Hipólito Godínez, aprehendido, fue pasado por las armas sin previo juicio, decapitado y su cabeza colocada en una de las calles de Zacualtipán. Otro de los Trejo, (Cipriano) cayó prisionero en manos de los realistas en una batalla en el Río de Santa Mónica, lucha en la cual, la personalidad de María Cordero volvió a sobresalir, por su bravura y el entusiasmo con que animaba a sus compañeros hacia la victoria.

Piedras, siguió recibiendo los partes militares, en los que le informaban de los buenos resultados y aún así

no estaba satisfecho, e insistía para que Espinosa también se acogiera al indulto, y para ello hizo circular una nota con el nombre de Ciriaco Aguilar, para provocar desconfianza entre los cabecillas y sus hombres.

El pueblo de Huehuetla se indultó, el 12 de octubre de 1816, además de otros civiles e insurgentes de San Bartolo y Tutotepec.

José María Luvián, fue renovado al cargo de comandante de Huauchinango (Nov. 1816).

Callejo se enteró de que otros cabecillas (Juan Soriano, Rocha, Angel Perez, Andrés Galicia) estaban reuniendo a los hombres dispersos, para formar un nuevo contingente y atacar el pueblo de Tutotepec, Callejo se aprestó a defenderlo, pero no ocurrió nada.

Tuto no, pero San Jerónimo volvió a sufrir un ataque el 2 de febrero de 1817, llegaron unos 60 hombres, y aunque solo 16 de ellos iban armados, se dedicaron a robar y a causar daños a los vecinos durante dos horas, hasta que un indio de nombre Venancio, convenció a otros para que se defendieran y atacaran a los rebeldes con machetes, palos y piedras. Se inició la refriega, lograron darle muerte a uno de ellos e hirieron a varios, los otros se dieron a la fuga. Ignacio Muñoz, comandante de Zacualtipán, solicitó se le premiara, después fue reconocido su mérito con una medalla.

El movimiento empezó a declinar en esta zona, Osorno que era de los pocos cabecillas que quedaban en pie de batalla, en enero de 1817, solicitó junto con 170 de sus

hombres el indulto en San Andrés Chalchicomula. Rayón derrotado y perseguido, se había ocultado.

El Tte. Cnel. de realistas don José María Luván informó el 6 de Marzo de 1818, que los rebeldes de la Sierra Alta y la Huasteca estaban pacificados, que solo faltaba la Sierra Baja de Zacatlán, en donde subsistía el cabecilla Simón Díaz y los Moreno.

Se envió a Apulco hombres, para auxiliar a los realistas al mando del Cnte. alferoz don José Romero con 20 hombres de infantería, a los cuales se socorria con 2 reales por cuenta de hacienda, pero ya no eran necesarios el movimiento se había apagado.

ZACATLÁN, REFUGIO DE IGNACIO LÓPEZ RAYÓN.

Zacatlán es conocida aunque solo sea de nombre por ser una de las zonas más productivas de manzanas, de ahí proviene precisamente su nombre; Zacatlán de las Manzanas.

Durante 10 días en el mes de agosto, se realiza una feria, en la que propios y extraños, disfrutan de todos los productos que utilizan como materia prima la manzana; vinos, mermeladas, jugos, o simplemente en su forma natural. Zacatlán se encuentra en el Estado de Puebla y aunque es un punto lejano al tema que trato, no es ajeno, al hablar de uno de los principales cabecillas, don José Fco. Osorno, quien comandaba a los insurgentes compartiendo su cuartel con el Lic. don Ignacio López Rayón.

Los levantamientos de los pueblos se iban sucediendo y las fuerzas virreinales, que no tenían tantos hombres, se enfrentaban a la necesidad de movilizar a sus tropas, en la forma en la que se presentaban los acontecimientos. Preocupado el intendente de Puebla, D. García Davila por el sesgo que estaban tomando las noticias, de los pueblos que se estaban levantando en armas, decidió enviar el 11 de abril de 1811 a don Francisco de las Piedras a Zacatlán (Capitan de la compañía de granaderos de Veracruz) para que detuviera cualquier movimiento sospechoso.

De las Piedras se percató que los insurgentes estaban rodeando a Zacatlán, ocupando diferentes pueblos de los alrededores para iniciar el ataque en cualquier momento. Le informó al Tte. Crel. don José Antonio Andrade (Cnte. de Tulancingo) bajo el mando del cual estaba, lo que sucedía para que se tomaran las medidas necesarias.

En los pueblos aledaños a Zacatlán, también hacían labor los emisarios de don Julián Villagrán, entre ellos don Antonio Centeno quien le dió el nombramiento de capitán al señor Francisco Gutierrez, que incitaba a los vecinos para que se unieran al movimiento de independencia.

De las Piedras se dirigió a Tulancingo, con la finalidad de reunirse con Andrade y organizarse con los pocos hombres que quedaban bajo su mando e iniciar la controfensiva, pero, al llegar a dicho lugar, se le ordenó que saliera a Metztitlán, cumplió con la orden, teniendo que, mientras él estuviera luchando ahí, Zacatlán y Chimalhuapan (puntos que le había encargado proteger D. García Davila) pudieran ser atacados por los rebeldes.

Efectivamente la ocasión fue aprovechada por don José Francisco Osorno, quien con 300 hombres inició a la independencia en Zacatlán, el 30 de agosto de 1811, con una serie de actos de violencia y desorden, quebraron los vidrios de la casa del subdelegado, tomaron el dinero de la hacienda pública, "parte de las cuales oculto don José Tamariz, el que ni ha probado que se los quitaron todos, ni

que los entregó a los jefes del gobierno español"(45), pero a pesar de la violencia desatada, no faltaron los vivas a María Santísima de Guadalupe.

Osorno "suspiraba por el momento de sacudirse el yugo que ya había pesado especialmente sobre él en prisiones que había padecido. No es fácil analizar por apices el modo con que comenzó a formar sus reuniones bastara decir que en breve tuvo bajo su mando trescientos hombres y que engrosó este número hasta el de setecientos."(46)

Poco después llegó a Zacatlán Mariano Aldama (sobrino de Juan e Ignacio Aldama) para levantar pueblos a favor de la insurrección y formar nuevos ejércitos para luchar contra los realistas, cumpliendo con su cometido, logró que se le unieran más hombres en este sitio.

Para combatir a Osorno y Aldama fue destinado por el virrey; don Ciriaco del Llano, el cual salió de la capital hacia Zacatlán el 3 de septiembre de 1811, acompañado por el teniente de fragata don Miguel Soto y Maceda, este, iba al mando de un piquete del cuerpo de marina.

Paso del Llano por Calpulalpan (refugio de Aldama) sin detenerse, pero en la Hacienda de San Cristobal Aldama lo sorprendió causándole serios descalabros. Llano se dirigió a Calpulalpan, y arremetió contra el indefenso pueblo. Prosiguió su camino y tras varias pequeñas acciones

(45).- Bustamante..Op. Cit. Vol. 1 Pag. 358.

(46).- IBIDEM.

llegó a Apan que convirtió en su cuartel general, y no Zacatlán, situación que aprovechó Osorno para poner ahí su cuartel más importante.

Del Llano con sus medidas tan drásticas solo provocó que brotasen más hombres armados, dispuestos a morir antes que acatar sus ordenes.

A su paso por Tulancingo, dispuso que se crearan pequeñas partidas de patriotas, para su defensa.

Ofració \$ 4000 por las cabezas de Osorno y la de Aldama, vivos o muertos, creyendo de esta manera que no faltaría quien los traicionara para obtener el botín.

Enterado Llano que pensaban atacar Huauchinango partió de la hacienda de Aguacotepec donde se encontraba, para sorprenderlos, pero los insurgentes ya no se hallaban ahí, enterados de su presencia y no considerando el momento oportuno para un enfrentamiento habían preferido protegerse en los cerros y bosques.

Osorno y Aldama se separaron, para que entre ambos propagaran la revolución en una zona más amplia, más rapidamente de lo que lograrían si siguieran juntos. El doctor Lemoine tenía varias citas, en las cuales hace referencia a esta forma de expandir el movimiento y como se sostuvieron sin tener armas (guerra de guerrillas) para soportar una larga guerra. (47)

Al llegar a esta zona del Llano fue apoyado por los Zacapoaxtlas, enemigos irreconciliables de Osorno y de (47).-Lemoine...Op. Cit. pág 250

Jose Antonio Arroyo. Estos indios en varias ocasiones demostraron su superioridad sobre los insurgentes.

Uno de los insurgentes más sanguinario de esta región es el cabecilla José Antonio Arroyo, que militaba desde los contornos de Zacatlán hasta Huamantla. Su refugio preferido era la hacienda de Alzayanga.

La muerte temprana de Aldama, a manos de José María Casalla, sirvió de estímulo para que se levantara en armas en la hacienda de Xala don Eugenio Ma. Montaño, que de ser un labrador tranquilo, que vivía con su octogenario padre ciego y su madre, la que se negaba a que su hijo tomara las armas, paso a ser un renombrado insurgente. Que militó bajo las ordenes de Francisco Osorno.

Otros insurgentes de esta región que cobraron importancia con el desarrollo de la guerra y que luchaban brazo con brazo al lado de Osorno fueron; don Miguel Serrano, criado de la casa del conde de Santiago y don Vicente Beristáin



*Convento
Zacatlán.*

Entre las primeras acciones de Miguel Serrano, estuvo el ataque a Pachuca (octubre de 1811) sin consecuencias, ya que no paso de un alarde de bravura por parte de los insurgentes y que aún antes de que las tropas de Piedras llegaran, estos ya habían abandonado el terreno.

Osorno logró reunir bajo su mando a los principales caudillos de esta zona, que se pusieron a disposición de la Junta Suprema de Gobierno de Zitacuaro. Trabajo en contacto directo con cabecillas de otras regiones. La Junta les dió sus nombramientos y las demarcaciones en las cuales actuarían correspondiéndole a él la Sierra Baja, y la Sierra Alta, la cual estamos estudiando.

La Junta Suprema de Gobierno, encabezada por Rayón, se dió a la tarea de organizar a todos aquellos que habían tomado las armas y aceptado a la Junta, expidiendo bandos, reglamentos, ordenes y circulares, para que de esta manera, estuvieran informados a tiempo de cuanto acontecía y prestos para tomar parte en cualquier expedición si se les solicitaba. Rayón se puso en contacto con los cabecillas del movimiento, a través de la correspondencia que poco después fluía por ambas partes, y para que el pueblo en general estuviera enterado de lo que sucedía, se hicieron de una imprenta, que dió a conocer "El Ilustrador Americano" y cientos de impresos.

Los partes militares de los insurgentes adolecen de varias omisiones, como: el lugar del combate, el número

de personas que lucharon, los nombres completos de los dirigentes, o la fecha exacta en que realizaron tal o cual acción.

Caida de agua en la Barranca de Zacatlán.

Ejemplo de ese caso es el siguiente, el coronel don Eugenio Ma. Montaña le informó a Rayón desde Zacatlán, que tuvo un encuentro con las tropas enemigas y aunque el número de los contrarios era superior lograron causarles un pequeño descalabro y solo 4 de sus hombres. Aunque no nos está dando el lugar exacto de la batalla (que en ocasiones tampoco con el nombre se encuentran) es de suponerse que fue cerca de Zacatlán. (21 Agosto de 1812) (48)



RAYON EN HUICHAPAN.

Rayón, que desde agosto de 1811 había creado la Suprema Junta Gubernativa, tuvo que abandonar Zitacuaro y (48).- Hernández y Dávalos...Op. Cit...Vol. 5. pág. 517.

buscar otros sitios donde establecerse. Los miembros de la Junta después de varios malentendidos decidieron separarse, tocándole a Rayón organizar la parte de la intendencia de México, parte de Veracruz y el norte de Puebla. En agosto de 1812 impaciente por volver a la lucha activa, preparó un viaje a Huichapan, donde a la vez que se protegería de la encarnizada persecución de que era objeto, conocería y organizaría a los principales cabecillas de estos contornos, le informó a su hermano Ramón de su decisión y le solicitó que le prestara parte de su tropa, la cual se encontraba en servicio activo para que no se quedara sin hombres le dejó los suyos. En tanto acudía a Huichapan, Cañas lo supliría su lugar en Solís (Querétaro), dejó para la defensa de ese fuerte los cañones grandes, solo se llevó el obuz, la culebrina y dos cañoncitos chicos - sin montar- para su posible defensa. (49)

Así como Rayón enviaba oficios, también él recibía, y en atención al aviso que se movilizaba hacia Huichapan, se recibieron oficios de los Llanos de Apan, Zacatlán y Orizaba, avisándole que la llama del patriotismo se extendía cada día más, por lo que esperaban que en poco tiempo la guerra terminara.

Para una mejor organización de esta región se nombró al mariscal de campo don Ignacio Martínez, visitador general de los Llanos de Apan y sus contornos, librándosele

(49).-A. G. N. Operaciones... Vol. 920. ff. 18

un reglamento político- militar y económico, para cumplir satisfactoriamente con su misión

En el aspecto económico trataron de resolver el problema con monedas elaboradas en las maestranzas de Beristáin (San Miguel), que de no ser por el cordón, eran iguales a las legítimas, a pesar de todo lo que hicieron las autoridades virreinales para evitar que circularan esas monedas, no tuvieron éxito, ya que se usaron profusamente. Contaban además con la explotación de una mina de plomo en esta zona, y la cooperación de ricos hacendados que desinteresadamente alimentaban las arcas independentistas.

El brigadier Manuel Correa le notificó a Rayón, en Septiembre de 1812, la sensible pérdida de don Cayetano Anaya, quien murió en un combate en Calpulalpan.

Rayón, llegó a Nopala, el 12 de septiembre (1812). Y el día 13 pasó a Huichapan, donde igual que en el pueblo anterior fue recibido calurosamente, al día siguiente se dedicó a reconocer la fortificación de la plaza.



El 15 de septiembre, recibió noticias de una victoria de Cañas. Pero quizá lo más importante fue lo preparado para el día 16.

"Con un descarga de artillería y vuelta general de esquilas, comenzó a solemnizarse en el alba de este día el glorioso recuerdo del grito de libertad dado hace dos años en la congregación de Dolores por los ilustres héroes y señores serenísimos Hidalgo y Allende habiéndose anunciado por bando la víspera, para que se iluminaran y colgasen todas las calles. Asistió S. E. con el lucido acompañamiento de su escolta, oficialidad y tropa a la misa de gracias, en que predicó el sr. Dr. Brigadier D. Francisco Guerrero, y al tiempo de ella hizo salva la artillería y la compañía de granaderos de Huichapan a las doce en la serenata, compitiendo entre sí las dos músicas, desempeñaron varias piezas selectas con gusto de S.E. y satisfacción de todo público." (50)

Rayón, para tener dominada toda la zona, le ordenó a José María (Chito) Villagrán que con su división ocupara Tula, pero este le informó que las tropas virreinales eran superiores tanto en hombres, como en armamento, por lo que, no acató las disposiciones del licenciado. Tratando de buscar otra verdadera oportunidad abandonó las tropas de Rayón y se dirigió a Ixmiquilpan.

Aún en Huichapan, Rayón pasó revista a las tropas existentes en este pueblo: Del regimiento de Allende había; (50).- Hernández y Davalos...Op. Cit. Vol5. pág. 520.

193 hombres de infantería y 54 de caballería; 73 fusiles y el resto de carabinas y 137 sables. La tropa de Huichapan constaba de 85 artilleros, 122 plazas de infantería, 201 de caballería, 115 fusiles y 84 lanzas.

Fueron días muy importantes para los vecinos de Huichapan y sus contornos. Se recordó a don Miguel Hidalgo y Costilla, el día de San Miguel, y su natalicio el día 29, con una misa.

Rayón continuó tomando providencias para que los convoyes que iban de la capital a Querétaro, o a la inversa, no llegaran a su destino, para lo cual, ordenó a los Comandantes brigadieres; Correa, Manuel Polo, Cañas y Atilano García, vigilaran constantemente los caminos, y para reforzarlos, les envió parte de la caballería de Huichapan al mando de don Eduardo Magos.

Rayón confirmó a don Casimiro Gómez el título de coronel, que este ya utilizaba con anterioridad, conociendo su patriotismo y valor con el que se había desempeñado, Rayón se lo ratificó.

EXPEDICION A IXMIGUILPAN.

Como hezós visto, Huichapan e Ixmiquilpan habían iniciado el movimiento en esta zona, y nuevamente cobraban importancia al ser el mismo Rayón el que asistía a estos puntos a recordar, en el primer caso, el grito de independencia, y en el segundo, a rescatar de las manos

realistas a Ixmiquilpan. Los días 18 y 19 de Octubre de 1812.

Rayón personalmente se encargó de reconocer los puntos estratégicos de Ixmiquilpan para preparar el ataque. Subió al cerrito de la Media Luna, y con una compañía de granaderos y dos cañones, mientras realizaba la inspección fue atacado por los realistas que intentaron sorprenderlo a él y a Lobato que hacía lo mismo que Rayón. Apoyados ambos trozos (Lobato y Rayón) hicieron huir a las tropas virreinales haciéndoles 13 muertos que quedaron en el campo de batalla.

Antes de llevar a cabo el ataque, al día siguiente Rayón envió intimidación al realista Casasola que resguardaba Ixmiquilpan, pero el comandante Casasola contestó negativamente. Ixmiquilpan se encontraba rodeado de tropas insurgentes encabezados por Correa, Casimiro Gómez, Lobato y Rayón.

La lucha que duró todo el día agotó a ambos contendientes, y al no haber logrado los insurgentes vencer a los enemigos y por temor de que les llegara ayuda, Rayón ordenó la retirada.

El comandante realista Casasola admitió en su parte militar, la retirada disciplinada que llevaron a cabo los hombres de Gómez, llegada la noche.

Rayón tomaba la decisión de llamarle la atención al mariscal Villagrán, antes de continuar a Tlalpujahua, para evitar nuevos contratiempos, y pérdidas innecesarias,

ya que no era la primera vez que no acataban sus disposiciones.

Los Villagrán habían demostrado en diferentes ocasiones que no estaban dispuestos a aceptar la disciplina y el rigor militar al cual pretendía subordinarlos Rayón.

El mismo Morelos, enterado de la actitud de estos, aceptaba, "sera menos malo, dejarlos que hagan boruca por su rumbo, instándoles, siempre a que llamen la atención a Mexico, mientras hacemos negocio." (51) En este documento Morelos hacía ver la necesidad de tener hombres que por lo menos distrajeran las fuerzas reales.

Los Villagrán, aunque no tenían porte militar ni educación como tales, habían participado definitivamente en el levantamiento de los pueblos de esta región, además de haber contribuido económicamente a la lucha en varias ocasiones, enviando el poco o mucho dinero que podían reunir de sus pueblos sometidos, de agosto a octubre Rayón tiene un registro de haber recibido de los Villagrán \$2775. mientras que los ingresos de otros combatientes era infimo, o al contrario, les tenían que suministrar dinero para que pudieran seguir combatiendo.

Los insurgentes locales no tuvieron una ideología determinada, aceptaron a los cabecillas quienes les indicaron en todo momento lo que debían o no hacer.

(51).- IBIDEM. pág. 96.

Rayón se dirigió a Tlalpujahua, donde estableció su cuartel, mientras Osorno seguía en Zacatlán. Dónde podía amenazar lo mismo la sierra de Zitacuaro, que los valles de Tenascaltepec y Sultepec, parte del de Toluca y a la vez podía tener dominio sobre los caminos de México a Querétaro.

OSORNO EN ZACATLÁN.

Don Francisco de las Piedras, no se había quedado cruzado de brazos, lo que sucedía era que por más que le buscaba, no hallaba la forma de atacar a Zacatlán, por ser un punto estratégico, situado en sierra bastante montuosa. Comunica al Norte con la sierra baja de Huauchinango hasta Tuxpan y rodea la costa lateral al puerto o bien a la sierra Alta de Mexitlán, con la que también comunica a la sierra Gorda y tiene por el Sur y el Oriente, la sierra de Tesitlán, Orizaba, Perote y Jalapa.



Felipe Laizón desempeñaba el cargo de gobernador, tenía el grado de coronel y era comandante de armas de Zacatlán y como mencione anteriormente por la preparación militar que poseía, le gustaba adiestrar a sus hombres, aunque algunos de sus soldados no tuvieran las mismas ideas. "La gente del norte jamás quiso adoptar las máximas elementales del arte militar. Veían con tedio el uso de la bayoneta, y esta arma la tiraban porque no conocían sus ventajas preferían la caballería sobre la infantería de la que muy poca tuvieron, y no la veían de buen ojo libraban su suerte en la caballería y ataques bruscos que se contrarrestan con los cuadros erizados de las bayonetas" (52).

Piedras para poder llegar a Zacatlán tenía que atravesar una barranca profunda (la de San Miguel) o bien penetrar por Aguacatlán que se encuentra a 15 leguas, lo que hacía improbable un ataque por contar con tan pocos hombres. Pero estaba perfectamente consciente de que mientras no desalojara a los independientes de esa zona, no podría tranquilizar a los llanos de Apan y toda la región.

Lo presionaban más las noticias que el cura (José Mariano) de Pahuatlán le había enviado, relativas a una proclama que el insurgente Sevilla había dejado a su paso por este lugar en ella, Osorno (quien es el firmante) (52). -Bustamante...Op. Cit. Vol. 3. pág. 263.

hablaba de las batallas en las cuales él había encabezado el ejército, pero no para lisonjearse, sino para exigirle a sus tropas; disciplina, que dejaran a un lado los vicios- la embriaguez, el libertinaje, el robo - y continuar en la lucha con el mismo entusiasmo que hasta el momento se había demostrado. Este tipo de proclamas en las cuales se nota la fluidez del lenguaje y lo acertado de cada concepto, fueron elaborados por don Carlos María de Bustamante, quien había llegado a Zacatlán a finales de 1812, procedente de la capital, lugar del cual huía, al tener sobre sus espaldas la amenaza de aprehensión, que había dado el virrey Venegas contra él, por ser uno de los electores, que hablaban de la libertad, que establecía la Constitución de Cádiz.

El Lic. don Carlos María de Bustamante, desempeñó los cargos de auditor de guerra y comandante interino de Zacatlán.

Iglesia de San Pedro, Zacatlán.



Rayón le enviaba a Osorno las instrucciones, de como organizar cada uno de los cantones.

Osorno trato de concientizar más a sus hombres y para ellos tomo en ocasiones medidas muy drásticas, como lo demuestra el siguiente hecho; hizo prisioneros a dos de sus hombres " para escarmiento de los cobardes, que solo gravan el fondo nacional y desdoran las tropas americanas con graduaciones y gastos crecidos, sin desempeñar sus puestos en el campo de batalla, circulo por orden del día una solemne degradación de los oficiales que huyeron a la presencia del enemigo." (53) Pretendiendo con ello que aquellos que solo utilizaban la causa para su provecho, desistieran de hacerlo.

Reiteraba la buena intención de Osorno. Fray Vicente de Santa María, aceptando que este cabecilla poseia cualidades que lo hacian acreedor al más fiel respeto.

La preocupación de Rayón por el armamento se acrecentaba más conforme la guerra avanzaba, para solucionar el problema, daba todas las facilidades para establecer maestranzas donde habia posibilidades de obtener materia prima, como en Tlalpujahua, donde el en persona supervizó la elaboración de fusiles, obteniéndose el primero

(53).- IBIDEM pag. 631.

el día 25 de enero de 1813, después de muchos y constantes fracasos, se esperaba una producción mayor después.

Morelos le solicitó a Osorno salitre, pero la escasez general obligó a Osorno negarle lo solicitado, pero a cambio le ofreció azufre, ya que las salitreras habían sido destruidas y la poca pólvora que se producía ahí apenas alcanzaba para distribuirla en su división, de paso Osorno también se quejó de que le faltaban víveres.

Los realistas pasaban por la misma situación, y las solicitudes, para que los proveyeran de armas se sucedían con frecuencia, no faltó la queja de que se les surtió de pistolas o fusiles de un calibre y les proveyeran balas de otro o que les enviaron armas ya descompuestas o simplemente se la negaran, etc.

Mientras, Rayón fue desalojado de Tlaipujhua abandonó todos sus pertrechos y destruyó los talleres que con tantos sacrificios habían hecho a andar, para que no cayeran en manos de los realistas.

En enero de 1813 los realistas intentaron tomar a Zacatlán, en esta ocasión al mando del Capitán don Diego Rubins de Celis, los insurgentes estaban encabezados por Osorno y Serrano, la lucha fue feroz logrando los segundos vencer a los realistas, pero no acabaron con ellos al no perseguirlos. Envalentonados por este triunfo, quisieron tomar Tulancingo, pero desistieron, prefirieron enfrentarse a enemigos más débiles, dirigieron su rumbo a Zacapecantla

sin lograr vencerlos, otro de los muchos errores de los insurgentes; menospreciar el poder de los pequeños pueblos.

Meses después, en vista que Piedras no pudo atacar a Zacatlán, por contar con solo 150 hombres y por la topografía, decidió intentarlo el conde de Castro Terreño (gobernador militar de Puebla), puso al tanto al virrey, el cual le dio la anuencia necesaria para que con todas las fuerzas que tenía a su mando lo efectuara y aunque algunos se negaron a acompañarlo, el contingente era bastante considerable. Sin embargo, a pesar de que, todos los preparativos se hicieron en el secreto más absoluto, cuando llegó a Zacatlán (19 mayo 1813) no encontró resistencia alguna, Osorno, lógicamente ya no se encontraba ahí. Lo único que pudo hacer el conde, fue recoger todos los pertrechos abandonados o escondidos, y mandar destruir la maestranza de San Miguel.

Castro Terreño describió en su informe en forma detallada este suceso, hasta la destrucción de la maestranza de San Miguel Tenango. (54) Osorno ocupó nuevamente Zacatlán cuando las tropas realistas salieron (22 mayo).

Castro Terreño continuó su expedición hacia Huamantla, a la que logró tomar inmediatamente, después se dirigió hacia la guarida de Arroyo que se encontraba en la hacienda de Alzayanga, lugar donde sólo encontró a unos indios abandonados, por estar enfermos.

(54).-A. G. N. Operaciones de Guerra. Vol. 165. ff 297.

Castro Terroña logro dispersar las guerrillas pero solo momentáneamente, ya que sin la amenaza de los realistas estos se volvieron a reunir.

Convento abandonado, San Pedro Zanatlán.



La actividad de los insurgentes volvió a la normalidad, así cuando don Mariano Linarte se encontraba en Hueyancodtla persiguiendo a los rebeldes, sucedió que se robaron el ganado de su hacienda de Zupitlán, notificado de esto se envió con él a don Mariano Vasconcelos, para ayudarlo a rescatar el ganado, pero ya lo habían vendido los insurgentes.

Tanto Piedras como Cirínco del Llano, sabían que los hombres de Osorno, Baristán, Espinosa y Guerrero, que se desplazaban en esta amplia zona, tenían buenos caballos

y contaban además con suficientes remudas, pudiendo reunir en un solo día hasta 4000 hombres, para un ataque.

Los detalles del combate sostenido entre Llano y los hombres de Osorno demuestran la habilidad de los insurgentes para preparar las emboscadas, salió el comandante de Chignahuapan (26 agosto 1813) para avanzar sobre Tetela de Xonotla, pero antes de llegar, en las riberas del río, los insurgentes previamente habían cortado el puente, "y lo particular es que a nadie pudo divisar, ni aún con el anteojo, de los que se hallaban situados de la otra banda. Avanzase temerariamente ignorando que los americanos hubiesen hecho unos hoyos, ocultándose en ellos tras de un bosque por tanto, emplearon muy bien sobre su descubierta una descarga cerrada con armados, es decir, con porción de cañones cortos de fusil colocados en línea sobre un banquillo y disparados simultáneamente por una mecha corrida por sus fogones u rido". (55) Se inició la lucha y el ejército realista aún no se percataba como fue que se encontró entre dos fuegos, no pudiendo avanzar tuvieron que retroceder hasta donde la seguridad se los permitía, ya que, por la retaguardia estaban amenazados por la caballería de sus enemigos, la victoria estaba casi al alcance de los insurgentes, sin embargo, la voz de uno de ellos anunciaba el percance por el que atravesaban "se ha acabado el parque", se escuchó muy claro, la desmoralización de los insurgentes contrastaba con los nuevos bríos que (55).- Bustamante...Op. Cit. Vol. I pág. 362.

adquirieron los realistas, atacando con gran coraje lograron pasar el río, ya nadie los detuvo, llegaron poco después a Tetela. En su parte militar del Llano, informó lo mismo. (56) La victoria se obtuvo sólo por la escasez de municiones de los insurgentes. Una vez más quedaba demostrado para Llano, que si quería vencer a los insurgentes era necesario una gran expedición para vencerlos.

Aparte de la guerra que trae consigo enfermedades y muertos, en el año de 1813 se presentó una gran epidemia, que abarcó poco a poco Puebla, y se extendió persiguiendo la guerra por parte de la intendencia de México, de Puebla y Veracruz. Los pueblos de Chignahuapa y Tlaxco, quedaron desiertos, incluso la guarnición que habían dejado para proteger esta zona había muerto. Quizá sólo así pudo entrar Piedras a Zacatlán, ya que estando esta zona infestada por la epidemia, el comandante informaba, en un parte militar que habían destruido, a los rebeldes y los que no habían sucumbido al fuego de las armas, habían buscado refugio en Huauchinango.

Osorno comunicó la gran pena que tenía por la pérdida irreparable, que la insurgencia había tenido al caer muerto en combate María Eugenio Montaña, el cual tenía en jaque a los realistas de los Llanos de Apan.

Del 11 de noviembre de 1812 al 17 de enero de 1814, Rayón se consagró exclusivamente al desempeño de las funciones como vocal del Congreso de Chilpancingo.

Una vez que Rayón terminó su desempeño, en el Congreso, regresó a la actividad militar, organizando una campaña sobre Oaxaca, para ello, solicitó información a mariscales y coroneles (entre ellos Osorno) del estado de sus fuerzas y las noticias más recientes de la situación de los enemigos, con este acto volvió a tomar las riendas de los insurgentes del Norte.

Los rebeldes de Zacatlán ampliaron su campo de acción llegando hasta Huayacocotla, por lo que los realistas en su búsqueda, también, dispuestos a prestar ayuda a sus compañeros que se encontraban en serios problemas, aunque en ocasiones, cuando llegaban al lugar atacado o robado, no había ni rebeldes ni ganado, como sucedió en Huasca-Saloya, en que después de recorrer varias leguas, llegaron demasiado tarde.

Rayón solicitó al subdelegado americano (Mariano Aguilar) de Ocatlán, 3 cañones que tenía en su poder y 200 lanzas, que se encontraban repartidas en su jurisdicción, para proseguir en la lucha.

Los convoyes que se dirigían a la capital provenientes de Querétaro, Puebla, Huejutla (provenientes del puerto) eran atacados y detenidos por las tropas americanas, forma en la cual se podían surtir de armas, mercaderías, dinero y alimentos. Además de la mensajería, que en muchas ocasiones los puso al tanto de las actividades, que realizarían los enemigos. Para los realistas cada viaje que se realizaba, significaba

descuidar otros puntos, ya que se requería de muchos hombres para proteger el convoy en todo su recorrido, mismo que podrían estar luchando en otro lugar, como por ejemplo Oaxaca que se encontraba asediada por los insurgentes, pero de no hacerlo así, la pérdida de un convoy era incalculable.

Rayón fue nombrado Comandante General de las provincias de Puebla, Veracruz y Norte de México, por el Congreso Nacional.

Rayón se dirigió a Oaxaca a tomar posesión de su cargo, pero no llegó porque fue atacado antes de hacerlo. Mariano Matamoros a mediados de 1814 logró recuperar Oaxaca Rayón, distrajo las fuerzas realistas, este pidió la colaboración de Osorno, quien tenía por el momento su refugio en Atlixmefac. Sin embargo Osorno no le pudo dar la ayuda solicitada, (5 de abril 1814) porque se encontraba rodeado, después de haber fracasado nuevamente en su intento de tomar Tlaxiengo, aunque no alcanzaron su objetivo, lograron tomarles un botín de unas 1000 cabezas de ganado, entre caballos, mulas y vacas, 50 fusiles además lograron herir a unos 30 realistas.

Osorno y su tropa fueron utilizados en muchas ocasiones solo para distraer la atención del enemigo, por tener una de las caballerías en mejores condiciones, así, en el ataque que proyectaba Rayón sobre Oaxaca, este le solicitó que atacara a Puebla por diferentes posiciones para llamar la atención de las tropas realistas, de don Ciriano

del Llano, al cual le habían ampliado su demarcación con Oaxaca.

Para que el cerco estuviera más completo Rayón solicitó a José Antonio Arroyo se acercara a las fronteras de Oaxaca, para hostigar la retaguardia del enemigo. Aprovechó la ocasión para llamarle la atención, por no haber atacado como debía el convoy a Veracruz y haber fracasado en el propósito de obtener el botín, esperando que en esta ocasión, reforzara como era debido los puntos que le habían indicado. Mientras unos y otros distraían a los realistas, la tropa que Rayón encabezaba atacaría directamente dicho pueblo.

Las divisiones succitadas por los cargos que desempeñaban los insurgentes, también se habían prestado a malos entendidos en muchas ocasiones, ya que unos se consideraban más aptos o con más agallas para tal o cual nombramiento, de ahí, incluso, el disgusto de Rayón con el Congreso, al enviar al Lic. Juan Neponuseno Rosains, como comandante de la zona que él encabezaba.

Oscorno se encontró en la disyuntiva de obedecer a Rayón o a Rosains, ambos para él tenían el mismo peso, ya que Rosains se presentó con el título de Tte. Gral. y comisionado para reunir las divisiones de este rumbo (Provincias de Veracruz, Puebla y México por el rumbo del Norte) según ordenes de el Supremo Congreso Gubernativo de la America Septentrional firmado por su presidente José María Liceaga. La misma ordenaba a los intendentes, jefes

militares, subdelegados, gobernadores y empleados lo aceptaran como tal, lo auxiliaran en el desempeño de su cargo y lo enteraran de cuanto sucedía en ese distrito. (57) Rayón a su vez había sido para Osorno, su jefe durante dos años, había organizado toda la zona, y había combatido brazo con brazo al lado de los insurgentes.

Rayón estaba muy molesto, ya que, él había sido comisionado para ocupar el mismo cargo unos meses antes, y esperaba que la actitud del Congreso lo prefiriera a él.

Osorno, mientras se resolvía dicho problema, inició su avance sobre Puebla, según las ordenes, con toda la intención de distraer las fuerzas realistas que se dirigían a auxiliar a Oaxaca.

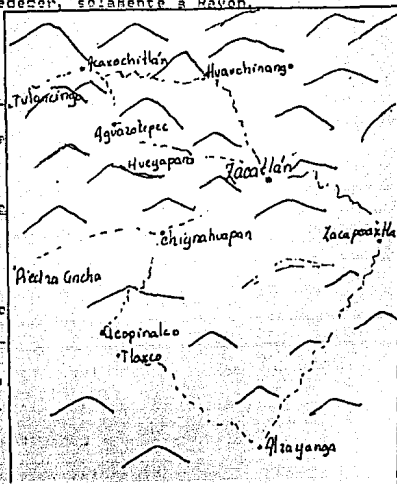
Rosains trataba de convencer a Rayón para que aceptara su nombramiento y lo reconociera como general en jefe, para trabajar de común acuerdo, y evitar que los enemigos continuaran avanzando sobre los puntos ya conquistados.

Rayón, con la intención de dirimir el problema, decidió reunirse con Rosains, el 1º de junio (1814) en San Andrés Chalchicomula, después de aclararle que por escrito nunca se debían anunciar sus diferencias, por si las cartas caían en poder de los enemigos. Esta reunión no se pudo llevar a cabo por las circunstancias de la misma guerra.

Osorno, solicitó a Rosains que se presentara en Atlixajac, para llegar a un acuerdo, pero el segundo se (57). - Hernández y Davalos...Op. Cit...Vol. 5 pag. 317.

enfrentaba en Veracruz a las tropas virreinales. Osorno, se encontraba decidido a obedecer, solamente a Rayón.

Desde Atlamajac, Osorno le informó a Rayón como fue el encuentro que tuvo con Llorente iniciado el 15 de Abril (1814) cerca de Chimalhuapan (Acopinalco, al Sur de Zacatlán), en el que debido al número reducido de hombres que lo acompañaban, fueron derrotados, además de que los realistas llevaban 2 cañones reforzados que causaron grandes destrozos entre ellos.



El día 16 pasaron los realistas a Chimalhuapan, lo que les impidió actuar con libertad sobre esta zona durante los tres días que ahí estuvieron. Pasaron a Zacatlán de donde salieron hasta el día 23, después de haber esperado que los insurrectos regresaran a este punto, pero como los días pasaron y no se presentaron abandonaron este lugar.

Los hombres de Osorno, apoyados por las tropas de Mariano Guerrero y Juan Godínez esperaron que salieran, y los dejaron que pasar por Chignahuapan, pero a unas cuantas

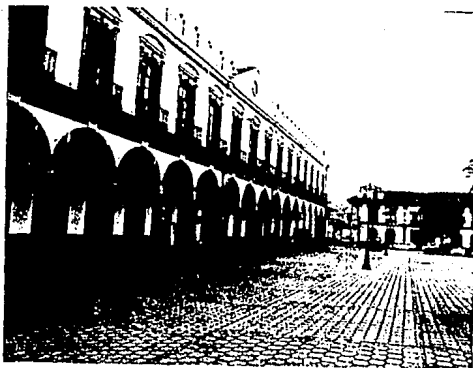
leguas de ahí, los salieron al encuentro, aunque intentaron contestar la agresión. Luchando cuerpo a cuerpo fueron obligados a replegarse hasta Chimalhuapan, así los contuvieron hasta el día 29, en que lograron romper el cerco con algunos heridos y muertes, salieron tras ellos y en esta persecución llegaron hasta Acopinalco, hacia donde se dirigían, en este lugar los insurgentes desistieron de su persecución y retornaron a su refugio.

RAYÓN EN ZACATLÁN.

Para mediados de mayo de 1814, Rayón hacía los preparativos para convertir a Zacatlán en su nuevo cuartel. Envió comisiones a dicho lugar con la finalidad de ver su situación y solicitó a sus principales cabecillas, entre ellos Osorno, Arroyo y a Luna, tuvieran presente esto para que tomaran sus providencias y lo pudieran recibir con la seguridad que el caso ameritaba. Ya se protegía con las diferentes divisiones el tránsito de Rayón por su camino a Zacatlán.

El intendente Pérez fue enviado por Osorno, con varias partidas, para que se encontrara con Rayón, y lo escoltaran. Una vez, en su compañía le informaría de la situación en la que se encontraba Zacatlán.

Rayón llegó el día 6 de junio por la noche, a Huamantla, pueblo que no habían podido retener los españoles, al día siguiente (día de Corpus) Rayón descanso, atento a su próxima salida para Zacatlán.



Palacio Municipal, Zacatlán.

La llegada de Ignacio Lopez Rayón, ya no solo era esperada por los insurgentes de Zacatlán, sino también por los realistas, que pensaban que con la muerte de este, podrían poner fin al movimiento en esta región, con este fin, se aprestaron a atacar los puntos por los cuales se suponía que tenía que pasar el licenciado.

Mientras, Osorno se encontraba en serios aprietos, ya que los realistas estaban reforzando los puntos de Apan que él atacaba, envió a Diego Manilla a proteger los pueblos de Huamantla y San Andrés, para que no se pusiera en peligro la vida de Rayón.

Protegiendo todos los puntos posibles, para que Rayón viajara en la mayor seguridad, cerca de Tlaxco, al Norte de Zacatlán, el coronel Don Miguel Serrano tuvo un encuentro con los realistas, los cuales, ante el avance y la fiera de los insurgentes, se protegieron en Tlaxco, la lucha se prolongó durante todo el día, y al llegar la noche, por temor los insurgentes que se presentara una confusión y lucharan entre ellos mismos, decidieron abandonar la plaza, utilizaron este tiempo para que se alimentara y descansara la infantería y la caballería se refrescara. Ocasión que aprovecharon los realistas para desalojar este punto, refugiándose en la hacienda de Taxquillo.

Los pueblos que estaban sosteniendo a los realistas eran Tulancingo, Tlaxcala, Apan, y Zacapcutia.

Los realistas continuaron atacando y asediando los lugares por los cuales se esperaba pasara Rayón.

Osorno informó a Rayón como había evitado que los realistas avanzaran hasta el lugar donde el se encontraba, obligandolos a que se protegieran en Tlaxco, pero por su cercanía con Huamantla supusieron que el próximo pueblo, del que se apoderarían los realistas sería este, por lo que Rayón salió de dicho lugar.

El coronel Inclán fue destinado para ir a recibir a Rayón, y protegerlo de un posible ataque de los hombres que se encontraban en Tlaxco, Inclán le mando avisar a Osorno que las tropas realistas se preparaban a atacar por sorpresa la hacienda, escogida por Inclán para pasar la

noche, inmediatamente Osorno dio la orden de salir a auxiliar a su compañero, y habiendo caminado 3 leguas, aconteció que un brigadier (Huesca) que iba a la vanguardia, retrocedió espantado avisando que más adelante se encontraba un trozo de caballería enemiga, los sucesos que a continuación se dieron fueron de total confusión y de no ser porque el mismo Rayón intervino, los resultados hubieran sido funestos, cuando volvió el orden, se reconoció que la partida de Inclán había sido la que había ocasionado este desacierto, pero ya todo tranquilo se continuó la marcha.

El día 12 de junio llegó a Atlamajac Ignacio Lopez Rayón, donde ya lo esperaba Osorno, este, partió a seguir cumpliendo con sus deberes, mientras Rayón avanzaba para llegar al día siguiente a Zacatlán.

En Zacatlán, Osorno, su tropa y los vecinos del lugar le dieron una cordial bienvenida a Rayón. Después de una larga entrevista entre Osorno y Rayón, el primero se fue a Atlamajac.

El intendente Aguilar, que venía a reunirse con Rayón, envió aviso, que se acercaba, pues temía que pudiera ser atacada su tropa, porque se encontraba tan diezmada que sólo consistía de 40 hombres, Rayón le contestó, que se le uniera en el momento, ya que de dudarlo más, los riesgos serían mayores.

Los realistas estaban enterados de que Rayón se establecería en Zacatlán. Osorno esperaba un ataque sobre

este cuartel desde Apan. Paso un día, dos, y los enemigos no llegaron, primero porque las tropas realistas pasaron por Tepetates, donde descansaron una noche y despues porque la tropa habia abandonado el camino hacia Zacatlán y se dirigian hacia San Juan Tectihuacan, ya para entonces los insurgentes se habian dado cuenta que solo eran unos 400 hombres a los cuales podian vencer.

Llorente, nombrado Comandante de las fuerzas volantes de esa zona, enterado de que Rayón se encontraba en Huamantla y que estaba proximo a arribar a Zacatlán, no se atrevió a atacarlos. Sabia que solo la escolta personal de Rayón era de más de 200 hombres, y que Osorno, podia reunir en un momento hasta 4000, sin tomar en cuenta los hombres de otras cabecillas como Serrano y Aguilar, que sabia, estaban apoyando a Osorno para proteger a Rayón, por lo que efectivamente habian cambiado su ruta y se dirigian a San Juan Tectihuacan.

La estancia de Rayón en Zacatlán logró que los insurgentes cobraran nuevos bríos.

La división del coronel Serrano tambien llegó a presentarle sus respetos a Rayón.

Rayón se encontraba sumamente ocupado y los tiempos eran de guerra, sin embargo, cuando la tropa de Osorno le solicitó celebrar, su estancia aqui con una corrida de toros, accedió gustoso, evento que se realizó al día siguiente.

El día 25 de Junio llegó carta de Aguilar en la cual informó que Rosains había dado muerte a Jose Antonio Martinez por lo cual se decreto la proscripción contra dicho licenciado, aunque el castigo, no era para el hecho en si, sino el resultado de la enemistad que existía entre Rosains y Rayón.

Los encargados de perseguir y aprehender a Rosains fueron los intendentes Perez y Aguilar, por lo que Rayón le pidió a Osorno que les brindara todas las facilidades para que lo hicieran en la brevedad posible.

Poco despues (2 Julio) llegó tambien ante Rayón el coronel Espinosa con sus oficiales, y despues de conferenciar con el, con ordenes precisas salió de Zacatlán para seguir combatiendo en Apan.

Los realistas pientras habian dado vuelta sobre sus pasos hacia Apan, lo cual preocupaba a Osorno por ser posible un ataque en combinacion entre Zacapoaxtla, Puebla y Tlaxcala sobre Zacatlán.

De nueva cuenta le ofrecieron el indulto a Osorno, en esta ocasion enviaron a un primo suyo, para que lo persuadiera de lo conveniente que era aceptar el indulto, la contestacion fue para su pariente bastante agria, y por prestarse como intermediario, ordeno Osorno su aprehension.

La lucha continuó, se encontraban dispersos los cabecillas más importantes; Serrano hostigando Apan, Espinosa atacando Pachuca, Arroyo en persecucion de Rosains, Perez, comisionado para recibir al anglo- americano, (del

que hablare a continuación) Osorno en Huamantla, Jose Antonio Trejo con instrucciones precisas para el arreglo de su zona, (Apulco) Vicente Espinosa, con orden de pasar a coleccionar armas y reclutar gente en la sierra, Huasteca y Costa, y otros con comisiones semejantes, o diferentes pero con la finalidad de soneter a los realistas.

Estando en Zacatlán, Rayón se enteró que un representante de Estados Unidos, habia llegado a Nautla, con la finalidad de ofrecer la ayuda de su gobierno, a los insurgentes. Comisionó a Perez para recibirlo, pero ya Rosains se le habia adelantado, enviando a don Juan Pablo Anaya, puestos de acuerdo Anaya y Mr. Humbert, partieron a San Andres, pero enterado el extranjero de que habian derrotado a Rosains, regresó a la barra de Nautla con el mariscal Anaya, quien llevo consigo más de \$160,000, botin quitado al convoy que subia de Veracruz. Pocos dias antes se le habia pravenido a Anaya que promoviese el arreglo de aquellas provincias para que quedaran sujetas definitivamente a los insurgentes. Humbert dijo que volveria con una armada dispuesta en Orleans para ayudar a que se culminara la independencia.

Mientras Rayon se impacientaba, al no recibir los datos de los estados generales de hombres, armas y tesoreria, solicitados hacia ya varios dias a sus mariscales y coroneles, como algunos no lo habian hecho, ordenó que lo hicieran a la brevedad posible.

Al revisar y estudiar los resultados de dichos estados, Rayón se percató que algunas tropas no tenían las suficientes armas y aún así continuaban combatiendo, para evitar esta situación ordenó que los que no poseyeran las armas necesarias para poder seguir luchando se retiraran del ejército, mientras estuvieran en la misma situación y fueran utilizados en los trabajos del campo o en otras labores, que hacía mucho tiempo se encontraban abandonadas. Solucionando así dos problemas; se les daría un respiro a los fondos hacendatarios de los americanos que tan mal se encontraban, y la tierra improductiva por falta de brazos que la trabajarán, volvería a producir, además de que se contaría con alimento seguro. Unida las tropas que con más fiereza combatía se encontraba en ese caso, Serrano.

Manilla nuevamente movió su campo de acción y desde Ometuxco le informó a Osorno en una carta, que el coronel Espinosa, no tenía ya cartuchos para continuar en la lucha y por las serias dificultades para conseguirla, no habían podido actuar como ellos quisieran, a la vez le solicitaba a Osorno lo mantuviera enterado de cuanto sucedía en las otras campañas.

Rayón, con el fin de dejar organizado al pueblo de Zacatlán convocó a una junta, en la que participaron todos los vecinos, para elegir al nuevo subdelegado, cargo que recayó en don Domingo Baquier.

Aunque los auxilios económicos que llegaban no eran suficientes, seguían recolectándose en los diferentes

pueblos, en Pahuatlán su comisionado reunió \$2000, lo cual causo serias quejas sobre la persona que se encargaba de hacerlo, lo habia hecho arbitrariamente, y no como una contribución voluntaria de acuerdo a sus posibilidades, que fue como se acordó, lo que provocó el descontento de los vecinos del pueblo.

Los insurgentes tambien se quejaban por otros problemas ante Rayón, tal es el caso, provocado porque el cura de Zacatlán no queria suministrarles el sacramento de matrimonio a ellos, por ordenes del cabildo de Puebla, tratando de esa forma que abandonaran la causa de la insurgencia, Rayón amenazó a los sacerdotes de cambiarlos de parroquias si continuaban en ese plan, entonces aceptaron y se aprestaron a realizar dicho sacramento sin perdida de tiempo a los que lo solicitaron.

Osrone, apoyando a Rayón le escribió a Morelos, notificándole que la conducta de Rosains, no era la adecuada en esta zona, y que no era compatible con los intereses de la emancipación. Aunque es poca la información, se refiere a la muerte que Rosains le ocasionó a Martinez.

El Congreso, enterado ya de los desacuerdos que existían entre Rayón y Rosains, envió a don Francisco Arroyave para que tomara el cargo de los dos contendientes mientras se solucionaba a cual realmente le correspondia, la demarcación por la cual estaban luchando, pero Rosains no quizó acatar esta disposición, como Arroyave quisiera

obligarlo, Rosains lo tuvo prisionero, y lo paso por las armas despues.

Rayón solo esperaba en Zacatlán, que le llegara una renaca de dinero, que le tenían que pagar por una venta de grana hecha al señor D. Francisco Alonso, vecino de Puebla, el cual sólo envió una cantidad minima y tambien esperaba el resultado de una comisión, que llevaban dos sujetos en Oaxaca, para seducir a la tropa de Alvarez, lo cual fue un rotundo fracaso.

En esta situación se hallaban los guarecidos en Zacatlán, cuando por ordenes del virrey se envió a don Luis del Aguila con 1200 hombres, reunidos en varios puntos de Tulancingo, y otra división que habia salido de Puebla por Acopinalco al mando de Zarzosa y de don Anastacio Bustamante, se dirigian a atacar Zacatlán.

Cerca de Tulancingo, en un lugar llamado Chililico, el 24 de septiembre 18141 avanzaron sobre el cuartel de Rayón en dos columnas, una, la de la derecha, iba al mando de el teniente coronel Zarzosa, y la de la izquierda al mando de Aguila, avanzó con mucho cuidado, y tomó la preocupación de llevar guias que conocieran perfectamente esta zona, pero a pesar de todas las providencias que tomaron, la naturaleza, no cooperó, llovía copiosamente y habia una densa niebla, que no permitía ver por donde pisaban, los guias se perdieron, y vagaron gran parte de la noche, llegando en la madrugada, se detuvieron a solo media legua de distancia, cuando aclaró el día ya

eran las 8 de la mañana, se prepararon para tomar el pueblo, la tropa insurgente se formó precipitadamente dispuestos a no dejar la vida en ese lugar, y aunque lograron salvar esta, solo tuvieron ocasión de llevar el equipaje que ya con anterioridad habían preparado. Los realistas salieron en su persecución, pero comprendiendo que no los alcanzarían por llevar los insurgentes caballos descansados, desistieron de su propósito. Del Aguila informaba más tarde de su triunfo, y de las armas que los insurgentes en su dispersión habían dejado abandonadas. Los realistas, dos días después, ocupaban la hacienda de Atlamajac.

Rayón no regresaría a Zacatlán, buscando la protección de José Antonio Arroyo, llegó a su cuartel en Alzeyanga, pero como no lo encontró, después de un rodeo se dirigió a el Copero, donde su hermano Ramón se encontraba.

Los ataques a Zacatlán fueron constantes, hasta que a finales de Abril de 1915, la patrulla de Eugenio Terán, de Antonio Castro y otros, destruyeron este sitio y todo lo que en el había, sin embargo, don Carlos María de Bustamante que aún se encontraba en este lugar, había huido la noche anterior llevando solo lo que traía puesto, se sabe, que la persona que los puso al tanto provenía de Tulancingo y fue tanto el esfuerzo de su cabalgadura que murió al llegar a Zacatlán.

HUAYACOCOTLA: CONTACTO CON LOS PUERTOS.

Se encuentra a 86 Kms. de Tulancingo, comunicada por una carretera totalmente asfaltada, en el estado de Veracruz. Esta sierra es fragesa y pintoresca al igual que la de Tutotepec y la de Huauchinango.

Si la sierra de Tuto se encuentra alejada de los caminos principales, más lo estaba la de Huayacocotla; sin embargo la expansión del movimiento requería lugares indomitos donde protegerse y esto era el ideal, solo la atención de don Francisco de las Piedras, que había visto como y hacia que rumbo se dirigían los pasos de los insurgentes, se percataba de que era una ruta usada por los naturales para llegar a la costa y muy frecuente, cuando las necesidades eran imperiosas.

La penetración a esta sierra fue provocada cuando las tropas realistas estaban sobre los insurgentes en Apulco y la hacienda de San Pedro de las Vaquerías, solo les quedaban dos caminos a seguir: Tutotepec o Huayacocotla, ambas parecían inexpugnables por su fragosidad y por su altura, por lo mismo, se convirtieron en escondites ideales para los insurgentes.

Las tropas realistas que dependían de Tulancingo, habían detectado el avance de la insurrección, y cada nuevo punto que los insurgentes lograban, era asediado por ellos.

Como menciono anteriormente Huayacocotla, desde junio de 1812 tenia ya un comandante insurgente en esta zona; el cura Joaquín Gutiérrez, nombrado por el Sr. Francisco Xavier Barbosa. La situación geográfica de este lugar tan alejado de los centros de actividad realista convertía a Huayacocotla en un punto muy favorable para su actividad, aunque los pueblos colindantes eran muy pequeños y no representaban riquezas, ni mayor engrosamiento de las filas, si podía ser llegado el momento el contacto con los insurgentes de las costas. Así, la lucha que se había generalizado por llanos y sierras no representaba un peligro muy grave para los realistas, aún.

Las tropas insurgentes habían sido repelidas de la hacienda de Apulco en varias ocasiones, pero regresaban con obstinación y renovados bríos en cada ataque. La protección que les brindaban esos vetustos árboles de haya, ocote colorado, aguacatillo, les daba tiempo para descansar, pensar, planear nuevos ataques y lanzarse de nuevo a la lucha.

Realmente, mientras no se reunían varias tropas de diferentes cabecillas, los grupos eran pequeños, en ocasiones no rebasaban los 50 hombres y los armados eran aún menos, pero cuando se unían diferentes cuadrillas, llegaban a ser cientos, aunque esto no era característico solo de los insurgentes, también les sucedía a los realistas, que en ocasiones con infantería, caballería, patriotas, solo llegaban a sumar 150 hombres, y divididos eran menos. En

ocasiones los indios engrosaban sus filas, pero a veces no encontraban apoyo tan fácilmente entre ellos, lo cual hacía peligroso un encuentro.

El comandante de Tulancingo, contaba con el apoyo del intendente de Puebla --a la cual pertenecía Huayacocotla-- Ciriaco del Llano, quien logró el cargo, gracias a que en varias ocasiones se enfrentó a osorno, ocasionandole algunos descalabros, pero no una derrota definitiva.

El parte militar de don Jose Antonio Perez del Callejo (Cmte. de armas de la Sierra) informó en agosto de 1812, que una vez que habían recuperado Huayacocotla, los insurrectos habían intentado en julio recuperar este pueblo. pero al enterarse que los realistas los estaban esperando para sorprenderlos apoyados por refuerzos de Llano, se retiraron al pueblo de Atixtaca, posición montuosa en la que fueron descubiertos, los insurgentes huyeron, protegiendose en otro cerro más favorable a ellos, que además les ofrecía el pronto auxilio de Oñaña, Barrera, Salinas que se encontraban apuntando al camino por donde tenían que pasar con un cañón, que tenían que cruzar por una cañada muy angosta y con varios sotanos, los realistas lograron cruzar la cañada, solo para observar como abandonaban el lugar sus enezigos. Los persiguieron, a pesar de lo pertinaz de la lluvia que casi no los dejaba ver, durante 4 horas.

Para evitar del Callejo que regresaran a este punto, se dirigió a San Cornelio, pasaron por San Pedrito y San Martín, destruyeron cuanto jacal creyeron que era de sus

enemigos, y en San Cornelio tomaron 40 caballos, que les aliviaron en mucho sus necesidades.

Aunque continuaron en la búsqueda de los rebeldes y en un cerro (probablemente cerca de San Martín) los localizaron, fue imposible una lucha frente a frente ya que los rebeldes desde las alturas dejaban caer rocas sobre los patriotas, quienes, a pesar de lo comprometido de la situación disparaban sin cesar, hasta que sus enemigos abandonaron el sitio. (58)

Por un prisionero que hicieron, Callejo se enteró que eran hombres procedentes de Zacatlán y Tlaxapaché, que se unieron a Oaxaca, procedente de Chicantepéc, en donde habían incendiado la iglesia y habían sustraído todas sus riquezas. (Estos abusos eran los que Payón castigaba, recordemos que Oaxaca, ya había sido removido de Tututepéc, y que precisamente, había penetrado más en la sierra, estableciendo aquí su cuartel). Al retirarse las tropas realistas de Huayacocotla, este poblado fue ocupado nuevamente por los insurgentes y José Antonio Sevilla fue nombrado coronel, comandante de esta Provincia, por Osorno.

Las batallas se confunden entre Apulco y Huayacocotla, ya que el primer pueblo, era camino obligado para poder llegar a Huayacocotla y este para llegar a Tuxpan.

Ignacio Muñoz, teniente de milicias, con 100 hombres fue destinado a Zacualtipán para auxiliar a don (58). - A.G.N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 647 ff. 82.

Alejandro Alvarez de Gúitán; el último mes de 1812, pasó por Huasca-Saloya donde se le agregaron otros 50 de caballería, partió de ahí a Huayacocotla, para atacar a Sevilla pero como este enojado con Onaña, estaba sobre las armas, es decir, esperaban un ataque de su propio compañero y para que no los cogieran desprevenidos, tenían vigias por todas partes, y con las armas en posición de ataque. La sorpresa que se pensaba iba a ser, no fue y aunque lograron pasar el foso que rodeaba dicho pueblo solo se consiguió sacarlos de ahí con un fuego nutridísimo. Los realistas recuperaron Huayacocotla.

Les enviaron refuerzos al mando de José Mariano Domínguez y José Rodríguez, estos llegaron el 1 de enero (1813), arribaron a este pueblo cuando estaba cubierto de nieve, por si esto fuera poco estaban agotadísimos por la larga caminata, además se encontraba un foso como de media legua en circunferencia con 5 varas de ancho y tres de profundidad, con un dilatado parapeto que resguardaban 400 hombres de toda arma y apoyados por dos cañones de bronce, al acercarse Domínguez fue recibido por una descarga de metralla y obligado a ponerse a salvo, avanzó después con aradía sobre el foso sin dejar de disparar, logrando ganar el puente corridizo, dentro del cual se lanzó don Ignacio Galindo y don Juan Hurtado, siguiendo su ejemplo después lo hicieron otros, apoderándose de los cañones, con los cuales se contraatacó, después de 2 horas de reñidísimo combate los enemigos huyeron, perseguidos muy de cerca por los lanceros

hasta una profunda barranca, en que ya no era conveniente continuar. El material abandonado por los insurgentes representaba una gran ayuda a las fuerzas realistas, además de haberles quemado un molino de pólvora que tenían ahí.

La idea de Domínguez de incendiar el pueblo, cambió al interceder el cura José Montes de Oca. Porque los insurgentes, por la fuerza habían tomado el pueblo. La expedición rindió sus frutos, muchos llegaron para acogerse al indulto. Entre ellos el cura don Mariano Lezana residente de este lugar, quien llegó hasta el Comandante de la Sierra a solicitar el indulto, explicó en su favor que se unió a la causa, porque las circunstancias lo habían orillado.

Iglesia de Huayacocotla.

Era el cura interino en Huichapan, cuando se inició ahí el movimiento, Cruz lo tomó prisionero y lo condujo a la capital solo por sospechas, después de varios meses, sin comprobarle ningún nexo con los insurgentes, lo pusieron en libertad.



El resentimiento contra las leyes españolas, lo hizo unirse a las tropas de Villagrán. Como capellán de la misma cumplió comisiones, en diferentes curatos, de la sierra alta y el Mezquital, hasta que llegó a Huayacocotla, donde después de un tiempo se convenció de su error y para rectificar su conducta, solicitó el indulto.

El cura en el mismo papel de capellán sólo que ahora de los realistas, ayudo a otros curas a convencer a su feligresía, para que se acogieran al indulto.

El padre Lezama, y el padre Mariano Linarte, acompañaron a Callejo para ver si por medio de su intervencion podían convencer a Sevilla que depusiera las armas. La labor quedó interrumpida cuando fue informado Linarte, que su hacienda había sido atacada por los rebeldes, salió inmediatamente hacia Zacatlán para rescatar lo suyo.

Callejo continuó atacando a los independentistas, en su persecucion tuvo un encuentro con ellos, en el pueblo de San Martín, logrando matarles 20 hombres.

Jose Antonio Sevilla, uno de los más aguerridos insurgentes, se indultó ante los ofrecimientos de los españoles de respetarle el cargo que desempeñaba y darle el perdón absoluto, así pasó a combatir a sus excompañeros. Entre las primeras batallas luchó al lado de Jose Mariano Domínguez, septiembre de 1813, en el rancho de las Animas donde se protegían los insurgentes provenientes de

Zacatlán, lograron matar a 4 hombres y hacer prisioneros a 8 además de rescatar a 5 de los suyos.

Mientras unos se arropintaban de pertenecer al partido de los insurgentes, otros atacaban para que Ocampo los encabezara hacia la libertad, porque se encontraban hartos de la autoridad, entre ellos el pueblo de San Juan Tezcatepac, que por medio de su capitán gobernador de America, don Juan Gaspar, le pedían su presencia, poniéndose a sus ordenes.

Otro lugarteniente de Ocampo, que se mueve desde Tlaxcala, Puebla, Veracruz es José Antonio Arceyo (59) que apoyó en varias ocasiones a los cabecillas locales para rescatar a Huayacocotla de las garras de los realistas, sus hombres, aunque poseían coraje, muchos no tenían armas, en agosto (1813) que lo intentaron la misma naturaleza porocia estar contra ellos, pues mientras ellos padecían las inclemencias del tiempo, los otros estaban protegidos en su cuartel. Ante el fracaso y las pocas posibilidades de tomar esta plaza definitivamente reunió sus tropas, con las que habían sido desplazadas de Huayacocotla, para formar un contingente mayor, entonces, Piedras hizo lo mismo para apoyar a sus hombres, envió al capitán graduado don Juan Llano para que se reuniera con la tropa de Zacualtipán, y

(59). -En su obra Postamente describe a José Antonio Arceyo así: Era un campesino chaparro, cargado de espaldas, cara blanca y colorada, barbas, ojos negros y serenos, su alfar era torba y amenazantes, jamás se ponía el sombrero sino bajándoselo mucho, en términos de que creaba dificultad verlo su aspecto cobrío y de tal agitar su voz varoa, sus amenazas precisas, su lenguaje rótico ... aunque respetaba la autoridad de los sacerdotes y se hacía llamar padre por los soldados, no se turbaba el coraje para castigar a los reyes los castigaba haciéndolos sangrar desde el primer latigazo.

podiera enfrentarse contra los enemigos. El encuentro fue breve, realmente los hombres de Arroyo no esperaban que les llegaran refuerzos tan rapido a los realistas. Los insurrectos, aparte de ser derrotados perdieron el ganado que habian obtenido cerca de ahi.

Piedras, una vez que habia tomado este fuerte, no queria que quedara abandonado, pero los arbitrios con que contaban no les alcanzaban para pagar los patriotas necesarios para su proteccion y las fuerzas con las que contaba, eran tan escasas, que ya era imposible dividir las más. Le escribió al virrey para plantearle el problema, y este le contestó, que fueran los rancheros o hacendados los que pagaran para la creacion de una compania de realistas, que sostuviera dicha plaza. El virrey no tomó en cuenta la pobreza extrema en que se hallaba esta poblacion.

En tiempos de lluvia los caminos de aqui y alla, realmente se vuelven intransitables, y solo la verdadera necesidad de tal o cual, hace salir de casa a los vecinos recorriendo grandes distancias en pocas horas, por conocer los caminos perfectanente, pero para aquellos que no estamos acostumbrados o no conocemos los caminos, (que a veces se convierten en varias veredas) esto se vuelve aun más difícil, hay caminos donde las bestias, que buscando los mejores lugares donde pisar, lo hacen en el mismo sitio, convirtiendo estos tramos en verdaderos escalones, cada una de las partes inferiores esta cubierta de lodo y la parte superior de la zanja le llega a la panca al animal, buscando

este el lugar más propicio donde poner la pata, se tiene una sensación de inseguridad que se repite paso por paso hasta el final del trayecto, y como sucede generalmente en las laderas de los cerros, donde el agua, como es lógico, baja a chorros, o confía uno en la capacidad del animal o va un bien cogido de la silla de montar, para evitar cualquier percance, claro, a pie no la pasa uno mejor hay todo tan acostumbrado, que el que no resbala, cae.

A veces la época de lluvia se alarga más de lo esperado, como en 1912, cuando en septiembre de 1912, don José Domínguez, informó que el 17 se reunió con el alférez Pedro Santos, para dirigirse a Tlachichilco donde se protegía el cacicillo Nava, llegaron durante la noche, cercaron el pueblo, no importunándoles ni la lluvia, ni el camino derrumbado. Lograron desbaratar la reunión de unos 60 hombres que se estaba efectuando, de los cuales, capturaron a 11, entre ellos dos hermanos de Nava y su mujer. Una vez que los rebeldes fueron desalojados se aprestaron a pasar la noche ahí, sin embargo el descanso que tanto esperaban se vio interrumpido por los hombres de Trejo, quienes en apoyo de Nava los atacaron, queriendo más que nada descansar, los realistas contestaron a la agresión hasta que los hombres de Trejo se desbandaron al verlos, los realistas la agresión con gran rapidez, de perseguidores, los incorrectos pasaron a ser perseguidos, tanto, que Domínguez se atrevió a ir tras ellos, con solo 14 hombres, llegaron al río, el cual

vadearon solo para desistir pues ya los rebeldes les llevaban una gran ventaja, regresaron a Tlachichilco.

El cuartel de Huayacocotla solo era subalterno es decir, no contaba con el número suficiente de hombres, ni de patriotas, ni de vecinos, que tomaran las armas, para defenderse, motivo por el cual vamos a encontrar que con los realistas de otros cuarteles, los que cada vez que se enteraban que se encontraban los rebeldes en esta zona, se allegaban a apoyarlos, pero teniendo que retirarse casi inmediatamente que expulsaban a los intrusos, para regresar a sus respectivos cuarteles.

Diego de la Orta (Cmte. de Vaquerías), en diciembre de ese año se enfrentó a los hombres de Francisco Montero, enterado que se encontraban refugiados en Llolotitlan, salió de Vaquerías el día 6 con 30 hombres para apoyar a don Marcos Domínguez (Alferez de milicias de las costas del Norte), avanzaron en la noche por la cañada de las Canalejas hasta llegar a la cumbre de la ranchería de Llolotitlan, que se halla entre los pueblos de Zacualpan y Atlixteca.

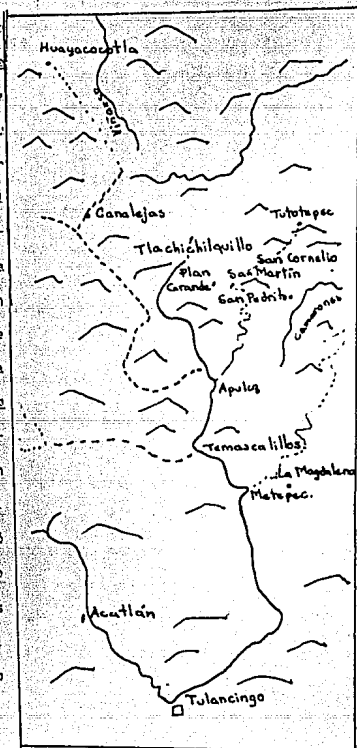
Gracias a la claridad que había esa noche se dieron cuenta que era inaccesible la vereda para bajar a la cañada. De la Orta dejó a la entrada de la vereda un piquete al mando del capitán Jose Antonio Sevilla y del sargento Miguel Flores, para que vigilaran a la caballada. Con el resto de la infantería inició el descenso, venciendo todas las dificultades logró llegar hasta las casitas de los

rebeldes, una vez que estaban reunidos todos sus hombres, ordenó armar las bayonetas para atacar cuerpo a cuerpo. Dispuso que no se disparara un solo tiro para que fuera un ataque en completo silencio y sorprenderlos pero el sorprendido fue el coronado, ya que no se encontraba nadie ahí, continuó con la misma precaución que antes hasta que a las 3 de la mañana los avistaron. Dividió ahora a su tropa en tres partes, que avanzaron cubriendo todo el lugar pero la suerte favorecía a los insurgentes quienes fueron alertados por los ladridos de los perros, poniéndolos en guardia, la lucha se inició, los insurgentes abandonaban el campo. Todavía el día 7 intentaron nuevamente sorprenderlos, pero solo lograron ver a los hombres de Barrera, sin alcanzarlos. Llegó tras Montero hasta una pequeña barranca, en el cual el cabecilla abandonó su montura y se despenó por la barranca, lo cual no necesariamente significaba su muerte. El 9 regresó a Uaquerías. (60)

Nuevamente quedó desguarnecida Huayacocotla, por lo que los hombres de la insurgencia lo tomaron como punto de partida para sus ataques y escasamente un mes después, era Callejo (que se encontraba en el cuartel subalterno de Zacualtipán.) inició una correría partiendo precisamente de Huayacocotla. Con solo 50 infantes y otros 15 de caballería y 14 de infantería que se le unieron del destacamento de Ignacio Muñoz. El 5 de enero (1814) se dirigieron al puerto de Lobos, en donde separó a unos al mando del subterfite (60).- A. G. N. Operaciones de Guerra. Vol 647 ff 225.

don Sebastian Tejeda , con destino a la cumbre que domina el paraje fortificado por los rebeldes, entre el pueblo de San Martin y de San Pedrito, con la intención de que al amanecer se encontraran ambos trozos dominando la situación y abrieron fuego al mismo tiempo.

Callejo acampó esa noche en el monte, sobre el pueblo de San Martín, a la hora oportuna siguió su marcha, "para batir por la parte inferior el fuerte situado a la altura de 200 pies sobre una angostísima vereda, en que forzosamente debía de formar la tropa, así para atacar como para interceptarles la fuga, pero infructuosamente, entró en acción Tejeda antes de la llegada de que resultó que los cabecillas, Trejo Omeña, y Barrera con más de 200 hombres, consiguieron eludir el castigo



prevenido a beneficio de
la fuga." (61)

A las 10 de la mañana del día siguiente ⁸ se reunió a Callejo la tropa de Tejeda. hicieron una exhaustiva incursión por todos los pueblos aldeanos, donde "solo se hallaban espectros en abundancia y otros fragmentos de la destrucción que ha inferido la epidemia, manifestando con los enfermos aunque enemigos, la consideración y caridad que es característica a las tropas del rey" (62) la epidemia que azolaba la zona se iba extendiendo y los servicios médicos que se requerían eran insuficientes, además de la carencia de personal capacitado, estaba los medicamentos y los lugares, en donde se pudieran atender. Ese mismo día acamparon en San Cornelio. Al salir de este pueblo al día siguiente, dejó emboscados a 20 hombres por ser el paraje donde residían los cabecillas principales de esta región, pretendiendo el Cnte. que con esta actitud los insurrectos, al ver que se retiraban, se acercaban y no se equivocara realmente, ya que acostumbrados los insurgentes a estas rápidas expediciones, cayeran en la trampa y se acercaran sin recelo, solo para ser sorprendidos por Callejo, ante el que perdieron dos hombres y uno cayó prisionero.

De ahí partieron a Atintaca, donde Muñoz y el capitán de patriotas don José María Luvian encontraron una barriada que era escondite de los rebeldes. Al caerles

(61).- A. G. N. Serie Operaciones de Guerra. Vol. 648 ff. 23
(62).- Loc. Cit.

sorpresivamente no tuvieron oportunidad de escaparse, ni de protegerse, aunque se defendieron quedaron 7 muertos en el campo de acción, se les encontro una lista con 72 nombres, armados de Omaña. Regresaron despues al cuartel de Zacualtipan.

Si en días de lluvia estos caminos se ponen intransitables, imaginese cuando nieva. En marzo de ese año, despues de una nevada muy fuerte, salio de Vaquerias Juan Diego de la Orta, a perseguir a Francisco Remigio Jacintos (el Largo) que se encontraba cerca de Huayacocotla. Dajó en San Pedro de las Vaquerias al teniente de patricias de infanteria don Jose Ignacio Montoya respaldado con 20 hombres y la correspondiente contraceña.

Salio rumbo a Huayacocotla y por el camino que conduce a la ranchería de Santiago, se dieron cuenta que por el camino se veian grandes llamaradas, buscando el motivo pero sin dejarse ver, rodearon el lugar pero, la nieve que seguia cayendo no les permitia ver casi nada, buscaron una proteccion en las grandes piedras para no aterirse de frio, ya que ellos no podian encender fuego, esperaron hasta la madrugada en que mejoro el tiempo, vieron que era una gran fogata que estaba al pie de un risco, donde tranquilamente se encontraban los rebeldes y atras de este, un espeso bosque, por lo que solo era posible su visibilidad precisamente por donde ellos se habian acercado, dividió de tal manera Orta a sus hombres, que cayeron al mismo tiempo sobre los desprevenidos insurgentes,

causandoles varios muertos, entre ellos Francisco Remigio y otros que no eran de esta zona, los cuales despues de muertos, fueron colgados por la vena del camino.

Por esos dias (Julio 1814) se puso a las ordenes del Cnte. Manuel de la Concha o Francisco de las Piedras y por supuesto todo lo que el, como Cnte. de Tulancingo controlaba, pero Piedras se negaba a cederle el dominio de las sierras de Metatitlan y Huayacocotla, por lo cual, el mismo virrey le llenó la atencion acusando. Piedras no tuvo más remedio que aceptar esta imposición.

Huayacocotla no tuvo enfrentamientos tan continuos, aunque recordemos, que las luchas entre los rebeldes y realistas de Apulco y Tuto llegaron hasta aqui.

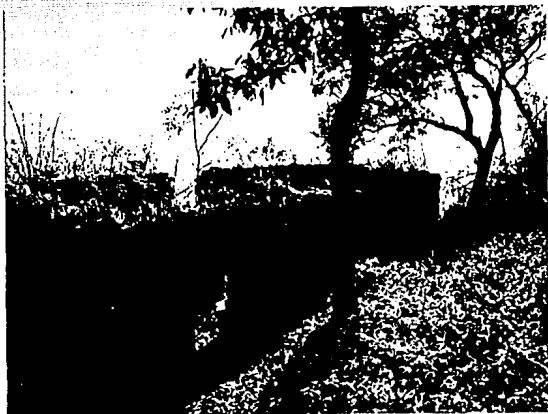
El 30 de abril de 1815 Ignacio Muñoz informó que el destacamento de Tontocapatlan, se enfrentaron en San Cornelio a los insurgentes armados solo con machetes. Le prendieron fuego al cuartel, los soldados abandonaron su puesto para hacerse fuertes en un cerro inmediato, hasta que los rebeldes se retiraron y pudieron ya sin peligro alguno regresar, para ver solo escombros y cenizas de lo que habia sido su cuartel.

Enterado Piedras, al dia siguiente envió a don Antonio Salazar (teniente de patriotas de Huayacocotla) al pueblo de San Cornelio, donde los rebeldes, ufanos de la victoria sobre Valle, ya los estaban separando. Salazar abrió fuego en cuanto estuvieron a tiro, el combate fue reñido, los realistas, que no querian perder otro pueblo

como el anterior, lograron apoderarse de las casas más próximas, avanzaron lentamente hasta que los rebeldes abandonaron el campo de acción, dejando algunos muertos.

El pueblo de Amajavaque (Santa María Amajac), por intervención de su parroco, se acogió al indulto.

Casa abandonada, con ruinas paradas.



Luvian, en persecución de los rebeldes llegó hasta Huayacocotla, rebuscando se encontró con varios trozos, con los que luchó, u obtuvo pequeñas victorias.

Huayacocotla se usó como vía de comunicación entre los puertos (Tuxpan y Veracruz) con la capital o el interior, por sierras muy abruptas y caminos poco transitados, que como ya vimos, comunicaba uno de ellos

directamente con Apulco y esta venta a Tulancingo, la comunicación normal por Puebla hacia la capital se interrumpió en estos años de guerra. Buscando lugares más propicios para ello se utilizó la vía Huejutla-Tulancingo, para hacer llegar la correspondencia, así como los convoyes cargados de mercaderías y de arreos hacia la capital, estos poblados contaban con una protección mayor, que brindó directamente Piedras.

"En tiempos de aguas se interrumpo absolutamente la comunicación entre Tuxpan y Huayacocotla, porque la cañada de Zontecamatlán, que se vadea 35 veces en la distancia de 15 leguas, se hace intransitable". (63)

El teniente José Salazar se enteró que Osorno envió a uno de sus cabecillas (Ricardo Gooz) a reunir todos los hombres que se encontraban actuando por este lado, con la finalidad de interceptar la correspondencia que salía de Veracruz hacia el interior. Para evitar que lograsen su objetivo, salió Salazar de Huayacocotla el día 16 de Mayo (1815), avanzó hasta el paraje de los Tajonates en donde dividió su tropa en dos tramos, el primero se fue al pueblo de Tlachichilquillo encabezado por el alferoz don Vicente Gutierrez con 30 hombres, mientras que a la izquierda se dirigió el sargento de lanceros; Dionisio Orozco, tomó por la cañada de San Francisco con igual número de hombres y el

(63).- Alvarez, José J. y Rafael. Itinerarios y carreteros de la República Mexicana. México, 1956. Imprenta José Godoy. Pág. 120.

se lanzó por el centro con los hombres restantes a San Cornelio, llegaron a ese lugar a las 4 de la mañana, para atacar simultáneamente tuvieron que esperar hasta que clareara, y aunque los espías rebeldes habían puesto sobre aviso a sus compañeros, no pudieron hacer nada porque se encontraban rodeados, ni siquiera lograron llegar a los caballos, al verse frustrada su fuga, se inició la lucha. Los realistas demostraron su superioridad, dejaron muchos muertos y avanzaron sobre los que huían. Al ir tras ellos sin embargo, quedaron Salazar y sus hombres en grave aprieto, al resguardarse los insurgentes en lo alto de un cerro, que estaba protegido por grandes parapetos, la oportuna orden que le dio a uno de sus soldados para que atacase por el otro flanco, evitó el fracaso, ya que el patriota les cortó la retirada; al mismo tiempo que Salazar retrocedía, cogiendo a los rebeldes entre dos fuegos, la refriega fue desastrosa para los insurgentes que solo en prisioneros perdieron 10 hombres, entre ellos el cabecilla Tellez, aparte aquellos que perdieron la vida en la batalla y muchos heridos que llevaban.

Aguilar atacó a Huejutla, por los tres partes, con la finalidad de apoderarse de los convoyes y de la correspondencia para enterarse de los preparativos militares de los realistas. Alejandro Alvarez de Guitián (comandante de este lugar), le informó a Piedras que el destacamento de Yxhuatlán había sido sorprendido por los insurgentes, pereciendo en el combate el comandante y una

gran parte de la tropa, motivo por el cual lo solicitaba municiones y toda la ayuda que le pudiera franquear, ya que si trabajaban en conjunto, podrian deshacerse más facilmente de las tropas rebeldes.

El cura de Huayacocotla don Manuel Galindo recibió de Jose Maria Luvion (mayo de 1815) los objetos que habia logrado rescatar de la iglesia de Tlacuilo, que le habia quitado a los insurgentes, de pasada ofrecieron el indulto, pensando tener el mismo resultado que en otros poblados que habian abrazado la causa de la insurgencia, sin embargo, dicha proclama no tuvo el resultado esperado.

Pasaron despues al refugio de Andres Omate y sus hijos y aunque les coparon la retaguardia y les tiraron sus facales, solo se aprehendió a uno de los espías.

Otra fue informado por Vicente Gutierrez, que el día 8 febrero de 1816, don Antonio Salazar salía para tomar los campos de Tlachichilquillo, lo cual logro, Salazar avanzó con sus hombres por el camino Real de Tlachichilquillo "el Grande" y Vicente Gutierrez, via adentro por el pueblo de San Francisco, despues de recorrer varios poblados aprehendieron al cabecilla Salvador Martinez y su familia, más adelante hizo prisionero, despues de esto y viendo la inutilidad de la buqueda, regresó a Huayacocotla.

Los curates de este y otros pueblos que recientemente se habia indultado, como el de Mochuotla, Tenango, Pahuatlan, Tlacuilo, se encontraban abandonados por

sus curas. Esto preocupaba a Piedras, que solicitaba que enviaran pronto a los sacerdotes que se hicieran responsables de las diferentes iglesias.

El capitán de realistas don Juan Agaten Luvian informó que la nueva compañía de flecheros de Tlachichilco había triunfado sobre los insurrectos usando solo jaras y arcos.

Por ordenes de Luvian, sus hombres apostados en las diferentes guarniciones tenían que llevar a cabo incursiones contra los insurgentes con solo la sospecha de que se encontraban en tal o cual lugar. En junio de 1816 Vicente Gutierrez salió desde Tuto a acometer a los que se protegían en Santa María, al llegar a dicho lugar solo encontró a las mujeres, los hombres habían salido en una de sus expediciones, decidido Gutierrez a acabar con ellos, se emboscó durante dos días hasta que llegaron, sin saber como las mujeres los pusieron sobre aviso y se dieron a la fuga, los persiguió hasta cerca del pueblo de Chila donde al alcanzarlos se inició la lucha, "logrando que quedasen muertos tres y cinco mal heridos que aprehendi, 2 de estos murieron y los 3 restantes por venir demorando mi marcha los mande fusilar en su mismo cantón y este lo volví cenizas." (64)

Después de haber vencido a los rebeldes en Tlachichilco el Grande y quedar permanente la compañía de flecheros en este sitio, se procedió a llevar a cabo las

(64).- A.G.N. Op. Cit. Operaciones. Vol. 544 ff. 383.

elecciones judiciales de las autoridades, en completa tranquilidad. Aunque se le notificó a Piedras, se le avisó que los nombramientos no se le dieron a conocer a él para su aprobación, porque este pueblo dependía de la intendencia de Puebla.

Al expulsar a los insurgentes de esta zona, se fueron a proteger más al Noroeste, uniéndose a otros grupos rebeldes por lo que las compañías realistas hicieron lo mismo, para trabajar en combinación. Luván fue nombrado comandante de Mesa de San Diego, mientras Piedras creaba nuevos cuarteles para poder actuar en combinación con Llave, el Marqués Donallo y Benito Armígan, protegiendo la zona que colinda con la que he estado estudiando.

Hotel, Hueyococaltla.



Luvian desde su cuartel en Mesa de San Diego, protegeria a Huaynacocotla, evitando que regresaran los insurgentes.

Ya para el año de 1817, las luchas de este lugar estan relacionadas con las realizadas por la posesión de los lugares aledaños a los puentes.

Piedras satisfecho de la acción de los realistas informó en febrero de 1817 que la zona se podía considerar pacificada y libre de insurgentes. Estos perseguidos sin tregua se habían desbaratado y aunque podían aun existir grupos, no representaban ningún peligro, ya que no llegaban a 20 individuos en cada caso. Concluía "ya transitan estos caminos con franqueza y sin un soldado las recuas de mulas y los viandantes que dan un impulso al comercio paralizado" (65).

HUAUCHINANGO. PUNTO INTERMEDIO ENTRE ZACATLÁN Y
TUTOTEPEC.

Huauhinango se encuentra en el estado de Puebla. Al contrario de Huayacocotla y Tutotepec, es una ciudad grande y floreciente, ya que cerca de dicho lugar se encuentra una planta de bombeo de Pemex, que a la vez que proporciona fuentes de trabajo, hace que este mejor comunicada.

Se llega a Huauhinango por la carretera Tulancingo -Poza Rica a una distancia de 37 kms. de la primera, es una carretera sinuosa y peligrosa, tanto por su angostura, como por la topografía, que va rodeando las laderas de los cerros, además del tráfico intenso que provoca la comunicación con la ciudad de Poza Rica.

Huauhinango se encuentra en la parte inferior de varios cerros que a la vez que rodean esta ciudad, hace que este a la vista desde la desviación de la carretera principal. Su asno. es de 1472 m.

Al igual que los otros sitios geográficos de los cuales he hablado, este significaba un punto estratégico para continuar en la lucha por mucho tiempo, ya que era un punto intermedio entre Zacatlán, Tuto y Huayacocotla.

Desde 1811, los habitantes de Huauhinango se agregaron al movisiento, encabezados por Francisco Guerrero impuesto como subdelegado por Osorno.

El fermento revolucionario se comunicó por los pueblos de Ahuazotepec y Acaxochitlán que a su vez lo recibieron por su cercanía con Tulancingo.

En noviembre de ese mismo año se encontraban los insurrectos organizando un ataque a Tulancingo, como lo he mencionado en la página 58. Mismo que no se efectuó. Piedras que también observó el interés que despertaba esta zona por su posición geográfica, pensó en la posibilidad de poner un cuartel en Huauchinago o en Nautla, sitio cercano al anterior, se lo comunicó así al virrey y le pidió autorización para efectuarlo. En la misma misiva hizo notar la importancia del lugar pues señalaba la comunicación con Huayacocotla por el Norte y con Papantla con el Este. Además, agregaba que aunque se había tratado de evitar la propagación del movimiento en la sierra de Metztlitlan no se había logrado.

Eran ya muchas las personas honradas que ayudaban a los insurgentes en estos lugares, lo cual preocupaba a Piedras y a sus hombres. (66) Como lo demostraba su correspondencia donde se refería a varias denuncias en contra de personajes importantes que aparentaban fidelidad.

Aquellos que jugaron dos papeles en el movimiento de la independencia no fueron pocos, ni aquellos, que se refugiaron en uno u otro bando cuando les convenia. Así don Juan Ignacio Cardona, administrador de Justicia de los

(66).- A.G.N. Galería 5. Serie Archivo Histórico. Legajo 1982.

insurgentes le escribió directamente al Comandante Clavarino, avisándole que desempeñaba este cargo, solo para estar enterado de cuanto hacían los rebeldes para informar a los realistas. Clavarino aceptó esta situación, y le recomendó que tuviera mucho cuidado al actuar. Sin embargo, Cardona fue acusado por varios vecinos de ser un verdadero insurgente, ocultó bajo esta supuesta actuación, corroborado esto por notas dejadas por Bustamante en el Volumen 115 de "Operaciones de Guerra".

Otros vecinos de Huauchinango sin embargo ofrecieron sus servicios a los insurgentes sin esperar recompensa, como el Sr. Felipe de la Rosa, que con los conocimientos que tenía para fabricar fusiles y otras armas de fuego, manifestó a Rayón sus deseos de ayudar a elaborarlos, lo cual fue aceptado de inmediato.

Otros pequeños pueblos ayudaban como podían, pero a veces se quejaban de las injusticias. Cuando uno de los insurgentes, abusaba de su cargo, lo hacían saber a Osorno o a Rayón, según lo dispuesto por la Junta Suprema. Tal es el caso de la acusación en contra de los receptores de alcabalas de Pahuatlán (Rafael Ibarra y don Manuel Gallote quienes tenían la orden de recogerlas en dicho pueblo). Solicitaron una cooperación obligatoria lo cual fue considerado como una arbitrariedad, ya que se había dicho que sería voluntaria y de acuerdo a las posibilidades de cada vecino.



Con se puede disfrutar la tranquilidad en las calles de Oaxtepec.

También se quejaron de Andrés Omaña, quien había mandado avisar de su llegada ordenando que le prepararan comida para su gente y zacate para los animales, contrariando la disposición que conocían los vecinos de este lugar y de otros pueblos, de que cualquier capitán u otro oficial americano (a partir de la declaración de Independencia hecha por José María Morelos y Pavón, los insurgentes se van a denominar americanos) tenía la obligación de pagar todo lo que consumieran, se quiso retirar sin pagar, al recordarle esta situación, Omaña se molestó tanto, que les aventó dos reales a los que le

recriminaban, lo cual no les pareció a los vecinos, porque, aparte de ser ofensivo, no era el pago justo por lo que la tropa había consumido.

Se hicieron varias incursiones sobre este pueblo para desalojar a los insurgentes. Una de ellas fue la que se llevo a cabo en marzo de 1813, en que Gitian envió parte de su tropa al mando de Mariano Vasconcelos para apoyar a los hombres que había enviado Piedras, ambos fueron reforzados por otros regimientos de Huasca-Saloya y Acatlán, que con anterioridad habían acordado se reunirían con los primeros en Acaxochitlán. Juntos y sin descansar continuaron avanzando hasta llegar por la madrugada a Huauchinango. A pesar de la hora se dieron cuenta que los insurgentes habían abandonado dicho lugar—hacia pocas horas, los hombres de Piedras regresaron a Acaxochitlán, mientras los de Huasca-Saloya y Acatlán, que no habían logrado alcanzar a estos, porque llegaron despues de la partida de Mariano Vasconcelos fueron advertidos para que no avanzaran porque existía el peligro de una emboscada por esa zona, a pesar de este aviso y de ser solo 60 hombres, avanzaron. Como se temía fueron sorprendidos la Boveda, donde a pesar de la resistencia que hicieron, tuvieron que abandonar el campo de batalla al acabarseles las municiones, regresaron los realistas a Acaxochitlán y las tropas americanas que estaban encabezadas por Osorno, no los persiguieron más allá, a pesar de que casi los tenían en su poder.

Los insurgentes expulsados de Huauchinango tuvieron que buscar nuevos refugios o simplemente esperar que los realistas abandonaran estos puntos, como lo hacían cuando tenían que proteger otras zonas más importantes o que se hallaban en inminente peligro, como era el caso de los Llanos de Apan, punto que querían los insurgentes, tanto como los realistas.

Vasconcelos, continuó hostigando a los insurgentes de estos lugares. En mayo volvió a intentar otra campaña contra los insurgentes. El día 5 salió de Acaxochitlán, para la hacienda de Hueyapan, sabiendo que toda la zona estaba vigilada por los insurgentes, sobre todo los caminos usuales, optó por tomar un camino diferente, lo cual le favoreció mucho, ya que efectivamente les habían preparado una emboscada para sorprenderlos por la retaguardia. Con el cambio de ruta, los realistas quedaron al frente de los insurgentes, que habían ocupado un cerro cercano antes de la llegada de los realistas. Eran alrededor de 200, armados solo con un pedrerito que traían montado en un caballo.

Vasconcelos ordenó a don José Toro que avanzara por la izquierda, ya que él lo haría por la derecha para no caer entre dos fuegos. Los insurgentes, abandonaron la cerro que les había dado una posición ventajosa hasta ese momento, en una precipitada marcha llegaron hasta un llano a dos leguas de este punto, donde presentaron batalla, hasta que escucharon el toque de deguello de los realistas, que

avanzaron con furia contra ellos, ante tal acometida los insurgentes abandonaron el campo de batalla.

Vasconcelos salió el día 7 a las 2 de la mañana para Ahuazotepec. Despues de varias horas de búsqueda lograron avistar a los insurgentes, que casi caían por sorpresa sobre ellos, le dispararon al vigia que los había visto, poniendo sin querey sobre aviso a los insurgentes que marcharon sin haber presentado batalla, solo se logró la aprehensión de Demásio Lozada, uno de los principales cabecillas de esta región, que durante dos años había dado varios dolores de cabeza a los realistas.

Los hombres nunca eran suficientes, solo había los indispensables, los cuarteles eran movidos según las necesidades. También se dieron casos en los cuales, los hombres se aburrían por no tener actividad militar, como informó don Eulogio Esnaurrizar quien ofreció 100 hombres que tenía en Tuxpan, para que pudieran entrar en acción, ya que ahí no eran necesarios, porque ya había 800 más.

Osáña, Trejo, Juan Agustín González atacaban y abandonaban rápidamente el pueblo de San José Atlixteca, sin que Piedras se enteraba cual había sido el resultado de este encuentro, por no haberle llegado el parte militar. En uno posterior se le informó que los mismos cabecillas habían hecho una incursión sobre Huayacocotla.

Cuando Zacatlán fue atacado por los realistas, los insurgentes nuevamente se refugiaban en Huauachinango (agosto 1813).

Vicente Espinosa se encargaba de organizar el ejército americano en este pueblo, y recibía la ayuda económica de Rayón para que levantara un cuerpo de granaderos en ese lugar.

La ayuda que brindaba Rayón se debía a la situación tan pobre de este lugar, y aunque había un ejército, este apenas podía sostenerse. Durante el año de 1814 el comandante de Huauchirango era José Grajeda, que ya había ocupado el mismo cargo en Tutotepec.

Vicente Espinosa, como menciona en el capítulo correspondiente, también fue a recibir a Rayón a Zacatlán, esto le llamó la atención por las diferentes quejas que existían contra él por las arbitrariedades que cometía causadas generalmente por su embriaguez, por lo que se puso bajo la observación de un superior.

Las armas, tan indispensables en estos momentos trágicos, hacían que se recogiesen las abandonadas, sirvieran o no, así, se volvía a recalcar en una orden dada por Rayón a Grajeda donde se le solicitaba que remitiese todas las armas dispersas por la sierra, con todo el cobre que encontrara y que más tarde se fundirían, lo que serviría para la elaboración de cañones. La misma petición circuló para todos los cabecillas.

En el diario de las actividades de Rayón, nos podemos dar cuenta, que muchas veces los insurgentes estaban en peores condiciones que los realistas, pero el deseo de libertad los alentaba a seguir combatiendo, como los hombres

que llevaba Espinosa, que eran solo 70, e iban desarmados y semidesnudos cuando se presentaron ante Rayón. También los realistas se enfrentaban a situaciones semejantes y aunque en ocasiones los realistas, recibían de la autoridad superior uniformes, víveres, etc., en otras tenían que atenerse a la realidad y cuando un pequeño poblado no podía pagar los gastos se turnaban a la Real Hacienda.

Piedras insistía en crear un punto fuerte entre los Llanos de Apan y Puebla, para poder tener un auxilio pronto a Tuxpan. El cuartel de Apulco, ayudaba eficazmente, pero no era suficiente, para controlar una zona tan amplia.

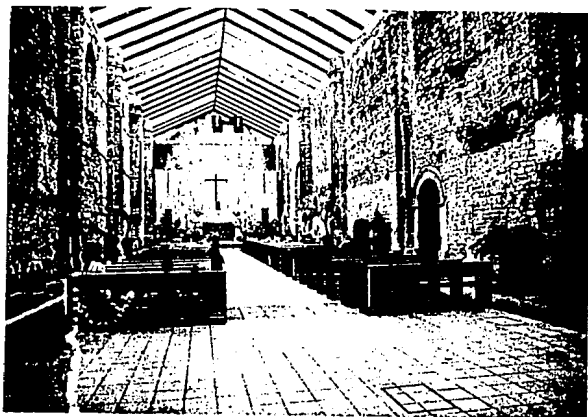
Estado el pueblo de Chavchitlán.



No solo los realistas se daban cuenta de que la gente de la región no tenía medios para auxiliarlos, también los insurgentes sufrían al no tener una sola entrada económica en este pueblo y en otros como el de Pahuatlán. Con todo Piedras pretendía, que si se obtenía esta plaza definitivamente, se volverían a cobrar las alcabalas, que serían importantes por el crecido comercio. Galería de Huanchinango.

El padre don José Ma. Cabrera, abrió un juicio contra el cura de Pahuatlán don José Ma. Barre-ra, por no haber defendido a su feligrésia, cuando Payán les impuso una contribución que no podían pagar, por ser un pueblo muy pobre. Pero por orden del virrey se suspendió el juicio, considerando que el pueblo, recientemente se había pacificado, podía causar otros problemas.





Interior de la iglesia de Huauchinango.

Hay que aclarar que la acusación se lleva a cabo en 1815 y que este juicio continuaba en 1817, que fue cuando se suspendió.

Por las mismas fechas de este conflicto, Rayón y Osorno, dejaron de cobrar las alcabalas en Pahuatlán, por la suma pobreza de este pueblo.

Piedras, se enteró de que unos cien insurgentes se encontraban acantonados en Huauchinango, custodiando a los prisioneros tomados en diversos lugares, entre ellos, estaban algunos de los curas de los pueblos atacados y la plata robada de las diferentes iglesias (entre ellas la de

Tutotepec), por lo que inició un plan de ataque para recuperar; tanto las alhajas, como para rescatar a los prisioneros (agosto de 1815).

Para que no sospecharan el ataque, si Piedras salía del cuartel general, decidió que fuera don Rafael Durán el que llevara a cabo el ataque, así no se percatarían los insurgentes hasta que les cayeran encima.

La marcha se debía hacer el día 3 con rapidez para no darles tiempo a que resistieran. Durán avanzó como la orden indicaba, hizo una sola parada en Apulco, para tomar los refuerzos que ya los esperaban. La plaza se encontraba fortalecida, en diferentes puntos por lo que no fue nada fácil desalojarlos.

Este sitio se encontraba bien pertrechado, porque era una de las guaridas más importantes, en ese momento. Después de una sangrienta lucha, los realistas rescataron varios prisioneros, que el cabecilla Macón había llevado precisamente el día anterior a este sitio para trasladarlos posteriormente a Tlaxcalantongo. Algunos de ellos, serían utilizados para que trabajaran en el levantamiento de parapetos y fortalezas. Murieron 28 insurgentes y 17 fueron hechos prisioneros y a punto estuvo de incendiar el pueblo, porque era fiel a los rebeldes, "pero mando de benignidad, solo hice que sus vecinos exhibiesen la cantidad de 1200 pesos para el socorro de la división de realistas de mi cargo, que servían en la expedición sin sueldo." (67)

(67). - A.G.N. Op.Cit. Infidencias. Vol. 92.

Continuando su expedición llegaron a Naupam, donde pasaron la noche, el día 6 arribaron a Pahuatlán, donde se hallaba la guarida de Salvio Aparicio, en su ausencia solo se logró quemar su escondite, acción que fue interrumpida por las huestes del hijo de Salvio, que intentaba dispersar a las tropas realistas, no paso de meras escaramuzas, pues pronto abandonaron el sitio.

El día 7 emprendieron su marcha pero para no toparse con los rebeldes, que seguramente los estaban esperando por el pueblo de Chila, partieron por el camino de San Miguel, camino en verdad peligroso por estar lleno de barrancos y voladeros, tanto que hubo necesidad como en muchas ocasiones, de desmontar el cañón y la cureña, para transportarlo a lomo de mula.

La expedición fue difícil por el tiempo, llovía torrencialmente, y los caminos se encontraban en un estado sumamente peligroso, desbarrancándose varios animales y varios soldados, que tenían que recuperar posición casi escalando las pendientes.

Este tiempo, sin embargo, hacia propicia la sorpresa, ya que los insurgentes que no habían abandonado sus posiciones por lo mismo, quizás no los esperaban. Los insurgentes se encontraban en las mismas condiciones, sufriendo por las mismas circunstancias, faltándoles alimentos, pasando las vigias horas no solo de desvelo, sino bajo la lluvia constante, los realistas viéndose impedidos para continuar el viaje, decidieron separarse en varios

grupos, para reunirse al día siguiente a las 10 de la mañana, camino a Santa Catarina.

Acamparon en la eminencia de un cerro, esperando los ataques de los insurgentes, tal como sucedió en varias ocasiones, mismas que fueron rechazados, esto hizo que se mantuvieron en alarma durante toda la noche.

El día 9 teniendo que los insurgentes hubieran recibido refuerzos, Rafael Duran, regresó a Pahuatlán por el camino de Santa Catarina. Camino de por sí escabroso, lo fue más por los peñascos, que habían colocado los enemigos para evitar su avance, piedras que tenían que quitar con grandes esfuerzos, porque presentaban una gran debilidad, ya que no habían comido durante dos días, lograron llegar a Pahuatlán sin más novedad.

Después de un breve descanso continuaron a San Pablo, donde acamparon, sin faltar las escaramuzas a vanguardia y retaguardia.

Marcharon el día 10 al pueblo de Tenango, llegando al paraje denominado el Cirio, fueron atacados a pedradas por los indios de este lugar. Al punto estuvieron de dar muerte al padre, que aún los acompañaba, quien fatigado por lo pesado del camino, se había quedado un poco rezagado. Antes de que se dieran cuenta, los indios bajaban por la escarpada cima del cerro, al punto don Antonio de Castro ordenó una descarga que mató a dos de ellos, los otros se pusieron en fuga. Llegaron a Tenango, descansaron un poco, y fueron a pasar la noche a un paraje llamado Iglesia Vieja.

Continuaron al día siguiente su marcha por 7 leguas, "de la más terrible sierra, sin alimento ninguno, vadando varios ríos sin puente", hasta llegar al pueblo de San Pedro, donde descansaron tranquilos, esperando al día siguiente reunirse con las tropas de Apulco.

Al día siguiente sin embargo, ya los estaban esperando los insurgentes. Rafael Durán describió este lugar. "Yace el pueblo de San Pedro donde acampamos en un pequeño plano, que por el frente está dominado de dos escarpados cerros elevadísimos, y entre ambos en lo más bajo de su falda un estrecho carril tan angosto que apenas puede franquear el paso a un individuo y a la espalda una bajada tan contuosa de varios cerrillos que a cada paso van siendo más y más bajos, hasta la profundidad de un río". (59)

Fue precisamente en este lugar donde los ejércitos de Huauchinango, Aguazotepán, Atlacaján y Cumbres de la Magdalena, al mando de los cabecillas, Espinosa, Trejo, Macón, Inclán, Castro e Islas, aprovechándose de la situación de las tropas realistas avanzaron con toque de cornetas de ataque, lo cual provocó entre los realistas sorpresa y descontrol y no quedándoles más camino que la estrecha vereda, decidieron huir por ahí, pero a tiempo se dieron cuenta de que precisamente eso, era lo que esperaban los enemigos para cogerlos entre dos fuegos, los realistas regresaron sobre sus pasos, enmedio de un intensísimo fuego que les hacían los insurgentes desde los dos cerros, las

(59).- IBIDEM.

tropas de Durán se fueron a refugiar a otro cerro más pequeño, le ordenó a Jose Maria Luvian que al frente de la infantería se dirigiera por los peñascos al cerro más elevado y tratara de desalojar a los insurgentes. Cumpliendo las ordenes, a pesar del peligro que esto implicaba, Luvian llegó hasta medio cerro, solo para darse cuenta que los insurgentes, superaban en número lo que ellos pensaban. Regresó a reunirse con el resto de la tropa. La situación se tornaba bastante difícil, los insurgentes dominaban los cerros, eran más hombres y tenían a la mira el angosto pasillo, única vía posible de escape.

Durán intentó una última jugada, fingió una retirada, avanzó buscando la protección de unos cerros más bajos que los de los enemigos y que se encontraban atrás. Creyendo los insurgentes que los realistas estaban huyendo, abandonaron sus ventajosas posiciones y una vez que se encontraban abajo, los realistas forzadas en tres columnas abrieron fuego sobre ellos. El cañón se había colocado a la derecha y durante todo el tiempo que duró el combate fue sostenido por Luvian que sin tomar respiro disparaba, fuego que continuó por más de seis horas. "Era necesario estar presente en aquella terrible acción para formar una idea completa del estrago que causaron nuestras balas, y la obstinación de aquellos iníquos bandidos que sin temer de los estragos que resentían, se acercaban más y más llegando a parapetarse del cementerio de la iglesia a la derecha, vale decir que fue tanto el fuego que se les hizo,

que inutilizándose muchas de nuestras armas, fue necesario hechar mano de las que se tomaban, hasta llegar el caso de mezclar los nuestros con los suyos; hasta que reconociendo su completa derrota procuraron retirarse otra vez a los cerros" (69) .

Seguidos de cerca por Castro, que sable en mano intentaba cortarles la retirada apoyado solo por unos cuantos que se atrevieron a hacer lo mismo. Los insurgentes se defendieron cuerpo a cuerpo, pero eran muchos los que caían muertos bajo los sables de los realistas, mientras otros lograban ponerse a salvo, subiendo por lo escarpado de los riscos.

Los muertos entre los insurgentes fueron casi 100 y muchas las armas que abandonaron, no sin antes demostrar que sabían vender cara su vida.

Aunque la derrota había costado bastantes hombres a los insurgentes, todavía había los suficientes para presentarles batalla en Apulco, donde según un espía les informó, les esperaban ya en las cumbres de San Martín, Durán prefirió dar una vuelta mayor, para no toparse con ellos. Tomaron el camino a San Pedro de las Vaquerías, caminaron en silencio durante toda la noche logrando entrar al pueblo tranquilamente. El día 13 terminaba dicha expedición, Durán recomendaba a todos sus hombres por el desempeño realizado en estos días.

(69).- IBIDEM.

A mediados de 1815, los rebeldes de Tlaxcalantongo penetraron a Huauchinango, al ver que los realistas salían de este lugar, rápidamente iniciaron la construcción de una fortificación de este punto, para iniciar la ocupación nuevamente de Huauchinango y utilizarlo como un refugio en caso necesario ya que, atacados por Guitián y sus hombres en Pantepoc y Pimentilla (septiembre 1815) buscaban un lugar que les brindara la misma protección para refugiarse. Este era un lugar intermedio donde se les pudieran reunir lo mismo los hombres de Zacatlán, que los de Atlamajac. Seguros de obtener un sitio idóneo, que les daba la mayor protección posible, continuaron con las obras.

Piedras había descuidado este sitio, al enviar ayuda a otro punto en aprietos; Huayacocotla.

Dos meses después (diciembre 1815), Piedras aceptó cooperar con el Cnte. de la Concha y avisó que avanzaría sobre Huauchinango, donde ya se protegían los rebeldes con sus familias, esperando que las tropas realistas solo atacaran a Apax y Zacatlán; "no obstante lo expuesto si V.E. creyese, que no debo tomar a Huauchinango a toda costa, cumplir con lo que me previniese en su superior oficio de 5 del presente; acordando mis movimientos con el Señor Concha" (70). Mientras Piedras pensaba atacar a Huauchinango, el Cnte. de las tropas volantes don Alejandro Álvarez Guitián estaba situado a solo una legua en el pueblo de Ayacapixtla, teniendo entre ambos pueblos solo un llano. Los (70).-A. G. N. Operaciones... Vol. 650. ff. 225.

insurgentes dominaban la situación por estar colocados en una entrada en la parte alta que da a Huauchinango, teniendo a la vista los movimientos de la tropa realistas, desde cualquier punto que se moviesen, con lo que era imposible iniciar un ataque y pretender salir airoso.

La lucha fue tenaz pero se alargó demasiado. Los combates se sucedieron y las treguas que ambos combatientes se dieron fueron marcadas por la misma naturaleza. Al encontrarse casi sitiados los insurgentes, sin armas y sin alimentos, poco a poco abandonaron esta plaza.

Los realistas, al iniciar el año de 1816 ofrecieron el indulto a los principales cabecillas, aprovechando la desmoralización, que la muerte de Morelos habia provocado en muchos insurgentes. Prometiendoles respetarlos el cargo que desempeñaban entre los insurgentes, entre ellos a Mariano Guerrero, que lo habia causado muchos dolores de cabeza a Piedras, Gitian, Luvian y a otros. Se le envió una misiva, a la que contestó con un rotundo no, diciendo que no se dejaría seducir, "para cometer contra mi desgraciada patria la bajeza infame de ayudar a que se perpetue su esclavitud"(71). Esta contestación, con palabras diferentes, es muy semejante en su contenido, a la de Diego Manilla y la de Espinosa, con lo cual arrecio nuevamente el combate.

Otro cura que se excusó de estar entre los rebeldes, fue don Juan Ignacio Cardena, de quien ya hable.

(71).- A.G.N. Op. Cit. Operaciones... Vol. 642 2 enero 1816.

Como hemos visto don Jose Maria Luvian fue removido de su cargo, despues de haber pacificado, la zona de Tutotepec y al crearse el destacamento en Huauchinango, en abril de 1816, se le envió a este sitio, para desalojar a los insurgentes. Este le sugirió a Piedras, que para desalojar más rapidamente a los rebeldes cerrara el mercado donde los enemigos se abastecian de semillas y alimentos, una vez cerrado, los rebeldes tendrian que buscar otro sitio, donde esconderse.

Luvian partió de Huauchinango hacia Tuxpan y por el camino, tuvo que asistir a Tutotepec y a Apulco (10 Leguas), porque fue informado por Jose Ortiz (recien indultado) que los insurrectos nuevamente estaban atacando. Saló en persecución de los insurgentes que se encontraban atacando al rancho de Aguacatilla, solo logro la aprehensión de 2 y la dispersión de la pequeña tropa, mientras que el Capitán Rafael Durán salió hacia Acatlán.

En Agosto los principales cabecillas de la región se acogieron al indulto ofrecido por Luvian. Cerca de Huauchinango, a solo media legua, el día 12 se presentaron Mariano Guerrero y el teniente coronel Falcon a pedir la gracia del indulto, el primero con 143 de sus hombres, 253 caballos, 111 carabinas, 7 pares de pistolas, 66 sables, 90 cartucheras, y Falcon con 63 soldados e igual número de fusiles, 5 cañones y 30 obuses.

Era tanto el deseo de los realistas de que se indultaran los insurgentes, que cuando Inclán le indicó a

Concha que solo lo aceptaría cuando el padre carmelita Juan de Santa Teresa, estuviera presente y sirviera como intermediario, fue el mismo virrey quien enterado de tal condición aceptó que fuera buscado dicho fraile, el cual salió inmediatamente para San Juan Teotihuacan, lugar de la reunión. Inclán, de esta manera, también se acogió al indulto.

Un poco más alejado, don Miguel Serrano, se indulto en Calpulalpan ante Concha, con 6 de sus hombres y entregaba a la vez, 8 armas de fuego otras tantas blancas y 20 caballos.

A Mariano Guerrero se le dio el cargo de Capitan comandante de guarda campos de Huauchinango, ahora seria el quien perseguiria a sus excompañeros, con todos los conocimientos adquiridos al lado de ellos. Asi lo demostraba cuando en persecución de Vicente Osorno, los desalojó del monte de Atlamajac.

Para mejorar la situación de los soldados heridos se estableció en noviembre de 1816, un hospital.

Piedras, novilizó sus cuarteles al sentir pacificada la zona. Fue auxiliado por comandantes como Jose Maria Luvian, Callejo, Gitian y Llorente. Los cuarteles se situaron, ahora en la periferia, de la zona de la que he estado hablando. Región que controlaba don Guadalupe Victoria. Este se habia apoderado de Nautla según informes de Llorente, la zona donde se combatiría ahora, seria, Mesa de San Diego, Tihuatlan, Apapantilla, Palo Blanco, etc

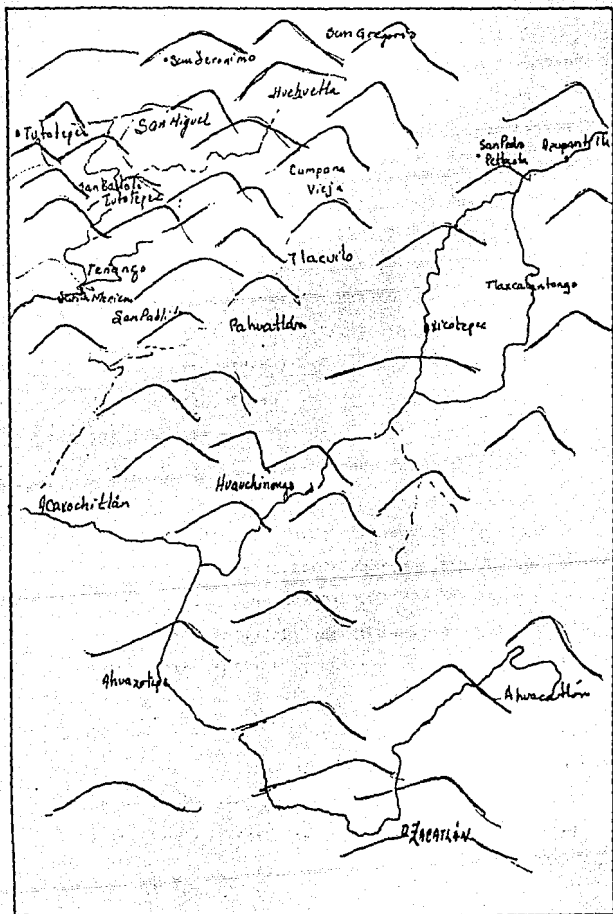
siempre buscando desalojar a los insurgentes y dejar libre el camino de Huauchinango a Tuxpan.

Una de las medidas tomadas por los realistas fue mover comunidades completas, para que abandonaran la zona conflictiva. En ocasiones, reunieron varios pequeños poblados para que se hicieran fuertes, por lo que varias familias indultadas en Huauchinango, para sentirse seguros decidieron establecerse en Mesa de San Diego. Ya para diciembre de 1816 eran muchos los individuos, que se habían indultado en este pueblo.

Las nuevas posiciones de los rebeldes hicieron necesario mover las fuerzas de Huauchinango, para reforzar a los hombres de Zecualtipan y para hostilizar a los rebeldes de la Sierra Baja, que en varios combates, abandonaron el campo de batalla.

Fueron los mismos vecinos de este pueblo, quienes ya para enero de 1817, lucharon contra los rebeldes evitando que nuevamente lograran apoderarse de el.

Por estas fechas con el grado de Teniente Coronel, fue destacado para Mesa de San Diego, don Jose Maria Luvian auxiliando como siempre a Piedras. Sin embargo se presentaron una serie de acusaciones en su contra (marzo 1817) por abuso de autoridad, malos tratos a los soldados y a los civiles, imposiciones exorbitantes y otras cosas, que provocaron una investigación, en su contra, siendo que hasta ese momento solo habian dado muy buenas referencias de el como militar.



Lo que realmente pasaba era que Luvian, fue comisionado por don Ciriaco del Llano (Cte. Gral. del Sur) como subdelegado provisional de Huauchinango, desempeñaba su cargo fielmente, pero como los vecinos no estaban de acuerdo en la forma como lo hacía, se quejaron ante Piedras, quien ordenó que cesara en dicho cargo, sustituyendolo por don Jose Sebastian de Ibarra, removiendolo de lugar y asignandole otro donde solo pudiera cumplir en su carácter de militar y no fuera pernicioso a la sociedad. El mismo Piedras dijo "es buen soldado, para la campaña y recomendable al frente del enemigo bajo las ordenes de uno de temple, sus costumbres, proveidas de sus principios ordinarios, que lo hacen incapaz de mando en jefe, ni menos juez político en pais tranquilo"(72).

Para que Piedras, pudiera asistir a una nueva comisión en Misantla, donde trabajaria al lado de las tropas del comandante Arrián (Cte. Gral. de la Huasteca), se nombró a Jose Ramirez Sesma, Cte. de la sección de Huauchinango y jefe interino de la de Tulancingo. Piedras movió su cuartel y tropas a Misantla, lugar cerca del cual establecería diferentes cuarteles, como ya era su costumbre, para poner en jaque mate a los insurgentes, entre ellos cabe destacar el de Tlaxcalantongo. Cubriendo así los puntos fronterizos de la Huasteca, con el sitio al que he hecho

referencia durante todo este trabajo y que ya consideraban pacificado.

Posteriormente Ramírez Sesma salió a auxiliar con su tropa a Piedras que se encontraba en Tihuatlan. En su lugar quedó Francisco Trespacios.

Apodaca, el nuevo virrey, que sustituyó a Calleja, solicitó que de esas tropas se le enviaran 60 hombres y que el resto se cambiara al cuartel de Huichapan, que continuaba dando duros golpes a los realistas.

Se ordenó que los pocos hombres que quedaron de las tropas de Piedras, se unieran al ejército de los dragones del Príncipe, al mando de don Joaquín Peláez, mismos que se dirigirían a Guanajuato.

Lo anterior hace presumir la pacificación de Huauchinango. Al año siguiente sería el propio comandante Concha el que elegiría este lugar como su cuartel.

Los contactos con otros pueblos, como el de Tlaxcalantongo, hacían posible nuevos incidentes, pero Concha se encargó de que no prosperaran. Los partes militares a partir de estas fechas, en esta zona hasta la consumación de la independencia, son de completa tranquilidad, para asegurar esto de vez en cuando se recorría toda la extensión del territorio descrito.

Fue así, que en uno de los ellos. Informó el comandante del pueblo de Pahuatlán, don Gregorio Lascano (había sido receptor de alcabalas de los insurgentes), que había recorrido una considerable extensión del territorio,

para asegurarse de que efectivamente estaba pacificada completamente la zona.

Salio dicho comandante el día 22 de enero (1818) de Pahuatlán, con la intención de internarse en la sierra llevando solo 28 realistas, un sargento y el subteniente don Ignacio Lechuga. En su recorrido paso por Cuauhtepac, Papantilla, San Pedro, Papalo, Tlaxco, Yiatlán, Huehuetla entre precipicios y sierras. A pesar de haber atendido todas, por pequeñas que fueron las informaciones que les hicieron de probables reuniones de rebeldes, estas fueron falsas. Aunque se toparon con un espía al que le dieron muerte enseguida en Tlaxco.

Descansaron ahí y ya normalizada la situación partieron al día siguiente a San Bartolo "distante 19 leguas de sierra muy terrible atravezando el gran cerro de la Campana" (72). En San Bartolo los recibió el comandante de Tutotepac, don Mariano Castro, el pueblo los acepta con mucho gusto. Descansaron varios días y despues regresaron a Huauchinango, sin haberse encontrado con los insurgentes.

Concha movió cuantas veces fue necesario su cuartel. En 1819 vuelve a establecerse en Huauchinango durante varios meses, la zona habia quedado pacificada.

Solo fue interrumpida esta calma, cuando se sospechó que Diego Manilla, pretendia un nuevo levantamiento, sin embargo despues de una investigación se

(72).- A.G.N. Op. Cit. Operaciones...Vol. 524. ff 97-99.

demonstró que era inocente, con lo cual, se volvió a disfrutar de la paz deseada por los realistas.

" Mientras los insurgentes que continuaban combatiendo, habían cambiado de zona apoyando a otros grupos como los acudillados por Don Guadalupe Victoria.

CONCLUSIONES

Los pueblos de Tutotepec, Huauchinango y Huayacocotla, fueron: en un principio focos locales que brindaron refugio a los insurgentes, despues sitios de resistencia y por último puntos de contacto con otros grupos que surgieron en las costas.

1.-La Independencia en esta región se inicio en Huichapan e Ixmiquilpan. A estos lugares llegó la noticia del movimiento, porque Hidalgo y Allende enviaron emisarios para que propagaran las ideas de libertad y levantaran los pueblos en armas. Fueron los Villagrán y los Anaya, los que secundando esta idea, iniciaron el movimiento, en su lugar de origen.

Los iniciadores, no tuvieron ningún tipo de preparación militar, pero pronto reunieron a algunos inconformes con el sistema virreinal, y encabezandolos, los llevaron a las primeras luchas con sus victorias, persecuciones y fracasos.

Jose de la Cruz fue enviado por el virrey para acabar con el movimiento. La persecución tan sanguinaria que realizó contra los insurgentes, propició que estos buscaran diferentes zonas donde refugiarse o bien donde expandir el movimiento, ampliandolo en lugar de sofocarlo.

Intentando nuevos rumbos la guerra se dispersó, los iniciadores se fueron en distintas direcciones, unos en busca de los principales cabecillas, otros levantaron en armas algunos poblados. De los primeros, algunos regresaron a las pequeñas comarcas que habían abandonado y continuaron combatiendo.

Tutotepec, Huayacocotla y Huauchinango debido a su posición geográfica estuvieron aislados en el principio de la guerra, pero conforme esta avanzó estos sitios se convirtieron en los más propicios para incrementar la guerra.

2.-El movimiento se propagó por llanos y sierras cuando los insurgentes buscaron otros sitios más idóneos para seguir luchando o donde refugiarse, jugando un papel decisivo la geografía. La topografía que detuvo en un principio la guerra fue después la que brindó la resistencia de los años 1812 a 1816.

Los rebeldes que surgieron aquí pertenecían a pequeñas poblaciones o rancherías, que en su gran mayoría era indios o mestizos, pero que conocían la región en que se movían perfectamente.

Los pueblos de la planicie donde se inició el conflicto, tienen características climatológicas diferentes a la sierra, que presenta dos zonas según su posición; Barlovento (donde azotan los vientos) y Estavento (parte a

espaldas de donde azotan los vientos). Hay que recordar también que toda la zona estaba cubierta de espesos bosques.

Los pueblos como Metepec, Santa Ana, La Magdalena, Apulco, San Pablito, etc. se encuentran en la sombra de las montañas, por lo que cuando allí hay lluvia o una espesa niebla, los pueblos como Tutotepec, San Bartolo, San Mateo, Huchuetla, Huauchinango, etc., que se están del lado de barlovento, se encuentran despejados. Estos conocimientos prácticos, que tenían los lugareños, hacía que ellos tuvieran una ventaja más sobre los realistas.

3.- Aunque no encuentre en la correspondencia de los insurgentes, una orden superior de ocupar Tulancingo, este pueblo significó mucho para los cabecillas locales, porque de ahí emanaban las ordenes que se recibían directamente del virrey, ahí se encontraba el cuartel del comandante don Francisco de las Piedras, hasta ahí llegaban los partes militares de esta amplia zona, cobró más importancia cuando se interrumpió la comunicación entre los puertos y la capital, vía Puebla, convirtiendo a este poblado en el punto intermedio entre Huejutla y la capital. Por lo que se hizo indispensable su fortificación y defensa.

Aunque Tulancingo, no cayó en poder de los insurgentes, si fue notorio como, en varias ocasiones, estuvo a punto de sucumbir.

El virrey al percatarse del volumen y extensión que adquirió la guerra, movió constantemente a sus hombres. Los más aguerridos ocuparon las plazas más difíciles de

vencer, como fueron Zacatlán, Huayacocotla Tutotepec, Huauchinango.

Francisco de las Piedras comandante de esta zona, hizo todo lo que estuvo a su alcance para obtener una rápida victoria, tan convencido estaba que con más hombres vencería a los insurgentes y de que Tutotepec o Huauchinango eran la clave en el control de la región que de su bolsillo pago a ochenta soldados para que se establecieran en el primer pueblo.

4.- Tutotepec, fue ser junto con las sierras de Huayacocotla y Huauchinango, uno de los sitios más remotos, a los cuales se pudieron dirigir los combatientes. Primero, ocuparon las haciendas de Apulco y la de San Pedro de las Vaquerías, ambas situadas, al extremo de la planicie y entrada de la sierra, desalojados de ahí pasaron a lo más intrincado de la sierra.

De estos puntos Tutotepec y Huayacocotla fueron seleccionados: su situación geográfica, ya que les brindaron puntos estratégicos para la comunicación con los puertos, además de ser cabeceras de distrito.

Tutotepec, desde tiempos prehispánicos, destacó porque, junto con Metztlán, fueron de los pocos señorios, que durante mucho tiempo, no estuvieron sometidos a los aztecas. Durante ese periodo los de Tutotepec, mantuvieron su independencia y la supremacía sobre otros pueblos de habla otomí y tepehuas. Cuando se realizó la conquista se enfrentaron a los españoles y aunque en un principio

aceptaron someterse se volvieron a rebelar, siendo el mismo Cortes el que acudió a someterlos. Las autoridades virreinales, conociendo la importancia de este poblado lo nombraron cabecera de distrito político de 14 pueblos, dependiendo de Tulancingo.

Los pueblos de habla otomí no eran muy tranquilos, sin embargo Tutotepec los controló para la corona española. Tutotepec como durante la conquista, en el movimiento de la independencia, significaba para los españoles si la sometían, la obediencia de otros poblados que siguiendo su ejemplo se unieron al movimiento.

Al seleccionar Villagrán los lugares a los cuales enviaría emisarios, para que levantaran en armas a sus vecinos, eligió precisamente a Huauachinango, Tutotepec, Huayacocotla, Zacatlán entre otros porque representaban, puntos estratégicos tanto geográficos como también de predominio local económico y político.

Tutotepec y Huayacocotla a partir de 1812, fueron centros de activa resistencia insurgente. Las razones de ello estuvieron en la expansión del movimiento. Los insurgentes que se habían dispersado se ocultaron en ella, encontrando refugios por demás difíciles e inhóspitos. La topografía, hizo que no cualquier persona se aventurara por esta sierra tan indomita, poblada de profundos barrancos y tupida vegetación.

Los insurgentes de esta región carecieron de una disciplina militar y de conocimientos tácticos en la guerra,

sin embargo lograron poner constantemente en jaque a los realistas. Utilizaron para ello a la misma naturaleza y un sistema de guerra de guerrillas interminable y difícil de vencer, atacando diversos sitios a la vez, y huyendo por caminos que solo ellos conocían.

Conforme paso el tiempo, Piedras logró que se establecieran destacamentos militares, en los pueblos más problemáticos, persiguiendo constantemente a los cabecillas, descubriendo sus refugios, matando a los principales dirigentes y seduciendo al indulto a los que no lograban vencer.

Piedras había trabajado ya en la sierra de Veracruz y la de Puebla, por lo que conocía la topografía y sabía que era indispensable el conocimiento exacto de la zona para poder vencer a los insurgentes. Piedras siempre dispuesto a vencer a los rebeldes se movió constantemente, descubriendo sus refugios, por más escondidos que estos estuvieran.

La naturaleza les ofreció sistemas de guerra, en las cuales no eran necesarios tener tantas armas; como desbarbarrancar por las espinadas laderas de los cerros, toneladas de tierra y piedras, aprovechando las piedras mal colocadas o sueltas, las dejaban caer sobre los enemigos, utilizando las partes altas de los cerros sobre los caminos, provocando sobre los realistas no sólo confusión sino, también la muerte. Aprovechando las estrechas cañadas por

donde tenían que pasar a fuerza por ser el único camino existente, y que tenían en la mira del cañón o del arma.

El movimiento decayó desde principios de 1816, en Tutotepec. Los cabecillas que aún estaban de pie, decidieron buscar nuevos sitios, para continuar la lucha, uniéndose a otros para engrosar sus filas, o desertando, para volver a la vida tranquila.

Tutotepec, se cedió del movimiento, y este cobró importancia en la sierra de Huayacocotla, que seguía en pie de lucha.

5.- Los cabecillas principales del movimiento, hicieron de Zacatlán su refugio principal. La importancia de esta zona es más notoria cuando el licenciado Ignacio López Rayón decidió establecerse provisionalmente ahí. Rayón asistió a lugares en los cuales, la llama de la independencia, aún continuaba con mucha vehemencia.

Encontró ahí la buena disposición de combatientes tales como; Osorno, Serrano, Arroyo, Trejo, Osaña, etc., quienes siguiendo sus indicaciones, pusieron en grandes aprietos, a las guarniciones de México, Puebla y Veracruz, que trabajando en conjunto no pudieron, ni así domar a los rebeldes.

Estas tropas, en muchas ocasiones solo fueron utilizadas para desgastar, ocupar o distraer a las fuerzas realistas, desempeñando, embargo en la organización de la insurgencia un papel indispensable para continuar con la guerra, ya que, por varios años las tropas realistas

encabezadas por Francisco de las Piedras, no pudieron considerar pacificado, mucho menos derrotado, el movimiento local. Su sucesor, de la Concha, recogió los frutos de este gran esfuerzo, al dar por pacificada la zona a finales de 1817.

El sistema de guerrillas fue muy utilizado por los insurgentes, que lo mismo atacaban sorpresivamente dos o tres puntos a la vez, distraían a los realistas del punto central a atacar, o simplemente desgastaban a los enemigos. Aunque no cabe duda de que los realistas, exageraban el número de sus enemigos, bien para ensalzar sus victorias, o para disfrazar sus derrotas, los partes militares demuestran que los insurgentes luchaban en grupos pequeños, que les facilitaba el movimiento y el ataque de guerrillas.

Zacatlán tiene una situación privilegiada para la guerra, rodeada por un gran cañón, hizo imposible un ataque sorpresa o con pocos hombres, solo la unión de las tropas de Veracruz, Puebla y México hizo posible su derrota.

6.- Las sierras de Huauchinango, Tutotepec y Huayacocotla se encuentran enlazadas por la Sierra Madre Oriental y para los habitantes de esas zonas, es muy fácil, caminar de una sierra a la otra, caminos, que existen desde hace muchísimo tiempo y que durante la colonia fueron muy utilizados por sus vecinos, para protegerse de la justicia, evadir impuestos, o simplemente, porque no estaban a gusto ahí. Ese conocimiento de las rutas, hizo que durante la guerra, fueran muy utilizados, para esconderse de las

fuerzas realistas. Aprovechando a la misma naturaleza, pudieron resistir los fuertes embates, de Luván, Callejo, Horta, Durán, etc, que no cesaban en su empeño de vencerlos.

Para hacer más difícil la guerra en todos estos puntos se utilizaron para la defensa parapetos, hechos con grandes troncos, que evitaban sobretudo el paso de los animales, por estar tan cerca unadero del otro. Cuando alcanzaban uno de estos parapetos los realistas, era que ya estaban en la mira de las armas de los insurgentes, que aunque eran pocos, les causaban grandes estragos.

No conformes los insurgentes con la protección que la misma naturaleza les brindaba, contruían grandes trincheras, que evitaban la rapida toma de estos puntos.

7.- Huauchinago por estar más cerca las vias de comunicación fue de las primeros poblados que los insurgentes conquistaron y perdieron.

Entre 1811 y 1816, este sitio fue refugio de los rebeldes y cuartel de los realistas sucesivamente. Los insurgentes pensaron en este poblado por la cercanía que tiene con otros puntos rebeldes, tales como Huayacocotla y Tututepec, que se encuentran en la continuación de la sierra, con elementos naturales muy semejantes, tambien se pensó en este sitio, para que sirviera de protección y refugio a los rebeldes de Tlaxcalentengo.

No tuvo la resistencia que tuvieron otros sitios, debido a que estaban copados por las fuerzas realistas y sus puntos de escape se vieron cercados por la organización de

las fuerzas volantes realistas, que lo mismo atacaban en la sierra Alta como en la Baja.

Todos estos elementos me permiten afirmar que las zonas de Tutotepec, Huayacocotla y Huauchinango, fueron centros importantes del movimiento insurgente, ha pesar de que han sido poco estudiados.

BIBLIOGRAFIA.

Alvarez, José J. y Rafael Durán. Itinerarios y derroteros de la República Mexicana. Mexico, 1856, Imprenta de Jose A. Godoy. 480 pp.

Alarón, Lucas. Historia de México. México, Jus, 1945. 5 Vols.

Archivo General de la Nación.

Ramo: Tributos; Vol. 18 exps. 7, 8, 9.

Serie: Infidencias; Vols. 1, 5, 41, 92, 143.

Serie: Historia; Vol. 104, exp. 3

Ramo: Padrones; Vols. 1, 2

Serie: Tierras; Vol. 2756, 880.

Serie: Operaciones de Guerra; Vols:

Correspondencia de Alvarez Gattian, Alejandro: Vols. 67, 68.

Correspondencia de Claverino, Domingo. Vol. 115.

Correspondencia de Concha, Manuel de la. Vols. 116, 118, 120, 121, 122,

Correspondencia de Castro Terroño, Conde: Vols. 165, 167.

Correspondencia de Cruz, José de la. Vols. 141, 149,

Correspondencia de LLano, Ciriacó del: Vols. 288, 290.

Correspondencia de Llorente, Carlos María: 524 525

Correspondencia de Piedras, Francisco de las: 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652.

Infidencias (misma serie) 760.

Correspondencia de los insurgentes: 913, 915, 918, 920, 921, 941.

Correspondencia de Ramírez Sesma. 983.

Ramo: Archivo histórico de Hacienda: Legs. 1982, 1987, 391- exp. 2, 99- exp. 12, 98

Bustamante, Carlos María. Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. Comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el Obispado de Michoacán. 2a. Edición. Mexico, 1846. 5 Vols.

Gobierno del Estado de Hidalgo. Las Haciendas de Hidalgo. 1984. Coordinación de Turismo, Cultura y Recreación. 187 pp.

Hernández y Davalos, Juan. Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de Mexico de 1808 a 1821. Mexico, J. M. Sandoval, 1877- 1882. 6 Vols.

Lemoine, Ernesto. Morelos y la Revolución de 1810. 3ª edición 1990. Mexico. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. 398 pp.

Cartas Topograficas. Escala 1:250 000. del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Veracruz E 14-3

Ciudad de Mexico E 14-2

Pachuca F 14-11

Carta topográfica. escala 1:1 000 000

Ciudad de Mexico.

Villoro, Luis. El proceso ideológico de la
revolución de Independencia. Secretaría de Educación
Pública. Mexico. 1986. 255 pp.